

**BIBLIOTECA**  
**UNIVERSIDAD**  
**PANAMERICANA**  
**CANCIONERO Y**  
**ROMANCERO ESPAÑOL**

# **BIBLIOTECA BASICA SALVAT**

**Comité de Patronazgo**

**DAMASO ALONSO**

Presidente de la Real Academia Española

**MIGUEL ANGEL ASTURIAS**

Premio Nobel de Literatura

**MAURICE GENEVOIX**

Secretario Perpetuo de la Academia de Francia

Esta colección BIBLIOTECA BASICA SALVAT, singular en el mundo por su lanzamiento y su tirada, constituye una aportación decisiva para la difusión de la cultura y la promoción del libro.

Resultado de la combinación de múltiples esfuerzos, BIBLIOTECA BASICA SALVAT ofrecerá un panorama completo de la cultura contemporánea y constituirá una auténtica y asequible biblioteca.

J.L. LARA. A.

1984

DAMASO ALONSO

# CANCIONERO Y ROMANCERO ESPAÑOL

**BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD  
PANAMERICANA**

**SALVAT EDITORES, S. A.**



\* 5 0 0 2 7 8 \*

861.2  
C35  
1969  
CLASIF. \_\_\_\_\_  
ADQUIS. 500278  
FECHA. \_\_\_\_\_  
COSTO. \_\_\_\_\_

© 1969 Salvat Editores, S. A.

Impreso en:

Gráficas Estella, S. A. Carretera de Estella a Tafalla, km. 2 - Estella  
(Navarra) - 1971

Depósito Legal NA. 992 - 1971

Printed in Spain

**Edición íntegra especialmente autorizada  
para BIBLIOTECA BASICA SALVAT**

## INDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción . . . . .	9
CANCIONERO ANÓNIMO . . . . .	21
CANCIONERO DE AUTORES CONOCIDOS . . . . .	59
ROMANCERO ANÓNIMO . . . . .	121

## INTRODUCCIÓN

*Muchas historias de la literatura española contienen un capítulo sobre el romancero; pero no suele haber en ellas uno dedicado al cancionero de tipo tradicional. Ello se debe a que el romancero fue juntado ya desde principios del siglo XIX y era bien conocido por la crítica. Pero en el cancionero "de tipo tradicional" son novedades tanto la reunión de los textos como la interpretación de su origen y el estudio crítico de su alto valor estético.*

*El mundo ignoraba hasta la existencia de este tesoro de nuestra poesía. Menéndez Pelayo, máximo crítico español de fines del siglo XIX y principios del XX, lo empezó a entrever al estudiar el teatro de Lope, pero nunca lo pudo conocer (ni, por tanto, apreciar) en su conjunto. Menéndez Pidal se fijó en la tradicionalidad de estas cancioncillas. Cejador reunió un gran cuerpo de ellas. El autor de estas líneas, va a hacer ahora un tercio de siglo, escogió de entre esos poemillas los que le parecieron que más honda y deliciosamente movían nuestra sensibilidad de hombres modernos; al ser publicada esa selección, sacudió fuertemente la atención del público culto. Después han aparecido varias antologías, la mayor parte basadas, de más o menos cerca, en aquélla.*

*El concepto de lo que entendemos por "literatura española" ha tenido tres grandes modificaciones, obra casi exclusiva del siglo XX: 1.ª, la apreciación de Góngora y de la poesía barroca, con lo que ha sido posible valorar el gran arco de nuestra poesía culta de los siglos XVI y XVII; 2.ª, el descubrimiento de una línea intimista, profundamente sub-*

jetiva, en la poesía del siglo xx (Bécquer, Rosalía, etc.); 3.ª, la reunión, selección, interpretación crítica y valorización estética del cancionero "de tipo tradicional".

Es un tesoro inmenso de poemillas, cuya más honda raíz viene del fondo de la Edad Media; poemillas que perviven y aun crecen en número en los siglos xvi y xvii. Para dar sólo un ejemplo máximo: Lope, en esto, como en tantas otras cosas, bisagra o vínculo de unión entre la España vieja y la España nueva, usa ese tesoro en su teatro, lo glosa, lo retoca y algunas veces, creemos, lo imita. ¿Es esto poesía "popular"? El agua del río tiene su fuente original, pero luego se filtra, se vuelve a filtrar, para perderse o depurarse, con las arenas. Río humano es el "pueblo", como reunión, a través del tiempo, de todos los niveles sociales y culturales. Lo cierto es que esta poesía es muy distinta de la "cultura", que se encuentra en los cancioneros trovadorescos del siglo xv. Esto es exacto, en general; así y todo, hay bastantes casos en que al leer una canción notamos que vacila (y nos hace vacilar) entre lo popular y lo culto; o a veces el villancico o núcleo nos da el chispazo de lo popular, y la glosa lo aminora o lo reduce a cultura chatedad.

Para evitar esas dudas se echó mano del término "tradicional". Pero también ofrecía dificultades. Antes del descubrimiento de las "jarchas" —salvo rastreos teóricos—, la mayor parte de las poesías que imaginábamos tradicionales procedía de textos de los siglos xvi y xvii, algunas veces del siglo xv.

Los deliciosos villancicos incluidos dentro de una culta (y bella) composición del marqués de Santillana —número 70—, nos llevan a una tradición de cantares, "antiguos" ya en la primera mitad del siglo xv\*. Las endechas a la muerte de Guillén Peraza —número 3— lloran un hecho de 1443 (pero fueron recogidas de la tradición oral en 1632); las de

\* O ya existente unos decenios más tarde, si el autor fuera, como algunos manuscritos dicen, Suero de Ribera.

los comendadores de Córdoba —número 4— refieren sucesos de 1448 y fueron abundantemente citadas durante los siglos XVI y XVII. Otras canciones tienen su origen a principios del siglo XVI: en 1521 ocurrió la muerte del caballero de Olmedo —número 129—.

Pero son mucho más numerosas las canciones de cuya tradicionalidad no tenemos pruebas, aunque sí claros indicios. La duda crece cuando, como decíamos antes, vemos que los poetas del Siglo de Oro se aplicaron infatigablemente a glosar los estribillos de antaño y tal vez a componer otros según fórmulas viejas, sin que sea posible separar lo tradicional y lo añadido. Esto es lo indudable: en Lope y en muchos otros autores del siglo XVII, entre algunos versos rehechos o de imitación, esos cantares de tipo viejo o popular que introducen en sus obras nos han conservado una gran parte de la poesía lírica española de antigua procedencia. Lo verdaderamente exacto, pues, no puede ser la palabra "tradicional", sino la expresión "de tipo tradicional": bajo ella se pueden incluir lo mismo composiciones en todo o en parte tradicionales, que otras, tal vez escritas en el siglo XVII, pero en la forma o con el espíritu de las antiguas.

*Esos eran los problemas, tal como se plantearon cuando seleccioné los textos de mi ya añeja antología, y que me decidieron a adoptar el nombre de "cancionero de tipo tradicional". Para muchos años después, vino el descubrimiento y la lectura de las jarchas mozárabes. Este nuevo hecho —sin duda el máximo descubrimiento entre todas las literaturas románicas, del siglo XX— ha venido a corroborar lo que pensábamos.*

*Nuestra literatura —hasta el año 1948— comenzaba por el épico Poema del Cid, del siglo XII. La investigación moderna ha lanzado un rayo de luz sobre la noche: la literatura española se ha hecho, de repente, un siglo más vieja. Y ya no empieza épica; ahora comienza encantadoramente lírica, con unas sencillísimas canciones de mujer*

enamorada. Y la primera lírica conocida, ya no es la provenzal, sino estas recién descubiertas jarchas mozárabes españolas.

Una serie de felices casualidades ha hecho posible que llegue a nuestras manos el emocionante tesoro. Cultos poetas hebreos y árabes (los más antiguos, del siglo XI) pusieron en cierto tipo de composiciones una jarcha o estrofilla final escrita no en hebreo o en árabe, como el resto del poema, sino en el dialecto español que hablaban los mozárabes. Tales estrofillas, evidentemente, las tomaban de una tradición oral, cantada y viva. Lo mismo que en el siglo XVII vemos que varios poetas glosan cada uno de un modo distinto un mismo cantar viejo, estos poetas árabes y judíos toman a veces una misma jarcha, como estrofilla final, cada uno, para su propia poesía; y en ocasiones son poetas que vivieron en épocas muy distintas.

Rara curiosidad, extraño cariño por la lengua vulgar española (que entonces nadie escribía), la de estos poetas. ¡Y creíamos que la curiosidad folklórica no iba más allá del siglo XIX! Los poemas de estos escritores judíos y árabes han actuado como de prodigiosos frascos de alcohol dentro de los cuales los hombres del siglo XX encontramos ahora, frescas, palpitantes, estas criaturas líricas del siglo XI. Vienen del fondo oscuro de la Edad Media y llegan hasta nosotros tibias, dulcemente encendidas de una luz diaria y de una belleza de las que nada sabíamos.

El lenguaje es tan antiguo, que en su comparación parece de ayer el del Poema del Cid. Algunas palabras árabes (li-l-habid, "por el amado") se mezclan con el romance hispánico. Es una mujer de hacia 1100 la que canta:

Vayse meu corazón de mib,  
ya, Rab, ¿si se me tornarád?  
¡Tan mal mi doled li-l-habid!  
Enfermo yed, ¿cuándo sanarád?

Mi corazón se me va de mí, ¡oh, Dios, ¿acaso se me tornará?! ¡Tan mal me duele por el amado!! Enfermo está, ¿cuándo sanará?

Y ya, después de las jarchas, podemos mirar al cancionero tradicional. ¿Me atrevería a decir lo que pienso? Quizá las flores más delicadas (tanto, que la mano apenas se atreve a tocarlas), las más exquisitas de toda la poesía española, tenues, finísimas y del aroma más penetrante, al cancionero de tipo tradicional hay que ir a buscarlas. Todas, claro, tuvieron autor, pero el pueblo colaboró en ellas, filtrándolas, a lo largo de muchos años.

A veces son un alto grito lírico, breve, brevísimo, indeterminado, que nos toca y nos deja impregnados de ensueño y de nostalgia:

*Malherida iba la garza  
enamorada,  
sola va y gritos daba.*

*Donde la garza hace su nido,  
ribericas de aquel río,  
sola va y gritos daba.*

¿Qué garza? ¿Qué vuelo? ¿Qué amor? ¿Qué riberas y qué río? Un grito de amor ha cuajado, plasmado en una breve joya imperecedera. Como en las jarchas, muchas veces son mujeres enamoradas las que expresan sus ansias:

*Al alba venid, buen amigo,  
al alba venid.*

*Amigo el que yo más quería,  
venid al alba del día.  
Amigo el que yo más amaba,  
venid a la luz del alba;  
venid a la luz del día,  
no traigáis compañía;  
venid a la luz del alba,  
no traigáis gran compañía.*

*Poesía blanca: lividez del alba, amor, misterio, soledad.*

*Otras veces esta poesía popular ruge en un ambiente trágico, como un anticipo de la poesía de Lorca:*

*Gritos daba la morenica  
so el olivar  
que las ramas hace temblar.*

*La niña, cuerpo garrido,  
morenica, cuerpo garrido,  
lloraba su muerto amigo  
so el olivar  
que las ramas hace temblar.*

*Los poetas de nombre conocido aumentan, glosan, repiten, varían estas deliciosas canciones populares. ¡Emocionado tesoro! Gil Vicente da el temblor de su alma portuguesa en esa maravillosa canción:*

*Muy graciosa es la doncella,  
cómo es bella y hermosa,*

*la más sencillamente bella de la poesía de España; la de el garbo y el ímpetu rítmico en:*

*¡ Del rosal vengo, mi madre,  
vengo del rosale!;*

*o un fondo de sensual paisaje amarillo y verde:*

*En la huerta nace la rosa,  
quiérome ir allá  
por mirar al ruiñeñor  
cómo cantabá.*

*Por las riberas del río  
limones coge la virgo,  
quiérome ir allá...*

*Véase la ternura humana de la canción de cuna que, en una de las obras, cantan los ángeles al Niño Jesús:*

*Ora, niño, ro, ro, ro,  
nuestro Dios y Redentor,  
no lloréis, que dais dolor  
a la madre que os parió,  
ro, ro, ro,*

*Lope lo recoge todo. El canto de vela medieval, la canción de varear aceituna o avellanas, la canción de segadores, la de boda, la de quejas de amor. La llena de sombras y presagios nocturnos:*

*Que de noche le mataron  
al caballero...*

*¡Qué luces, qué tesoro, qué belleza! ¡Qué rapidez e intensidad lírica!*

*No podemos señalar novedades semejantes acerca del romancero. La razón es bien sencilla, y nos ha salido ya antes al paso: porque el romancero no es, en sí mismo, un hallazgo tan nuevo. Se juntó —en lo principal— y llegó a relativa depuración a lo largo de poco más de la primera mitad del siglo XIX, a través de Grimm, de Durán y de Wolf y Hofmann; y luego tuvo una cadena de críticos que estudiaron su extensión, sus orígenes, su evolución, y que lo valoraron dignamente (Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo, que pudo ya aprovechar los hallazgos juveniles de Menéndez Pidal, y sobre todo este último). La reunión y estudio del romancero se puede decir, grosso modo, que lleva casi un siglo de ventaja con relación a los estudios sobre el cancionero.*

*También en el romancero, la parte de él que nos interesa es la que podemos llamar de tipo tradicional; y así mismo podemos aplicar aquí todos los distingos y matices que en el*

cancionero señalábamos entre lo culto y lo popular y tradicional, y entre lo anónimo y de autoría conocida y única.

Por lo que toca a su contenido, valga esta clasificación, muy sencilla: 1, romancero histórico-legendario de tema español; 2, romancero histórico-legendario de tema extranjero; 3, romancero de tema novelesco.

En el romancero histórico-legendario están animados, vitalizados y explicados según la tradición amplios cuadros que ocupan buena parte de nuestra historia medieval. Estos romances se enlazan en series que versan, cada una, sobre un gran hecho, histórico o legendario, o sobre uno que por sus dramáticas circunstancias excitó la fantasía popular. Cada uno de los romances está definido por un tema concreto; pero entre todos los de una serie se constituye una especie de ciclo: así, por ejemplo, la historia de don Rodrigo y la perdición de España —números 139-142—: el pecado de don Rodrigo, al mancillar el honor de la Cava; la traición de don Julián, el afrentado padre de la muchacha; la derrota del rey; su penitencia y muerte. Se forma así una especie de unidad poética con la sucesión de efectos intranquilizadores y tranquilizadores en la sensibilidad del lector: el crimen no queda sin castigo. También se suelen encontrar esos elementos en otros ciclos, como en el de los infantes de Lara —números 143-145—.

Sobre estos temas existieron muy antiguos cantares de gesta; de ellos, en época posterior, aprovecharon los romances aquellos elementos que parecieron de más interés o emoción. Así, entre los romances de los infantes de Lara, el número 144 ("Pártese el moro Alicante") nos ofrece aún hoy, con escasas variaciones, lo esencial del pasaje más patético del antiguo cantar de los infantes de Lara, poema que no se ha conservado, pero de cuya existencia y contenido tenemos muchos datos gracias a los estudios de Menéndez Pidal. En ese pasaje, Gonzalo Gustios llora sobre las cabezas de sus hijos y del ayo de éstos, muertos por los moros a causa de una traición de don Rodrigo de Lara. Pero el traidor sufrirá su castigo. En otro romance —nú-

mero 145—, otro de los hijos de Gustios, llamado Mudarra, vengará a sus hermanos.

En los romances históricos abundan los cuadros vívamente presentados ante nuestros ojos: el rey don Fernando, agonizante con la candela en la mano, haciendo la partición de sus reinos entre sus hijos; o el Cid, implacable, que obliga a aceptar una dura fórmula de juramento al rey don Alfonso. Pero la iluminación y la precisión de la imagen resultan quizá aún mayores en los romances que forman la clase especial llamada "romancero morisco o fronterizo", en la que se narran los hechos de las guerras del siglo xv, que culminaron en la conquista de Granada. Muchas son las cortesías que cambian moros y cristianos, todo entre ásperos hechos sangrientos. A veces, la descripción se diría menudamente pictórica. En Alora, los moros huyen del poblado para refugiarse en el castillo —número 151—:

*Viérades moros e moras  
todos subir al castillo:  
las moras llevaban ropa,  
los moros, harina y trigo,  
y las moras de quince años  
llevaban el oro fino,  
y los moricos pequeños  
llevaban la pasa y higo.*

Con frecuencia, en este romancero morisco cobran especial importancia o desarrollo los elementos líricos que nunca, en más o en menos, faltan en cualquier romance.

También son rasgos líricos o novelescos los que más resaltan en los romances procedentes de las leyendas medievales francesas, escogidos en el presente libro. Es una angustia la que puebla el sueño de doña Alda, todo cargado de presagios, en el romance número 154; mientras que el de Gaiferos —número 156— contiene el cuento, de amplia difusión en el folklore mundial, del niño mandado matar por el padrastro y salvado por la piedad de los que le llevaban;

aquí, este niño será luego el vengador de su casa. Proce-  
dentes de la historia de la antigüedad griega, doy como  
muestra tres romances —números 161-163—, en dos de  
los cuales la vieja leyenda homérica en torno a Troya está  
interpretada y compendiada, no sin encanto, con castellana  
y rápida rudeza.

En los romances novelescos es donde parece que la len-  
gua adquiere más penetrante concentración, mientras nuestra  
retina queda sensibilizada con imágenes de nítida intensi-  
dad: el conde Arnaldos —número 175—, a la orilla de la mar,  
extasiado en la contemplación de la maravillosa nave,  
mientras el marinero canta la mágica canción:

*Por Dios te ruego, marinero,  
digasme ora ese cantar.  
Respondióle el marinero,  
tal respuesta le fue a dar:  
—Yo no digo esa canción  
sino a quien conmigo va.*

O la misa, en la ermita de san Simón, toda transfundi-  
da de amor, al entrar en ella una deliciosa muchacha —nú-  
mero 181—:

*El abad que dice la misa,  
no la puede decir, non;  
monacillos que le ayudan,  
no aciertan responder, non:  
por decir "Amén, amén",  
decían "Amor, amor".*

O la tristeza del prisionero, en la primavera, al que  
un ballestero mata lo único que le alegraba, aquella aveci-  
cilla que, cantando, le anunciaba nuevo amanecer —nú-  
mero 172—:

*matómela un ballestero,  
¡déle Dios mal galardón!*

*O la morilla inocente que abre la puerta al cristiano que, valiéndose de un engaño, la va a burlar —número 165—:*

*vistiérame una almeja,  
no hallando mi brial,  
fuérame para la puerta  
y abríla de par en par.*

*La poesía culta de España se desarrolla, durante los siglos XVI y XVII (lo que se suele llamar el Siglo de Oro), en forma de un prodigioso y atrevido arco en el que cada dovela es una creación poética distinta y de gran intensidad. Hoy conocemos esa admirable sucesión: Garcilaso, fray Luis de León, san Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, que, durante esos dos siglos, apenas tiene paralelo en la literatura del mundo (o sólo quizá, en todo caso, en la poesía inglesa). Pero hay otro campo, dentro de nuestras mismas letras, donde el lector puede encontrar, por el número y por la calidad, una cosecha sorprendente. El alma de España se ha manifestado durante ese período áureo en su poesía culta, pero se ha expresado también, con apasionada hermosura, en su cancionero y su romancero de tipo tradicional. Cancionero y romancero forman una suma de poesía popular y semipopular (lo que hemos llamado de tipo "tradicional") como quizá no la puede ofrecer ningún otro pueblo de Europa. Ambos hechos, el caudal de poesía culta y el de tipo tradicional, van a juntarse en esos mismos dos siglos, XVI y XVII, en los que la actividad espiritual de España es una llamarada, un arrebatador torbellino. Pero las raíces de este tesoro de poesía de tipo tradicional, del que damos una selección en este libro, venían de mucho más atrás: de lo hondo de la Edad Media.*

**DÁMASO ALONSO**

# CANCIONERO ANÓNIMO

I

JARCHAS \*

Vayse meu corazón de mib,  
ya Rab, ¿si se me tornarád?  
¡Tan mal mi doled li-l-habib!  
Enfermo yed, ¿cuándo sanarád?

Mi corazón se me va de mí. Oh Dios, ¿acaso se me tornará? ¡Tan mal me duele por el amado! Enfermo está, ¿cuándo sanará?

¿Qué faré yo o qué serád de mibi?  
¡Habibi,  
non te tolgas de mibi!

Amigo, ¡no te apartes de mí! ¿Qué haré, qué será de mí si tú me dejas?

Garid vos, ay yermanelas,  
¿cóm' contener é meu mali?  
Sin el habib non vivreyu  
ed volarei demandari.

Decid vosotras, oh hermanillas, ¿cómo refrenaré mi pesar? Sin el amado, no viviré, y volaré a buscarlo.

Com si filiolo alieno  
non más adormes a meu seno

Como si fueses un hijito ajeno, ya no te aduermes más en mi seno.

\* He aquí unas cuantas muestras de estas canciones, las de tradición más antiguas de todos los pueblos del occidente europeo. Por la excepcional dificultad de su lengua hispánica, damos la traducción moderna.

## SERRANILIA DE LA ZARZUELA

Yo me iba, mi madre,  
 a Villa Reale<sup>1</sup>:  
 errara yo el camino  
 en fuerte lugare<sup>2</sup>.  
 Siete días anduve  
 que no comí pane,  
 cebada mi mula,  
 carne el gavilán.  
 Entre la Zarzuela  
 y Darazután,  
 alzaba los ojos  
 hacia do el sol sale;  
 viera una cabaña,  
 de ella el humo sale.  
 Picara mi mula,  
 fuime para allá;  
 perros del ganado  
 sálenme a ladrar;  
 vide<sup>3</sup> una serrana  
 del bello donaire:  
 —“Llegaos, caballero,  
 vergüenza no hayades<sup>4</sup>  
 mi padre y mi madre  
 han ido al lugar,  
 mi carillo<sup>5</sup> Minguillo  
 es ido por pan,  
 ni vendrá esta noche  
 ni mañana a yantar<sup>6</sup>;  
 comeréis de la leche,  
 mientras el queso se hace.

1. "Villarreal": Ciudad Real.

2. "lugare": lugar.

3. "vide": vi.

4. "hayades": hayáis.

5. "carillo": querido.

6. "yantar": comer.

Haremos la cama  
junto al retamal;  
haremos un hijo,  
llamarse ha Pascual;  
o será arzobispo,  
papa o cardenal,  
o será porquerizo  
de Villa Real.  
¡Bien, por vida mía,  
debéis de burlar!"

### 3

#### ENDECHAS A LA MUERTE DE GUILLÉN PERAZA

Llorad las damas,  
sí Dios os vala<sup>7</sup>,  
Guillén Peraza  
quedó en la Palma,  
la flor marchita  
de su cara.

No eres palma,  
eres retama,  
eres ciprés  
de triste rama,  
eres desdicha,  
desdicha mala.

Tus campos  
rompan tristes volcanes,  
no vean placeres,  
sino pesares,  
cubran tus flores  
los arenales.

Guillén Peraza,  
Guillén Peraza,  
¿dó<sup>8</sup> está tu escudo,

7. "vala": valga.

8. "dó": dónde.

dó está tu lanza?  
Todo lo acaba  
la malandanza.

#### 4

### LOS COMENDADORES

¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!  
Yo vi a vosotros,  
vosotros a mí.

Al comienzo malo  
de mis amores,  
convidó Fernando  
los comendadores  
a buenas gallinas,  
caponos mejores.  
Púsome a la mesa  
con los señores:  
Jorge nunca tira  
los ojos de mí.  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Turbó con la vista  
mi conocimiento:  
de ver en mi cara  
tal movimiento,  
tomó de hablarme  
atrevimiento.  
Desque<sup>9</sup> oi cuitada  
su pedimiento,  
de amores vencida,  
le dije que sí.  
¡Los comendadores  
por mi mal os vi!

9. "desque": después que.

Los comendadores  
de Calatrava  
partieron de Sevilla  
a hora menguada<sup>10</sup>,  
para la cibdad<sup>11</sup>,  
de Córdoba la llana,  
con ricos trotones  
y espuelas doradas.  
Lindos pajes llevan  
delante de sí.  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Por la puerta del Rincón  
hicieron su entrada,  
y por Santa Marina  
la su pasada;  
vieron sus amores  
a una ventana  
a doña Beatriz  
con su criada.  
Tan amarga vista  
fuera para sí.  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Luego que pasaron  
de esta manera,  
ante que llegasen  
a la Corredera,  
le vino de presto  
la mensajera:  
dice que Fernando  
estaba en la Sierra:  
que en los quince días  
no verná<sup>12</sup> de allí.  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

10. "menguada": triste, desafortunada.

11. "cibdad": ciudad.

12. "verná": vendrá.

Desqu'ellos<sup>13</sup> oyeron  
aquella nueva,  
la respuesta dieron  
de esta manera:  
—“Idos, madre mía,  
en hora buena;  
que la noche es larga  
y placentera:  
cenaremos temprano,  
iremos dormir.”  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Cenan los señores  
y se dan prisa,  
llegan donde amores  
los atendían.  
Acuéstase Jorge  
con la su dama,  
también el su hermano  
con la criada;  
y los cuatro gozan  
de gustos sin fin.  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Entre mil regalos,  
Jorge se durmió;  
pero sueño malo  
dicen que soñó;  
consigo puñaba<sup>14</sup>,  
y se despertó  
temiendo la muerte,  
que cierta halló.  
Cubrióse su rostro  
de frío sudor,  
guarecerse<sup>15</sup> quiso  
de doña Beatriz.

13. “desqu'ellos”: después que ellos, cuando ellos.  
14. “puñaba”: luchaba.  
15. “guarecerse”: ampararse.

¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Aun la media noche  
no era llegada,  
ya subía Hernando  
por una escala,  
y entra muy feroz  
por la ventana,  
un arnés<sup>16</sup> vestido  
y espada sacada.  
—“Caballeros malos,  
¿qué hacéis aquí?”  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Y luego en entrando  
solo a una cuadra<sup>17</sup>,  
vido con sus ojos  
su afrenta clara.  
Pasó el pecho a Jorge  
de una estocada,  
y a Beatriz la mano  
dejóla cortada,  
y luego furioso  
se salió de allí.  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Habló el hermano:  
—“Aquí me tenéis:  
mi señor Hernando,  
vos no me matéis;  
a mi hermano Jorge  
ya muerto le habéis.  
La suya<sup>18</sup> os perdono,  
si dejáis a mi.”  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

16. “arnés”: conjunto de armas defensivas.

17. “cuadra”: aposento.

18. “la suya”: su muerte.

Dijo la cuitada  
con gran recelo:  
—“Vos, amores míos,  
tenedme duelo,  
pues ya veís mi mano  
por ese suelo.”  
La triste, tendida  
sobre su velo,  
bien junta con Jorge,  
degollóla allí.  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Después de haber muerto  
cuantos allí son,  
anda por la casa  
muy bravo león.  
Vido un esclavo  
detrás un rincón:  
—“Tú, perro, supiste  
también la traición,  
por lo cual, malvado,  
morirás aquí.”  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

Jueves era, jueves,  
día de mercado,  
y en Santa Marina  
hacían rebato<sup>19</sup>,  
que Fernando, dicen,  
el que es Veinticuatro<sup>20</sup>,  
había muerto a Jorge  
y a su hermano,  
y a la sin ventura  
doña Beatriz.  
¡Los comendadores,  
por mi mal os vi!

19. “rebato”: convocación de los vecinos por una alarma.

20. “Veinticuatro”: regidor de ayuntamiento en algunas ciudades de Andalucía.

## 5

Al alba venid, buen amigo,  
al alba venid.

Amigo el que yo más quería,  
venid al alba del día.

Amigo el que yo más amaba,  
venid a la luz del alba.

Venid a la luz del día,  
non trayáis<sup>21</sup> compañía.

Venid a la luz del alba,  
non traigáis gran compañía.

## 6

Tres morillas me enamoran  
en Jaén:

Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan garridas  
iban a coger olivas,  
y hallábanlas cogidas  
en Jaén,

Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas,  
y tornaban desmaidas<sup>22</sup>  
y las colores perdidas  
en Jaén,

Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas,  
tres moricas tan lozanas,  
iban a coger manzanas  
a Jaén,

Axa y Fátima y Marién.

21. "non trayáis": no traigáis.

22. "desmaidas": desaleutadas, desfallecidas.

## 7

Las mis penas, madre,  
de amores son.

Salid, mi señora,  
de so'l<sup>23</sup> naranjale<sup>24</sup>,  
que sois tan hermosa,  
quemarvos ha<sup>25</sup> el aire,  
de amores, sí.

## 8

Niña, ergúideme<sup>26</sup> los ojos  
que a mí enamorado m'han<sup>27</sup>.

No los alces desdeñosos  
sino ledos<sup>28</sup> y amorosos,  
que mis tormentos penosos  
en verlos descansarán.

De los muertos haces vivos  
y de los libres cativos<sup>29</sup>:  
no me los alces esquivos<sup>30</sup>,  
que en vellos me matarán.

Niña, ergúideme los ojos  
que a mí enamorado m'han.

## 9

Aquella mora garrida  
sus amores dan pena a mi vida.

23. "so'l": debajo del.  
24. "naranjale": naranjal.  
25. "quemarvos ha": os quemará.  
26. "ergúideme": levantadme, alzadme.  
27. "m'han": me han.  
28. "ledos": alegres.  
29. "cativos": cautivos.  
30. "esquivos": desdeñosos.

Mi madre, por me dar placer,  
a coger rosas me envía;  
moros andan a saltar<sup>31</sup>,  
y a mí llévanme cativa<sup>32</sup>:  
sus amores dan pena a mi vida.

El moro que me prendiera  
allende<sup>33</sup> la mar me envía;  
lloraba cuando lo supo  
un amigo que yo había:  
sus amores dan pena a mi vida.

Con el gran dolor que siente  
estas palabras decía:  
—Aquella mora garrida  
sus amores dan pena a mi vida.

## 10

¡Ay, que non<sup>34</sup> era,  
mas ay, que non hay  
quien de mi pena se duela!

Madre, la mi madre,  
el mi lindo amigo  
moricos de allende<sup>35</sup>  
lo llevan cativo<sup>36</sup>;  
cadenas de oro,  
candado morisco.  
¡Ay, que non era,  
mas ay, que non hay  
quien de mi pena se duela!

31. "saltar": atacar por sorpresa para robar o raptar personas.  
32. "cativa": cautiva.  
33. "allende": al otro lado de.  
34. "non": no.  
35. "de allende": de tierra de moros.  
36. "cativo": cautivo.

## 11

Dentro en el vergel  
moriré.

Dentro en el rosal  
matarm'han<sup>37</sup>.

Yo m'iba<sup>38</sup>, mi madre,  
las rosas coger;  
hallé mis amores  
dentro en el vergel.  
Dentro en el rosal  
matarm'han.

## 12

Rodrigo Martínez  
a las ánsares, ¡ahé!,  
pensando que eran vacas  
silbábalas: ¡He!

Rodrigo Martínez,  
atán<sup>39</sup> garrido,  
los tus ansarinos  
lívalos<sup>40</sup> el río, ¡ahé!  
Pensando que eran vacas  
silbábalas: ¡He!

Rodrigo Martínez,  
atán lozano,  
los tus ansarinos  
lívalos el vado, ¡ahé!  
Pensando que eran vacas  
silbábalas: ¡He!

37. "matarm'han": me matarán.

38. "m'iba": me iba

39. "atán": tan.

40. "lívalos": los lleva.

### 13

Por vos mal me viene,  
niña, y atendedme.

Por vos, niña virgo<sup>41</sup>,  
prendióme el merino<sup>42</sup>:  
niña, y atendedme.

Prendióme el merino,  
tráeme mal herido:  
niña, y atendedme.

Por vos, niña dalgo<sup>43</sup>,  
prendióme el jurado<sup>44</sup>:  
niña, y atendedme.

Prendióme el jurado,  
hame lastimado:  
niña, y atendedme.

### 14

No quiero ser monja, no,  
que niña namoradica só<sup>45</sup>.

Dejadme con mi placer,  
con mi placer y alegría,  
dejadme con mi porfia,  
que niña malpenadica só.

### 15

No pueden dormir mis ojos,  
no pueden dormir.

41. "virgo": doncella.

42. "merino": juez real.

43. "niña dalgo": "niña hijadalgo".

44. "jurado": oficio y dignidad en los concejos.

45. "só": soy.

Y soñaba yo, mi madre,  
dos horas antes del día,  
que me florecía la rosa:  
ell pino so ell<sup>46</sup> agua frida<sup>47</sup>;  
no pueden dormir.

## 16

Sospiró una señora  
que yo vi:  
ya yo sé que es burladora,  
y, aunque así,  
¡ojalá fuese por mí!

Sospiró una señora  
y hame dado a 'ntender<sup>48</sup>  
que sospira por tener  
gran pesar de quien lo llora.  
Sospiró una señora  
que yo vi:  
ya yo sé que es burladora,  
y, aunque así,  
¡ojalá fuese por mí!

## 17

¿Si me llaman? ¡A mí llaman!  
¡Que cuido<sup>49</sup> que me llaman a mí!

En aquella sierra erguida  
cuido que me llaman a mí.  
Llaman a la más garrida:  
que cuido que me llaman a mí.  
¿Si me llaman? ¡A mí llaman!  
¡Que cuido que me llaman a mí!

46. "ell": el.

47. "frida": fría.

48. "a 'ntender": a entender.

49. "cuido": pienso, creo.

## 18

Gentil caballero,  
dédeme hora<sup>30</sup> un beso,  
siquiera por el daño  
que me habéis hecho.

Venía el caballero,  
venía de Sevilla;  
en huerta de monjas  
limones cogía,  
y la priora  
prendas le pedía:  
siquiera por el daño  
que me habéis hecho.

## 19

Abaja los ojos, casada;  
no mates a quien te miraba.

Casada, pechos hermosos,  
abaja tus ojos graciosos:  
no mates a quien te miraba.  
Abaja los ojos, casada;  
no mates a quien te miraba.

## 20

Por amores lo maldijo  
la mala madre al buen hijo.

—¡Si pluguiese a Dios del cielo  
y a su madre, Santa María,  
que no fueses tú mi hijo,  
porque yo fuese tu amiga!—

30. "dédeme hora": deisme ahora, dadme ahora.

Esto dijo y lo maldijo  
la mala madre al buen hijo,  
Por amores lo maldijo  
la mala madre al buen hijo.

## 21

¿Por qué me besó Perico,  
por qué me besó el traidor?

Dijo que en Francia se usaba  
y por eso me besaba,  
y también porque sanaba  
con el beso su dolor.

¿Por qué me besó Perico,  
por qué me besó el traidor?

## 22

Puse mis amores  
en Fernandico.  
¡Ay, que era casado!  
¡Mal me ha mentido!

Digas, marinero  
del cuerpo garrido,  
¿en cuál de aquellas naves  
pasa Fernandico?  
¡Ay, que era casado!  
¡Mal me ha mentido!  
Puse mis amores  
en Fernandico.  
¡Ay, que era casado!  
¡Mal me ha mentido!

## 23

Que yo, mi madre, yo,  
que la flor de la villa m'era<sup>51</sup> yo.

Ibame yo, mi madre,  
a vender pan a la villa  
y todos me decían:  
—“¡Qué panadera garrida!”  
Garrida m'era yo.  
Que la flor de la villa m'era yo.

## 24

Perdida traigo la color:  
todos me dicen que lo he de amor<sup>52</sup>.

Viniendo de romería  
encontré a mi buen amor:  
pidiérame tres besicos,  
luego perdí la color.  
Dice a mí que lo he de amor.  
Perdida traigo la color,  
todos me dicen que lo he de amor.

## 25

No me habléis, conde,  
de amor en la calle:  
catá<sup>53</sup> que os dirá mal,  
conde, la mi madre.

Mañana ire, conde,  
a lavar al río;  
allá me tenéis, conde,  
a vuestro servicio.

51. "m'era": me era.

52. "que lo he de amor": que me viene de estar enamorada.

53. "catá": catad, mirad.

Catá que os dirá mal,  
conde, la mi madre.  
No me habléis, conde,  
de amor en la calle:  
catá, que os dirá mal,  
conde, la mi madre.

26

Lindos ojos habéis, señora,  
de los que se usaban agora.

Vos tenéis los ojos bellos  
y tenéis lindos cabellos,  
que matáis, en sólo vellos<sup>54</sup>,  
a quien de vos se namora.  
Lindos ojos habéis, señora,  
de los que se usaban agora.

27

¿Agora<sup>55</sup> que sé de amor me metéis monja?  
¡Ay, Dios, qué grave cosa!

Agora que sé de amor de caballero,  
agora me metéis monja en el monesterio.  
¡Ay, Dios, qué grave cosa!

28

¿Con qué la lavaré  
la flor de la mi cara?  
¿Con qué la lavaré,  
que vivo mal penada?

54. "vellos": verlos.

55. "agora": ahora.

Lávanse las casadas  
con agua de limones:  
lávome yo, cuitada,  
con penas y dolores.  
¿Con qué la lavaré,  
que vivo mal penada?

## 29

Por una vez que los ojos alcé  
dicen que yo le maté;  
ansí vaya, madre, virgo<sup>16</sup> a la vigilia,  
como al caballero no le di herida.  
Dicen que yo le maté.

## 30

Aquellas sierras, madre,  
altas son de subir;  
corrían los caños,  
daban en un toronjil.

Madre, aquellas sierras  
llenas son de flores,  
encima de ellas  
tengo mis amores.  
Corrían los caños,  
daban en un toronjil.

## 31

Malferida<sup>17</sup> iba la garza  
enamorada:  
sola va y gritos daba.

16. "virgo": doncella.

17. "malferida": malherida.

Donde la garza hace su nido,  
ribericas de aquel río,  
sola va y gritos daba.

### 32

Vos me matastes<sup>58</sup>  
niña en cabello<sup>59</sup>  
vos me habéis muerto.

Riberas de un río  
vi moza virgo<sup>60</sup>.  
Niña en cabello,  
vos me habéis muerto.  
Niña en cabello,  
vos me matastes,  
vos me habéis muerto.

### 33

Quiero dormir y no puedo,  
que el amor me quita el sueño.

Manda pregonar el rey  
por Granada y por Sevilla  
que todo hombre enamorado  
que se case con su amiga:  
que el amor me quita el sueño.

Que se case con su amiga.  
¿Qué haré, triste, cuitado,  
que era casada la mía?  
Que el amor me quita el sueño.

Quiero dormir y no puedo,  
que el amor me quita el sueño.

58. "matastes": mataste.

59. "niña en cabello": muchacha soltera.

60. "virgo": doncella.

### 34

De los álamos vengo, madre,  
de ver cómo los menea el aire.

De los álamos de Sevilla  
de ver a mi linda amiga,  
de ver cómo los menea el aire.

De los álamos vengo, madre,  
de ver cómo los menea el aire.

### 35

Si los delfines  
mueren de amores,  
¡triste de mí!,  
¿qué harán los hombres  
que tienen tiernos  
los corazones?  
¡Triste de mí!  
¿Qué harán los hombres?

### 36

Si la noche hace oscura<sup>61</sup>,  
y tan corto es el camino,  
¿cómo no venís, amigo?

La media noche es pasada  
y el que me pena no viene:  
mi desdicha lo detiene,  
¡que nací tan desdichada!  
Háceme vivir penada  
y muéstraseme enemigo.  
¿Cómo no venís, amigo?

61. "oscura": oscura.

### 37

Alta estaba la peña,  
nace la malva en ella.

Alta estaba la peña,  
riberas del río;  
nace la malva en ella,  
y el trébol florido.

### 38

Estas noches atán<sup>62</sup> largas  
para mí,  
no solían ser ansi<sup>63</sup>.

Solía que reposaba  
las noches con alegría,  
y el rato que no dormía,  
con descanso lo pasaba;  
mas estas que amor me grava  
non<sup>64</sup> dormí:  
non solían ser ansi.

### 39

Vi los barcos, madre,  
vilos y no me valen.

Madre, tres mozuelas,  
non<sup>65</sup> de aquesta villa,  
en aguas corrientes  
lavan sus camisas.  
Sus camisas, madre,  
vilas y no me valen.

62. "atán": tan.  
63. "ansi": así.  
64. "non": no.  
65. "non": no.

## ENDECHAS

Parióme mi madre  
una noche oscura<sup>66</sup>.  
cubrióme de luto,  
faltóme ventura.

Cuando yo nací,  
era hora menguada<sup>67</sup>,  
ni perro se oía,  
ni gallo cantaba.

Ni gallo cantaba,  
ni perro se oía,  
sino mi ventura  
que me maldecía.

Apartaos de mí,  
bien afortunados,  
que de sólo verme  
seréis desdichados.

Dijeron mis hados,  
cuando fui nacido,  
si damas amase  
fuese aborrecido.

Fui engendrado  
en signo nocturno,  
reinaba Saturno  
en curso menguado.

Mi lecho y la cuna  
es la dura tierra;  
crióme una perra,  
mujer no, ninguna.

Muriendo, mi madre,  
con voz de tristura,

66. "oscura": oscura.

67. "menguada": desdichada, triste.

púsome por nombre  
hijo sin ventura.

Cupido enojado  
con sus sofraganos<sup>68</sup>,  
el arco en las manos  
me tiene encarado.

Sobróme el amor  
de vuestra hermosura,  
sobróme el dolor,  
faltóme ventura.

## 41

Pinguele, respinguede,  
¡qué buen San Juan es éste!

Fuese mi marido  
a Seo del Arzobispo;  
dejárame un fijo  
y fallóme<sup>69</sup> cinco.  
¡Qué buen San Juan es éste!

Dejárame un fijo  
y fallóme cinco;  
dos hube en el Carmen  
y dos en San Francisco.  
¡Qué buen San Juan es éste!

## 42

Cervatica, que no me la vuelvas<sup>70</sup>,  
que yo me la volveré.

Cervatica tan garrida,  
no enturbies el agua fría,  
que he de lavar la camisa  
de aquel a quien di mi fe.

68. "sofraganos": *sufragáneos*, los que dependen de la autoridad de otro.

69. "fallóme": *hallóme*.

70. "vuelvas": *enturbies*.

Cervatica, que no me la vuelvas,  
que yo me la volveré.

Cervatica tan galana,  
no enturbies el agua clara,  
que he de lavar la delgada  
para quien yo me lavé.  
Cervatica, que no me la vuelvas,  
que yo me la volveré.

### 43

Al revuelo de una garza  
se abatió el ñebli<sup>71</sup> del cielo,  
y por cogella<sup>72</sup> de vuelo  
quedó preso en una zarza.

Por las más altas montañas  
el neblí Dios descendía  
a encerrarse en las entrañas  
de la sagrada María.  
Tan alto gritó la garza  
que "ecce ancilla"<sup>73</sup> llegó al cielo  
y el neblí bajó al señuelo  
y se prendió en una zarza.

Eran largas las pihuelas<sup>74</sup>  
por do el neblí se prendió,  
sacadas de aquellas telas  
que Adán y Eva tramó;  
mas la zahareña<sup>75</sup> garza  
tan humilde hizo el vuelo,  
que al descender Dios del cielo  
quedó preso en una zarza.

71. "ñebli": nebli.

72. "cogella": cogerla.

73. "ecce ancilla": he aquí la esclava (palabras de María en la Anunciación).

74. "pihuelas": correas con que se aseguran los pies de los halcones y otras aves.

75. "zahareña": se dice del ave brava que mal se amansa o domestica.

## 44

Ya cantan los gallos,  
amor mío, y vete:  
cata que amanece.

Vete, alma mía,  
más tarde no esperes,  
no descubra el día  
los nuestros placeres.  
Cata que los gallos,  
según me parece,  
dicen que amanece.

## 45

Quien amores tiene, ¿cómo duerme?  
Duerme cada cual como puede.

Quien amores tiene de la casada,  
¿cómo duerme la noche ni el alba?  
Duerme cada cual como puede.  
Quien amores tiene, ¿cómo duerme?  
Duerme cada cual como puede.

## 46

Soledad<sup>76</sup> tengo de ti,  
tierra mía do nací.

Si muriere sin ventura,  
sepúltenme en alta sierra,  
porque no extrañe la tierra  
mi cuerpo en la sepultura,  
y en sierra de grande altura,  
por ver si veré de allí  
las tierras a do nací.

76. "soledad": nostalgia de la propia tierra.

¡Qué bonita labradora  
matadora!

Su lunar en su mejilla  
lindo es a maravilla:  
creo que en toda la villa  
no hay más linda labradora.  
¡Matadora!

## 48

En la fuente del rosel<sup>77</sup>,  
lavan la niña y el doncel.

En la fuente de agua clara,  
con sus manos lavan la cara  
él a ella y ella a él:  
lavan la niña y el doncel.  
En la fuente del rosel,  
lavan la niña y el doncel.

## 49

¡No me llaméis sega la erba<sup>78</sup>,  
sino morena!

Un amigo que yo había  
sega la erba me decía.  
¡No me llaméis sega la erba,  
sino morena!

77. "rosel": rosal.

78. "sega la erba": siega la hierba.

## 50

Anda, amor, anda,  
anda, amor.

La que bien quiero,  
anda, amor,  
de la mano me la llevo,  
anda, amor,  
y ¿por qué no me la beso?,  
anda, amor,  
porque soy mochacho y necio,  
y anda, amor.

## 51

Gritos daba la morenica  
so<sup>79</sup> el olivar,  
que las ramas hace temblar.

La niña, cuerpo garrido,  
morenica, cuerpo garrido,  
lloraba su muerto amigo  
so el olivar:  
que las ramas hace temblar.

## 52

Zagaleja de lo verde,  
graciosica en el mirar,  
quédate adiós, vida mía,  
que me voy de este lugar.

Ya me voy con mi ganado,  
zagala, de aqueste<sup>80</sup> ejido;  
no me verás en el prado

79. "so": bajo.

80. "aqueste": este.

entre las yerbas tendido:  
desde agora me despido  
de mis pasados placeres;  
mis músicas y tañeres  
se vuelven en suspirar.

Zagaleja de lo verde,  
graciosica en el mirar,  
quédate adiós, vida mía,  
que me voy deste lugar.

### 53

¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la doncella  
que fuera discreta y bella,  
para el que gozare de ella  
será gustoso, aunque tardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la casada  
me satisface y agrada,  
porque como está encerrada  
ni la celo ni la guardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la viuda  
por mi casa y puerta acuda,  
que no hay peligro ni duda,  
si la pica sólo un cardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la beata  
es apacible y no mata,  
que no pide oro ni plata,  
mas secreto y paño pardo.

¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de cualquier monja  
que me chupa como esponja  
y todo es una lisonja,  
y muero, padezco y ardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la soltera  
lo trocaré por cualquiera,  
aunque vuestro dolor fuera  
más que Narciso gallardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

## 54

Miraba la mar  
la mal casada,  
que miraba la mar  
cómo es ancha y larga.

Descuidos ajenos  
y propios gemidos  
tienen sus sentidos  
de pesares llenos.  
Con ojos serenos  
la mal casada,  
que miraba la mar  
cómo es ancha y larga.

Muy ancho es el mar  
que miran sus ojos,  
aunque a sus enojos  
bien puede igualar.  
Mas por se alegrar  
la mal casada,  
que miraba la mar  
cómo es ancha y larga.

Aquel pajecito de aquel plumaje,  
aguilica sería quien le alcanzase.

Aquel pajecito de los airones<sup>81</sup>,  
que volando lleva los corazones,  
aguilica sería quien le alcanzase.

## 56

Aquel caballero, madre,  
tres besicos le mandé:  
creceré y dárselos he<sup>82</sup>.

Porque fueron los primeros  
en mi niña juventud,  
prometilos por virtud<sup>83</sup>  
[de] amores tan verdaderos:  
aunque envíe mensajeros,  
otra cosa no diré:  
creceré y dárselos he.

—Señora, si a vos placía  
que mi deuda se pagase,  
porque luego rematase  
el daño que padecía,  
y, si en esto consentía,  
gran placer recibiré.

—Creceré y dárselos he.

Los ojos con que le vi  
han seido<sup>84</sup> causadores  
que sean mantenedores  
los votos que prometí;  
la promesa que le di,

81. "airones": adornos de plumas en sombreros o gorras.

82. "dárselos he": se los daré.

83. "por virtud": por la virtud o fuerza.

84. "seido": sido.

yo muy bien la guardaré:  
creceré y dárselos he.

57

Luna que reluces,  
toda la noche alumbres.

¡Ay, luna que reluces,  
blanca y plateada,  
toda la noche alumbres  
a mi linda enamorada!  
Amada que reluces,  
toda la noche alumbres.

58

Que no cogeré yo verbena  
la mañana de San Juan,  
pues mis amores se van.

Que no cogeré yo claveles,  
madreselva ni mirabeles,  
sino penas tan crueles  
cual jamás se cogerán,  
pues mis amores se van.

59

A Salamanca, el escolarillo,  
a Salamanca irás.

Irás a do no te vean,  
ni te escuchen ni te crean,  
pues a las que te desean  
tan ingrato pago das.  
A Salamanca, el escolarillo,  
a Salamanca irás.

¿Cuándo saldréis, alba galana,  
cuándo saldréis, el alba?

Resplandece el día,  
crecen los amores,  
y en los amadores,  
aumenta alegría.  
¡Alegría galana!  
¿Cuándo saldréis, el alba?

## 61

Caminad, señora,  
si queréis caminar,  
que los gallos cantan,  
cerca está el lugar.

Caminad alegre,  
no dejéis de andar,  
que en la diligencia  
la ventura está;  
caminad aprisa  
para negociar,  
que los gallos cantan,  
cerca está el lugar.

Advertid que el tiempo  
volando se va,  
la ocasión que os busca  
nunca la perdáis:  
trabajad ahora  
para descansar,  
que los gallos cantan,  
cerca está el lugar.

## 62

Estos mis cabellos, madre,  
dos a dos me los lleva el aire.

No sé qué pendencia es ésta  
del aire con mis cabellos,  
o si enamorado de ellos  
les hace regalo y fiesta;  
de tal suerte los molesta  
que, cogidos al desgairé,  
dos a dos me los lleva el aire.

Y si acaso los descojo<sup>85</sup>,  
luego el aire los maltrata;  
también me los desbarata  
cuando los entrezo<sup>86</sup> y cojo;  
ora sienta desto enojo,  
ora lo lleve en donaire,  
dos a dos me los lleva el aire.

## 63

Ya salió de la mar la galana  
con un vestido al<sup>87</sup> y blanco  
ya salió de la mar.

Entre la mar y el río  
nos creció un árbol de bembrio<sup>88</sup>.<sup>a</sup>  
Ya salió de la mar.

La novia ya salió del baño,  
el novio ya la está esperando.  
Ya salió de la mar.

Entre la mar y la arena  
nos creció un árbol de almendra.  
Ya salió de la mar.

(Judeoespañol de Salónica.)

85. "descojo": suelto.

86. "entrezo": trenzo.

87. "al": de color de rosa.

88. "bembrio": membrillo.

La novia destrenza el pelo;  
 se desmaya el caballero.  
 ¿Quién lo irá a buscar?  
 ¿Quién lo irá a buscar al novio?  
 ¿Quién lo irá a buscar?

Nubes andan por el cielo,  
 agua iban revertiendo.  
 ¿Quién lo irá a llamar?  
 ¿Quién lo irá a llamar al novio?  
 ¿Quién lo irá a llamar?

Que mis amores ya los tengo.  
 ¿Quién los irá a llamar?

(Judeoespañol de Melilla.)

Ya traemos a la vaca  
 con los cuernos d'aljabaca<sup>89</sup>  
 para bodas.  
 ¡Ay qué lindas y qué bodas!

Ya traemos al carnero  
 y con los cuernos d'asero<sup>90</sup>  
 para bodas.  
 ¡Ay qué lindas y qué bodas!

Ya traemos a la vaca  
 con los cuernos de oro y plata  
 para bodas.  
 ¡Ay qué lindas y qué bodas!

(Judeoespañol de Larache.)

89. "d'aljabaca": de albahaca.

90. "d'asero": de acero.

No me echéis de la tierra  
sobre su hermosa frente,  
que hoy se desparte<sup>91</sup>  
de su casa y de su gente.

No me echéis de la tierra  
sobre sus ojos pintados;  
se van los novios chiquitos,  
no crían sus deseados.

(Judeoespañol de Larache.)

## 67

Ya amanece, ya amanecía,  
los que los picá<sup>92</sup> la muerte,  
no s'adormían<sup>93</sup>.

Ya amanece en ese campo,  
levantaivos las quemadas<sup>94</sup>  
y a hacer llanto.

Ya amanece ya amanecía.  
Ya amanece y con mucho pesare<sup>95</sup>:  
levantad a los maridos buenos,  
para estar en sus lugares.

Ya amanece con mucha mancilla,  
se van los maridos chicos  
y no hacen alegría.

Levantay por la mañana,  
levantay<sup>96</sup> con mucho suspiro,  
se van mancebos y anasbas<sup>97</sup>,  
ni jupa<sup>98</sup> ni cirios.

91. "se desparte": se parte.

92. "pica": llama.

93. "s'adormían": se adormían.

94. "quemadas": afligidas

95. "pesare": pesar.

96. "levantay": levantad.

97. "anasbas": doncellas.

98. "jupa": nupcias.

CANCIONERO  
DE AUTORES CONOCIDOS

No se olvide lo dicho en el prólogo: va cada canción bajo el nombre del autor en cuyas obras aparece, o a quien se atribuye en manuscrito o libro; pero eso no quiere decir que él la compusiera enteramente. Muchas veces sólo la glosa será suya. Otras, un villancico antiguo ha sido modificado para verterlo "a lo divino". Otras, en fin, el autor de nombre conocido habrá escrito, con carácter más o menos tradicional, hasta el villancico o núcleo de la canción. Es muy difícil separar claramente estos diferentes tipos.

JUAN RUIZ

## CÁNTICA DE SERRANA \*

Cerca la Tablada,  
la sierra pasada,  
falléme con Aldara  
a la madrugada.

Cerca de Tablada, la sierra ya pasada, me encontré con Aldara, a la madrugada.

Encima del puerto  
coidé ser muerto  
de nieve e de frío  
e de ese rocío  
e de grand helada.

En lo alto del puerto, tuve miedo de morirme de nieve y de frío, y de ese rocío y de gran helada.

A la decida,  
di una corrida:  
fallé una serrana  
fermosa, lozana  
e bien colorada.

A la bajada di una carrera: hallé una serrana hermosa, lozana y bien colorada.

\* Este castellano, de la primera mitad del siglo XIV, tiene partes bien claras para el lector de hoy. Pero como a veces se acumulan las dificultades ha creído mejor dar una traducción de toda la "cántiga". Hay que tener en cuenta que la crítica vacila en el sentido de algunos pasajes, escollo que tampoco pretendo haber superado.

El poeta narra su aventura con una serrana durante un viaje por la sierra de Guadarrama.

Dixe yo a ella:  
—Homillome, bella.  
Diz: —Tú que bien corres,  
aquí no te engorrès:  
anda tu jornada.

Yo le dije a ella: —Te saludo reverentemente, bella. Dice: —Tú que bien corres, aquí no te detengas; sigue tu camino.

Yol' dixe: —Frio tengo,  
e por eso vengo  
a vos, fermosura;  
quered, por mesura,  
hoy darme posada.

Yo le dije: —Tengo frio, y por eso vengo a vos, hermosura; quered, por cortesia, darme hoy posada.

Dixome la moza:  
—Pariente, mi choza,  
el que en ella posa  
comigo desposa  
o dame soldada.

Dijome la moza: —Pariente, mi choza, el que en ella se hospeda, o conmigo se desposa o me paga el hospedaje.

Yol' dixe: —De grado,  
mas yo soy cassado  
aquí en Ferreros;  
mas de mis dineros  
dar vos he, amada.

Yo le dije: —De buena gana, pero yo estoy casado aquí cerca, en Herreros, pero de mis dineros os pagaré, amada.

Diz': —Trota conmigo.  
Levóme consigo,  
e diom' buena lumbre,  
como es de costumbre  
de sierra nevada.

Dice: —De prisa, vente conmigo. Me llevó consigo y me dio buena lumbre, como se acostumbra en las sierras nevadas.

Diom' pan de centeno,  
tiznado, moreno;  
e diom' vino malo,  
agrillo e ralo,  
e carne salada.

Diome pan de centeno, tiznado, moreno; diome vino malo, agrillo y aguado, y carne salada.

Diom' queso de cabras.  
—Fidalgo —diz—, abras  
ese brazo e toma  
un canto de soma  
que tengo guardada.

Diome queso de cabras. —Hidalgo —dice—, alarga ese brazo y coje un cantero de pan de soma (harina de clase inferior), que tengo guardado.

Diz': —Huésped, almuerza,  
e bebe e esfuerza,  
caliéntate e paga;  
de mal nos te faga  
fasta la tornada.

Dice: —Huésped, almuerza y bebe y reconfórtate, caliéntate y paga (no lo tomes a mal), hasta que vuelvas por aquí.

Quien dones me diere,  
cuales yo pediere,  
habrá bien de cena  
e lechiga buena,  
que nol'coste nada.

Quien me diese regalos como yo se los pidiere, ese tendrá buena cena y buena cama que no le cueste nada.

—Vos, que eso decides,  
¿por qué non pedides  
la cosa certera?  
Ella diz: —Maguera,  
¿e sim' será dada?

—Vos que eso dices, ¿por qué no pedís exactamente lo que queréis? Dice ella: —¿Eso quisiera! ¿Y me será dada?

Pues dam' una cinta  
bermeja, bien tinta,  
e buena camisa,  
fecha a mi guisa,  
con su collarada.

Pues dame una cinta roja, bien teñida y buena camisa hecha a mi medida con el  
cuello;

E dam' buenas sartas  
de estaño e fartas, e dame halia  
de buena valia,  
pelleja delgada.

y dame buenas sartas de estaño y muchas; y dame joya de buen valor, y una pie  
fina,

E dam' buena toca,  
listada de cota;  
e dame zapatas  
de cuello bien altas,  
de pieza labrada.

y dame una buena toca listada, de cota [?], y dame zapatos, de cuello, bien altos,  
de pieza de cuero labrada.

Con aquestas joyas,  
quiero que lo oyas,  
serás bien venido,  
serás mi marido  
e yo tu velada.

Con estas joyas —quiero que lo oigas—, serás bien venido, serás mi marido y yo  
tu desposada.

—Serrana señora,  
tanto algo agora  
non trax' por ventura,  
mas faré fiadura  
para la tornada.

—Serrana señora, ahora por suerte no he traído tantas cosas; dejaré fianza para  
cuando vuelva.

Dixome la heda:  
—Do non hay moneda,  
non hay merchandia  
nin hay tan buen día  
nin cara pagada.

Dijome la fea: Donde no hay dinero no hay mercancia, ni tampoco buen día  
ni cara satisfecha.

Non hay mercadero  
bueno sin dinero,  
e yo non me pago  
del que non da algo  
nin le dó posada.

No hay comerciante bueno, sin dinero, y yo no me pago de quien no da algo, ni  
le doy posada;

Nunca de homenaje  
pagan hostalaje.  
Por dinero faze  
omne cuanto'l plaze:  
cosa es provada.

Nunca con promesas se paga hospedaje; por dinero logra cada uno lo que  
desea: es cosa probada.

## 69

### VILLASANDINO

#### A LOS AMORES DE UNA MORA

Quien de linda se enamora  
atender debe perdón  
en caso que sea mora.

El amor e la ventura  
me ficieron<sup>1</sup> ir mirar  
muy graciosa criatura

1. "ficieron": hicieron.

de linage de Aguar<sup>2</sup>;  
quien fablare<sup>3</sup> verdat<sup>4</sup> pura  
bien puede decir que non  
tiene talle de pastora.

Linda rosa muy suave  
vi plantada en un vergel,  
puesta so<sup>5</sup> secreta llave  
de la linia de Ysmael:  
maguer<sup>6</sup> sea cosa grave,  
con todo mi corazón  
la recibo por señora.

Mahomad el atrevido  
ordenó que fuese tal,  
de aseco noble, complido,  
albos pechos de cristal:  
de alabasto<sup>7</sup> muy broñido<sup>8</sup>  
debié ser con grant razón  
lo que cubre su alcandora<sup>9</sup>.

Diole tanta fermosura<sup>10</sup>  
que lo non puedo decir;  
cuantos miran su figura  
todos la aman servir.  
Con lindeza e apostura  
vence a todas cuantas son  
de alcuña<sup>11</sup>, donde mora.

Non sé ombre tan guardado  
que viese su resplandor,  
que non fuese conquistado  
en un punto de su amor.

2. "Aguar": Agar.
3. "fablare": hablar.
4. "verdat": verdad.
5. "so": bajo.
6. "maguer": aunque.
7. "alabasto": alabastro.
8. "broñido": bruñido.
9. "alcandora": túnica a modo de camisa.
10. "fermosura": hermosura.
11. "alcuña": alcuña.

Por haber tal gasajado<sup>12</sup>  
yo pornía en condición<sup>13</sup>  
la mi alma pecadora.

## 70

MARQUÉS DE SANTILLANA  
(atribuido también a Suero de Ribera)

VILLANCICO A UNAS TRES FIJAS SUYAS

Por una gentil floresta  
de lindas flores e rosas,  
vide<sup>14</sup> tres damas fermosas  
que de amores han recuesta.  
Yo, con voluntad muy presta,  
me llegué a conocellas;  
comenzó la una de ellas  
esta canción tan honesta:

“Aguardan<sup>15</sup> a mí:  
nunca tales guardas vi”.

Por mirar su fermosura  
de estas tres gentiles damas,  
yo cobríme con las ramas,  
metíme so<sup>16</sup> la verdura.

La otra, con gran tristura,  
comenzó de sospirar  
e decir este cantar  
con muy honesta mesura:

“La niña que amores ha,  
sola, ¿cómo dormirá?”

Por non les facer turbanca  
non quise ir más adelante,

12. “gasajado”: regalo.

13. “pornía en condición”: pondría en condición, expondría.

14. “vide”: vi.

15. “aguardan” a mí: me guardan a mí.

16. “so”: bajo, debajo.

a las que con ordenanca  
cantaban tan consonante.  
La otra con buen semblante  
dixo<sup>17</sup>: —“Señoras de estado,  
pues las dos habéis cantado,  
a mi conviene que cante”;  
“Dejatlo al villano pene;  
véngeme Dios delle”<sup>18</sup>.

Desque<sup>19</sup> ya hobieron cantado  
estas señoras que digo,  
yo salí desconsolado,  
como ome<sup>20</sup> sin abrigo.  
Ellas dixerón: —“Amigo,  
non sois vos el que buscamos,  
mas cantad, pues que cantamos”.  
Dixe este cantar antiguo:

“Sospirando iba la niña  
e non por mí,  
que yo bien se lo etendí”.

## 71

### CARVAJALES

Desnuda en una queza<sup>21</sup>  
lavando a la fontana,  
estaba la niña lozana  
las manos sobre la treza<sup>22</sup>.

Sin zarcillos nin sartal<sup>23</sup>,  
en una corta camisa,  
fermosura<sup>24</sup> natural,

17. “dixo”: dijo.

18. “delle”: de él.

19. “desque”: desde que, cuando.

20. “ome”: hombre.

21. “queza”: capa, manta.

22. “treza”: trenza.

23. “sartal”: collar.

24. “fermosura”: hermosa.

la boca llena de risa,  
descubierta la cabeza  
como ninfa de Diana,  
miraba la niña lozana  
las manos sobre la treza.

## 72

### MONTORO

Amor que yo vi  
por mi pesar  
quiero olvidar.

Mi corazón se fue a perder  
amando a quien no pudo haber.  
Si lo perdí  
por mi mal buscar,  
¿dó<sup>25</sup> lo iré a fallar?

Por se perder cuitas le dan  
et<sup>26</sup> puso a mí en tal afán,  
que vivo así  
sin le cobrar  
por le contentar.

Allí do piensa vevir  
face<sup>27</sup> a mí solo morir.  
Mas pues allí  
piensa durar  
débolo dejar.

## 73

### FERNANDO DE ROJAS

Papagayos, ruiñeñores,  
que cantáis al alborada,

25. "dó": dónde.

26. "et": y.

27. "face": hace.

llevad nueva a mis amores,  
cómo espero aquí asentada.

La media noche es pasada  
e<sup>28</sup> no viene;  
sabadme si hay otra amada  
que lo detiene.

74

JUAN ÁLVAREZ GATO

CANCIÓN A LO DIVINO

El cantar que dicen: "Quita allá, que no quiero, / falso enemigo, / quita allá,  
que no quiero / que huelgues conmigo", enderezado a lo espiritual y al daño que del  
mundo viene.

Quita allá, que no quiero,  
mundo enemigo;  
quita allá, que no quiero  
pendencias contigo.

Ya sé lo que quieres,  
ya sé tus dulzores;  
prometes placeres,  
das cien mil dolores:  
de los favoritos<sup>29</sup>  
de tus amadores,  
el mejor librado  
es el más perdido.

No quiero tus ligas  
más en mi posada,  
y aunque me persigas  
no se me da nada;  
que estonces<sup>30</sup> se gana

28. "e no": y no.

29. "favoridos": favorecidos.

30. "estonces": entonces.

la gloria doblada,  
cuanto más te huyo  
y menos te sigo.

Quita allá, que no quiero,  
falso enemigo;  
quita allá, que no quiero  
pendencias contigo.

## 75

### LETRA A LO DIVINO

Venida es, venida  
al mundo la vida.

Venida es al suelo  
la gracia del cielo  
a darnos consuelo  
y gloria cumplida.

Nacido ha en Belén  
el que es nuestro bien:  
venido es en quien  
por Él fue escogida.

En un portalejo,  
con pobre aparejo,  
servido d'un viejo,  
su guarda escogida.

La piedra preciosa,  
ni la fresca rosa,  
non es tan hermosa  
como la parida.

## CANTAR A LO DIVINO

Otro cantar que dicen: "Amor, no me dejes, que me moriré".

Amor, no me dejes,  
que me moriré.

Que en ti so<sup>31</sup> yo vivo,  
sin ti so cativo<sup>32</sup>;  
si me eres esquivo  
perdido seré.

Si mal no me viene  
por ti se detiene;  
en ti me sostiene  
tu gracia y mi fe.

Que el que en ti se ceba,  
que truene, que llueva,  
no espera ya nueva  
que pena le dé.

*Cabo*

Que aquel que tú tienes  
los males son bienes,  
a él vas y vienes  
y muy cierto lo sé.

Amor, no me dejes,  
que me moriré.

31. "so": soy.

32. "cativo": cautivo.

## GÓMEZ MANRIQUE

## CANCIÓN PARA CALLAR AL NIÑO

Callad vos, Señor,  
 nuestro Redentor,  
 que vuestro dolor  
 durará poquito.  
 Callad, fijo<sup>33</sup> mío chiquito.

Angeles del cielo,  
 venid dar consuelo  
 a este mozuelo  
 Jesús, tan bonito.  
 Callad, fijo mío chiquito.

Este fue reparo,  
 aunquel<sup>34</sup> costó caro,  
 de aquel pueblo amaro<sup>35</sup>,  
 cativo<sup>36</sup> en Egito.  
 Callad, fijo mío chiquito.

Este santo dino<sup>37</sup>,  
 niño tan benino,  
 por redemir vino  
 el linaje aflito<sup>38</sup>.  
 Callad, fijo mío chiquito.

Cantemos gozosas,  
 hermanas graciosas,  
 pues somos esposas  
 del Jesús bendito.  
 Callad, fijo mío chiquito.

33. "fijo": hijo.

34. "aunquel": aunque le.

35. "amaro": amargo.

36. "cativo": cautivo.

37. "dino": digno.

38. "aflito": afligido.

## FRAY IÑIGO DE MENDOZA

## CANCIÓN A LO DIVINO

Eres niño y has amor:  
¿qué farás cuando mayor?

Pues que en tu natividad  
te quema la caridad,  
en tu varonil edad  
¿quién sufrirá su calor?  
Eres niño y has amor:  
¿qué farás cuando mayor?

Será tan vivo su fuego,  
que con importuno ruego,  
por salvar el mundo ciego,  
te dará mortal dolor.  
Eres niño y has amor:  
¿qué farás cuando mayor?

Arderá tanto tu gana,  
que por la natura humana  
querrás pagar su manzana  
con muerte de malhechor.  
Eres niño y has amor:  
¿qué farás cuando mayor?

¡Oh amor digno de espanto!,  
pues que en este niño santo  
has de pregonarte tanto,  
cantemos a su loor:  
Eres niño y has amor:  
¿qué farás cuando mayor?

## JUAN DEL ENCINA

Ojos garzos ha la niña:  
¿quién ge los namoraria?

Son tan bellos y tan vivos,  
que a todos tienen cativos<sup>39</sup>;  
mas muéstralos tan esquivos  
que roban ell<sup>40</sup> alegría.

Roban el placer y gloria,  
los sentidos y memoria;  
de todos llevan vitoria  
con su gentil galanía.

Con su gentil gentileza  
ponen fe con más firmeza,  
hacen vivir en tristeza  
al que alegre ser solía.

No hay ninguno que los vea  
que su cativo no sea:  
todo el mundo los desea  
contemplar de noche y día.

## 80

¡No te tardes que me muero,  
carcelero,  
no te tardes que me muero!

Apresura tu venida  
porque no pierda la vida,  
que la fe no está perdida.  
¡Carcelero,  
no te tardes que me muero!

39. "cativos": cautivos.

40. "ell": el.

Bien sabes que la tardanza  
trae gran desconfianza:  
ven y cumple mi esperanza.  
¡Carcelero,  
no te tardes que me muero!

Sácame de esta cadena,  
que recibo muy gran pena,  
pues tu tardar me condena.  
¡Carcelero,  
no te tardes que me muero!

La primer vez que me viste  
sin te vencer me venciste;  
suéltame, pues me prendiste.  
¡Carcelero,  
no te tardes que me muero!

La llave para soltarme  
ha de ser galardonarme,  
proponiendo no olvidarme.  
¡Carcelero,  
no te tardes que me muero!

Y siempre cuanto vivieres  
haré lo que tú quisieres,  
si merced hacerme quieres.  
¡Carcelero,  
no te tardes que me muero!

## 81

Montesina era la garza,  
y de muy alto volar:  
no hay quien la pueda tomar<sup>41</sup>.

Mi cuidadoso<sup>42</sup> pensamiento  
ha seguido su guarida,  
mas cuanto más es seguida  
tiene más defendimiento;

41. "tomar": aprehender, apresar.

42. "cuidoso": cuidadoso.

de seguirla soy contento  
por de su visca gozar:  
no hay quien la pueda tomar.

Otros muchos la han seguido  
pensando poder tomalla<sup>43</sup>,  
y a quien más cerca se halla  
tiene más puesto en olvido;  
harto paga lo servido  
en sólo querer mirar:  
no hay quien la pueda tomar.

Nunca vi tanta lindeza  
ni ave de tal crianza,  
mas a quien tiene esperanza  
muéstrale mucha esquivaza;  
puede bien con su belleza  
todo el mundo cativar:  
no hay quien la pueda tomar.

Tiene tan gran hermosura  
y es tan noble y virtuosa,  
que en presencia nadie osa  
descubrirle su tristura;  
es de dichosa ventura  
el que sirve en tal lugar:  
no hay quien la pueda tomar.

El que más sigue su vuelo,  
le parece muy más bella:  
por sólo gozar de vella<sup>44</sup>  
el trabajo le es consuelo;  
su mirar pone recelo  
porque calle el descar:  
no hay quien la pueda tomar.

Si la sigo por halago,  
no me cree mi desco,  
y por mal perdidos veo  
los servicios que le hago;  
quíerole pedir en pago.

43. "tomalla": tomarla.

44. "vella": verla.

me deje suyo llamar:  
no hay quien la pueda tomar.

Y pues de tan alta suerte  
la hizo Dios en extremo,  
de ningún peligro temo  
si es contenta con mi muerte;  
puede con su fuerza fuerte  
ligeramente matar:  
no hay quien la pueda tomar.

No quiero sino fatiga,  
soy contento ser penado,  
pues que quiere mi cuidado  
que sin descanso la siga;  
y que pene y no la diga,  
pues es vitoria penar:  
no hay quien la pueda tomar.

Así que por muy dichoso  
me siento por la servir,  
aunque sienta mi vivir  
trabajo muy trabajoso;  
quiero vida sin reposo,  
por huir de la enojar.  
¡No hay quien la pueda tomar!

## 82

Tan buen ganadico,  
y más en tal valle,  
placer es guardalle.

Ganado de altura,  
y más de tal casta,  
muy presto se gasta  
su mala pastura;  
y en buena verdura,  
y más en tal valle,  
placer es guardalle.

Ansí que yo quiero  
guardar mi ganado,

por todo este prado  
de muy buen apero<sup>45</sup>;  
con este tempero<sup>46</sup>,  
y más en tal valle,  
placer es guardalle.

Está muy vicioso<sup>47</sup>  
y siempre callando,  
no anda balando  
ni es enojoso;  
antes da reposo  
en cualquiera valle:  
placer es guardalle.

Conviene guardalla  
la cosa preciosa,  
que en ser codiciosa  
procuran hurtalla.  
Ganado sin falla,  
y más en tal valle,  
placer es guardalle.

Pastor que se encierra  
en valle seguro,  
los lobos, te juro,  
que no le dan guerra.  
Ganado de sierra,  
traspuesto en tal valle,  
placer es guardalle.

Pastor de buen grado  
yo siempre sería,  
pues tanta alegría  
me da este ganado;  
y tengo jurado  
de nunca dejalle,  
mas siempre guardalle.

45. "apero": majada, lugar donde se recoge de noche el ganado y se guarece el pastor.

46. "tempero": buena disposición de la tierra para las labores.

47. "vicioso": cómodo, contento, regalado.

## VILLANCICO DE PASTORES PARA IR A BELÉN

Gran gasajo<sup>48</sup> siento yo.

¡Huy hó!

Yo también, soncas<sup>49</sup>, que ha.

¡Huy há!

Pues aquel que nos crió,  
por salvarnos nació ya.

¡Huy há, huy hó!

Que aquesta noche nació.

Esta noche, al medio de ella,  
cuando todo estaba en calma,  
por nos alumbrar el alma  
nos nació la clara estrella:  
clara estrella de Jacó.

¡Huy hó!

Alegrar todos, ahá.

¡Huy há!

Pues aquel que nos crió,  
por salvarnos nació ya.

¡Huy há, huy hó!

Que aquesta noche nació.

En Belén, nuestro lugar,  
muy gran claror relumbrea;  
yo te juro que esta aldea  
todo el mundo ha de sonar.  
Porque tal fruto nos dio,

¡huy hó!

gran honra se le dará.

¡Huy há!

Pues aquel que nos crió,  
por salvarnos nació ya.

¡Huy há, huy hó!

Que aquesta noche nació.

48. "gasajo": alegría, regocijo  
49. "soncas": a fr. por cecus.

Una virgen de quince años,  
morenica, de tal gala,  
que tan chapada<sup>50</sup> zagala  
no se halla en mil rebaños.  
Nunca tal cosa se vio,

¡huy hó!

Ni jamás fue ni será.

¡Huy há!

Pues aquel que nos crió,  
por salvarnos nació ya.

¡Huy há, huy hó!

Que aquesta noche nació.

.....

Ya rebulle la mañana;  
aguijemos<sup>51</sup>, que es de día;  
preguntemos por María,  
una hija de Santa Ana,  
que ella, ella lo parió.

¡Huy hó!

Vamos, vamos, andá allá

¡Huy há!

Pues aquel que nos crió,  
por salvarnos nació ya.

¡Huy há, huy hó!

Que aquesta noche nació.

## 84

FRAY A. MONTESINO

CANCIÓN A LO DIVINO

Al destierro de Nuestro Señor para Egipto. Cántase al son que dice: "A la puerta está Pelayo y llora."

Desterrado parte el niño  
y llora;

50. "chapada": hermosa, apuesta.

51. "aguijemos": démosos prisa.

dijole su madre así,  
y lora:

-Callad, mi Señor, agora.

Oíd llantos de amargura,  
pobreza, temor, tristura,  
aguas, vientos, noche escura,  
con que va nuestra Señora.  
Y lora.

-Callad, mi Señor, agora.

El destierro que sofrís<sup>52</sup>  
es la llave con que abris  
al mundo que redimis  
la ciudad en que Dios mora.  
Y lora.

-Callad, mi Señor, agora.

¡Oh gran rey de mis entrañas,  
cómo is<sup>53</sup> por las montañas  
huyendo a tierras extrañas  
de la mano matadora!  
Y lora.

-Callad, mi Señor, agora.

Este frio no os fatigue,  
ni Herodes que os persigue,  
por el gran bien que se sigue  
de esta vida pecadora.  
Y lora.

-Callad, mi Señor, agora.

Con su hijo va huyendo,  
ya cansando, ya temiendo,  
ya temblando, ya corriendo  
tras la fe su guadora.  
Y lora.

-Callad, mi Señor, agora.

Llora el niño del hostigo  
del agua y del desabeigo

52. "sofris". sufris.

53. "is": van.

con la madre, que es testigo,  
nuestra luz alumbradora.

Y llora.

—Callad, mi Señor, agora.

¡Oh, cuáles van caminando  
temiendo y atrás mirando  
si los iba ya alcanzando  
la gente perseguidora!

Y llora.

—Callad, mi Señor, agora.

A la Virgen sin mancilla  
la verde palma se humilla  
en señal de maravilla,  
que es del cielo emperadora.

Y llora.

—Callad, mi Señor, agora.

Estando el niño en sus brazos,  
fajadillo de retazos,  
se hicieron mil pedazos  
los ídolos a deshora.

Y llora.

—Callad, mi Señor, agora.

### *Fin*

¡Oh, si supieses, Egipto,  
cuánto ya eres bendito,  
por el tesoro infinito  
que hoy en ti se atesora!

Y llora.

—Callad, mi Señor, agora.

## 85

No la debemos dormir  
la noche santa,  
no la debemos dormir.

La Virgen a solas piensa  
qué hará

cuando al Rey de luz inmensa  
parirá,  
si de su divina esencia  
temblará,  
o qué le podrá decir.

No la debemos dormir  
la noche santa,  
no la debemos dormir.

## 86

### LUCAS FERNÁNDEZ

—Pastorcico lastimado,  
descordoja<sup>54</sup> tus dolores.  
—¡Ay, Dios, que muero de amores!

—¿Cómo pudo tu dolencia  
lastimarte, di, zagal?  
¿Cómo enamorado mal  
inficiona tu inocencia?  
De amor huye y su presencia:  
no te engañen sus primores.  
—¡Ay, Dios, que muero de amores!

—Dime, dime, di, pastor,  
¿cómo acá entre estos boscajes  
y entre estas bestias salvajes  
os cautiva el dios de amor?  
Sus halagos, su furor,  
¿sienten también labradores?  
—¡Ay, Dios, que muero de amores!

14. "descordoja": descecha.

## GIL VICENTE

Dicen que me case yo:  
no quiero marido, no.

Más quiero vivir segura  
n'esta<sup>55</sup> tierra a mi soltura,  
que no estar en ventura  
si casaré bien o no.

Dicen que me case yo:  
no quiero marido, no.

Madre, no seré casada  
por no ver vida cansada,  
o quizá mal empleada  
la gracia que Dios me dio.  
Dicen que me case yo:  
no quiero marido, no.

No será ni es nacido  
tal para ser mi marido;  
y pues que tengo sabido  
que la flor yo me la só<sup>56</sup>.  
Dicen que me case yo:  
no quiero marido, no.

¡Sañosa está la niña!  
¡Ay, Dios!, ¿quién le hablaría?

En la sierra anda la niña  
su ganado a repastar,  
hermosa como las flores,  
sañosa como la mar.

55. "n' esta": en esta.

56. "só": soy.

Sañosa como la mar  
está la niña.  
¡Ay, Dios!, ¿quién le hablaría?

## 89

### CANCIÓN QUE CANTAN LOS ÁNGELES PARA QUE EL NIÑO JESÚS NO LLORE

Ro, ro, ro,  
nuestro Dios y Redentor,  
¡no lloréis, que dais dolor  
a la Virgen que os parió!  
Ro, ro, ro.

Niño, hijo de Dios padre,  
padre de todas las cosas,  
cesen las lágrimas vuestras<sup>57</sup>:  
no llorará vuestra madre,  
pues sin dolor os parió:  
ro, ro, ro.

¡No le deis vos pena, no!  
¡Ora, niño, ro, ro, ro,  
nuestro Dios y Redentor,  
no lloréis, que dais dolor  
a la Virgen que os parió!  
Ro, ro, ro.

## 90

¿Cuál es la niña  
que coge las flores  
si no tiene amores?

Cogía la niña  
la rosa florida;  
el hortelánico  
prendas le pedía,  
si no tiene amores.

57. "vuestras": vuestras.

## 91

Muy graciosa es la doncella,  
¡cómo es bella y hermosa!

Digas tú, el marinero  
que en las naves vivías,  
si la nave o la vela o la estrella  
es tan bella.

Digas tú, el caballero  
que las armas vestías,  
si el caballo o las armas o la guerra  
es tan bella.

Digas tú, el pastorcico  
que el ganadico guardas,  
si el ganado o los valles o la sierra  
es tan bella.

## 92

¡Malhaya quien los envuelve<sup>18</sup>  
los mis amores,  
malhaya quien los envuelve!

Los mis amores primeros  
en Sevilla quedan presos,  
los mis amores,  
¡malhaya quien los envuelve!

En Sevilla quedan presos,  
por cordón de mis cabellos,  
los mis amores,  
¡malhaya quien los envuelve!

En Sevilla quedan ambos  
los mis amores,  
¡malhaya quien los envuelve!

18. "envuelve": revuelve, perturba.

En Sevilla quedan ambos,  
sobre ellos armaban bandos,  
los mis amores,  
¡malhaya quien los envuelve!

## 93

En la huerta nace la rosa:  
quiérome ir allá,  
por mirar al ruiñeñor  
cómo cantabá<sup>59</sup>.

Por las riberas del río  
limones coge la virgo<sup>60</sup>:  
quiérome ir allá,  
por mirar al ruiñeñor  
cómo cantabá.

Limones cogía la virgo  
para dar al su amigo:  
quiérome ir allá,  
para ver al ruiñeñor  
cómo cantabá.

Para dar al su amigo  
en un sombrero de sirgo<sup>61</sup>:  
quiérome ir allá,  
para ver al ruiñeñor  
cómo cantabá.

## 94

Halcón que se atreve,  
con garza guerrera,  
peligros espera.

59. "cantabá": Dislocación del acento bastante frecuente en poesía tradicional, debida, probablemente, en su origen a adaptación al ritmo musical. Lo mismo, en Cervantes, *polvo, weuado*. Véase, más abajo, en pág. 107, la nota 95.

60. "virgo": doncella.

61. "sirgo": seda.

Halcón que se vucla  
con garza a porfia,  
cazarla queria  
y no la recela.  
Mas quien no se vela  
de garza guerrera,  
peligros espera.

La caza de amor  
es de altanería<sup>62</sup>:  
trabajos de día,  
de noche dolor.  
Halcón cazador  
con garza tan fiera,  
peligros espera.

## 95

¿Por dó pasará la sierra,  
gentil serrana morena?

—“Tu ru ru ru lá. ¿Quién la pasará?”

—“Tu ru ru ru rú. No la pases tú”.

—“Tu ru ru ru ré. Yo la pasaré”.

—“Di, serrana, por tu fe,

si naciste en esta tierra,

¿por dó pasará la sierra,

gentil serrana morena?”

—“Ti ri ri ri ri. Queda tú aquí”.

—“Tu ru ru ru rú. ¿Qué me quieres tú?”

—“To ro ro ro ró. Que yo sola esté”<sup>63</sup>.

—“Serrana, no puedo, no,

que otro amor me da guerra.

¿Cómo pasará la sierra,

gentil serrana morena?”

62. “caza de altanería”: la que se hace con halcones y otras aves de rapina de alto vuelo.

63. “estó”: estoy.

Del rosal vengo, mi madre,  
vengo del rosale<sup>64</sup>.

A riberas de aquel vado  
viera estar rosal granado:  
vengo del rosale.

A riberas de aquel río  
viera estar rosal florido:  
vengo del rosale.

Viera estar rosal florido,  
cogí rosas con suspiro:  
vengo del rosale.

[Viera estar rosal granado,  
cogí rosas con cuidado:  
vengo del rosale.]

Del rosal vengo, mi madre,  
vengo del rosale.

## 97

Vanse mis amores, madre,  
luengas tierras van morar:  
yo no los puedo olvidar.  
¿Quién me los hará tornar,  
quién me los hará tornar?

Yo soñara, madre, un sueño  
que me dio en el corazón:  
que se iban los mis amores  
a las islas de la mar.  
Yo no los puedo olvidar.  
¿Quién me los hará tornar,  
quién me los hará tornar?

64. "rosale": rosal.

Yo soñara, madre, un sueño  
que me dio en el corazón:  
que se iban los mis amores  
a las tierras de Aragón.  
Allí se van a morar.  
Yo no los puedo olvidar.  
¿Quién me los hará tornar,  
quién me los hará tornar?

98

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO

Aquí no hay  
sino ver y desear:  
aquí no veo  
sino morir con deseo.

Madre, un caballero  
que estaba en este corro<sup>65</sup>,  
a cada vuelta,  
haciame del ojo.  
Yo, como era bonita,  
teniaselo en poco.

Madre, un escudero  
que estaba en esta baila<sup>66</sup>,  
a cada vuelta,  
asiame de la manga.  
Yo, como era bonita,  
teniaselo en nada.

99

Guárdame las vacas,  
carillejo, y besarte he;  
si no, bésame tú a mí,  
que yo te las guardaré.

65. "corro": corro de baile, baile.

66. "baila": bailes.

En el troque<sup>67</sup> que te pido,  
Gil, no recibes engaño;  
no te muestres tan extraño  
por ser de mí requerido.  
Tan ventajoso partido  
no sé yo quién te lo dé;  
si no, bésame tú a mí,  
que yo te las guardaré.

Por un poco de cuidado  
ganas de parte mía  
lo que a ninguno daría  
sino por don señalado.  
No vale tanto el ganado  
como lo que te daré;  
si no, dámelo tú a mí,  
que yo te las guardaré.

No tengo necesidad  
de hacerte este favor,  
sino sola la que Amor  
ha puesto en mi voluntad.  
Y negarte la verdad  
no lo consiente mi fe;  
si no, quiéreme tú a mí,  
que yo te las guardaré.

Oh, cuántos me pedirían  
lo que yo te pido a ti,  
y en alcanzarlo de mí  
por dichosos se tendrían.  
Toma lo que ellos querrian,  
haz lo que te mandaré;  
si no, mandame tú a mí,  
que yo te las guardaré.

Mas si tú, Gil, por ventura,  
quieres ser tan perezoso,  
que precies más tu reposo  
que gozar de esta dulzura,  
yo, por darte a ti bulgura,

67. "troque": trucoque

En el troque<sup>67</sup> que te pido,  
Gil, no recibes engaño;  
no te muestres tan extraño  
por ser de mi requerido.  
Tan ventajoso partido  
no sé yo quién te lo dé;  
si no, bésame tú a mí,  
que yo te las guardaré.

Por un poco de cuidado  
ganarás de parte mía  
lo que a ninguno daría  
sino por don señalado.  
No vale tanto el ganado  
como lo que te daré;  
si no, dámelo tú a mí,  
que yo te las guardaré.

No tengo necesidad  
de hacerte este favor,  
sino sola la que Amor  
ha puesto en mi voluntad.  
Y negarte la verdad  
no lo consiente mi fe;  
si no, quíereme tú a mí,  
que yo te las guardaré.

Oh, cuántos me pedirían  
lo que yo te pido a ti,  
y en alcanzarlo de mí  
por dichosos se tendrían.  
Toma lo que ellos querrian,  
haz lo que te mandaré;  
si no, mándame tú a mí,  
que yo te las guardaré.

Mas si tú, Gil, por ventura,  
quieres ser tan perezoso,  
que precies más tu reposo  
que gozar de esta dulzura,  
yo, por darte a ti bulgura,

67. "troque": trueque.

el cuidado tomaré  
que tú me beses a mí,  
que yo te las guardaré.

Yo seré más diligente  
que tú sin darme pasión,  
porque con el galardón  
el trabajo no se siente;  
y haré que se contente  
mi pena con el porqué  
que tú me beses a mí,  
que yo te las guardaré.

## 100

JORGE DE MONTEMAYOR

Véante mis ojos  
y muérame yo luego,  
dulce amor mio  
y lo que yo más quiero.

A trueque de verte  
la muerte me es vida,  
si fueres servida  
mejora mi suerte:  
que no será muerte  
si en viéndote muero,  
dulce amor mio  
y lo que yo más quiero.

¿Dó está tu presencia?  
¿Por qué no te veo?  
Oh cuánto un deseo  
fatiga en ausencia.  
Socorre, paciencia,  
que yo desespero  
por el amor mio  
y lo que yo más quiero.

## LOPE DE RUEDA

Mimbrera, amigo,  
 so la mimbrereta.  
 Y los dos amigos  
 idos se son, idos,  
 so<sup>68</sup> los verdes pinos,  
 so la mimbrereta;  
 mimbrera, amigo.

Mimbrera, amigo,  
 so la mimbrereta.  
 Y los dos amados  
 idos se son ambos,  
 so los verdes prados,  
 so la mimbrereta.

## SEBASTIÁN DE HOROZCO

SOBRE LA CANCIÓN VIEJA Y MAL ENTENDIDA,  
 QUE DICE ANSÍ

*Señor Gómez Arias,  
 doleos de mí;  
 soy mochacha y niña  
 y nunca en tal me vi.*

Señor Gómez Arias,  
 vos me trajistes,  
 y en tierra de moros  
 vos me vendistes.  
 Yo no sé la causa  
 porque lo hecistes,

68. "so": bajo.

que yo sin ventura  
no os lo merecí.

Señor Gómez Arias, etc.

Si mi triste madre  
tal cosa supiese,  
con sus mismas manos  
la muerte se diese.  
No hay hombre en el mundo  
que no se doliese  
de la desventura  
que vino por mí.

Señor Gómez Arias, etc.

En cas<sup>69</sup> de mi padre  
estaba encerrada,  
de chicos y grandes  
querida y mirada.  
Véome ora<sup>70</sup> triste  
e enajenada;  
triste fue la hora  
en que yo nací.

Señor Gómez Arias, etc.

Señor Gómez Arias,  
habed compasión  
de la sin ventura  
que queda en prisión.  
Conmueva mi llanto  
vuestro corazón;  
no seáis tan cruel  
en dejarme así.

Señor Gómez Arias, etc.

Señor Gómez Arias,  
si a Córdoba fuerdes<sup>71</sup>,  
a mi padre y madre  
me encomendedes<sup>72</sup>;

69. "en cas": en casa.

70. "ora": ahora.

71. "fuerdes": fuerdes.

72. "me encomendedes": me encomendéis.

y de mis hermanos  
vos os guardedes<sup>73</sup>,  
que no os den la muerte  
por amor de mi.

Señor Gómez Arias, etc.

## 103

Besábale y enamorábale  
la doncella al villanchón<sup>74</sup>;  
besábale y enamorábale,  
y él metido en un rincón.

La doncella enamorada  
de un villano tan grosero,  
hablábale muy de vero<sup>75</sup>  
como amadora penada:  
a él no se le da nada  
ni le escucha su razón:  
besábale y enamorábale  
la doncella al villanchón.

Namórale<sup>76</sup> la doncella  
haciéndole mil favores,  
mil halagos y primores,  
y el grosero huye de ella:  
diz<sup>77</sup> que más quiere qu'a ella  
llevar lleno su zurrón:  
besábale y enamorábale  
la doncella al villanchón;  
besábale y enamorábale,  
y él metido en un rincón.

73. "os guardedes": guardaos.

74. "villanchón": villanazo, villanota.

75. "de vero": de verdad.

76. "namórale": enamórale.

77. "diz": dice.

## SANTA TERESA DE JESÚS

Véante mis ojos,  
dulce Jesús bueno;  
véante mis ojos,  
muérame yo luego.

Vea quien quisiere  
rosas y jazmines,  
que si yo te viere  
veré mil jardines.  
Flor de serafines,  
Jesús Nazareno,  
véante mis ojos,  
muérame yo luego.

No quiero contento,  
mi Jesús ausente,  
que todo es tormento  
a quien esto siente:  
sólo me sustente  
tu amor y deseo.  
Véante mis ojos,  
dulce Jesús bueno;  
véante mis ojos,  
muérame yo luego.

## 105

## LUIS DE CAMOENS

Irme quiero, madre,  
a aquella galera,  
con el marinero  
a ser marinera.

Madre, si me fuere,  
do quiera que vo<sup>78</sup>,

78. "vo": voy.

no lo quiero yo,  
que el Amor lo quiere.  
Aquel niño fiero  
hace que me mueva  
por un marinero  
a ser marinera.

Él, que todo puede,  
madre, no podrá,  
pues el alma va,  
que el cuerpo se quede.  
Con él, por quien muero,  
voy, porque no muera:  
que si es marinero,  
seré marinera.

Es tirana ley  
del niño señor,  
que por un amor  
se deseche un rey.  
Pues desta manera  
quiero irme, quiero,  
por un marinero  
a ser marinera.

Decid, ondas, ¿cuándo  
vistas<sup>79</sup> vos doncella,  
siendo tierna y bella,  
andar navegando?  
Mas ¿qué no se espera  
daquel<sup>80</sup> niño fiero?  
Vea yo quien quiero:  
sea marinera.

## 106

JUAN DE TIMONEDA

Abalos<sup>81</sup> tus ojos,  
linda morena;

79. "vistas": *vistéis*.  
80. "daquel": de aquel.  
81. "aba": aparta, desvía.

ábalos, ábalos,  
que me dan pena.

Abalos, no miren  
con su bel<sup>82</sup> mirar  
y no me retiren  
de te contemplar:  
déjenme gozar  
vista tan buena,  
ábalos, ábalos,  
que me dan pena.

Por ser morenita  
no estés enojosa,  
que más graciosa  
eres con tal cosa:  
morena graciosa,  
tu ver refrena,  
ábalos, ábalos,  
que me dan pena.

Inclina tus ojos,  
cárcel de amadores,  
que de mis enojos  
son los causadores:  
pues son robadores,  
como se suena,  
ábalos, ábalos,  
que me dan pena.

Si mancilla mora  
en ti, por quien eres,  
darásme, señora,  
lo que dar no quieres;  
pero los poderes  
del ver ajena<sup>83</sup>:  
ábalos, ábalos,  
que me dan pena.

107

Veo las ovejas  
orillas del mar.

82. "bel": bello.

83. "ajena": renuncia al poder de mirar.

no veo el pastor  
que me hace penar.

Las ovejas veo  
orillas del río,  
no ve mi deseo  
el dulce amor mío.  
Miro en derredor  
del fresco pinar,  
no veo el pastor  
que me hace penar.

Los perros y el manso  
veo, y su bardina<sup>84</sup>;  
mi gloria y descanso  
no veo, mezquina.  
Por bien que el amor  
me esfuerza a mirar,  
no veo el pastor  
que me hace pensar.

Veo muy esenta<sup>85</sup>  
su choza sombría,  
sin ver quien sustenta  
aquesta alma mía.  
Veo mi dolor  
crecer y menguar,  
no veo el pastor  
que me hace penar.

## 108

Hermosura no la he.  
La gracia Dios me la dé.

Si quiso naturaleza  
no dotarme en gentileza,  
hame dotado en firmeza  
con la cual proclamaré:  
la gracia Dios me la dé.

84. "bardina": vaca manchada con culos rojizo (?).

85. "esenta": sola.

Ser la persona graciosa  
es una muy gentil cosa  
muy más que no ser hermosa,  
y así continuo<sup>86</sup> diré:  
la gracia Dios me la dé.

Bien sé que mucha hermosura  
a veces trae procura<sup>87</sup>  
de soberbia y de locura,  
por do siempre cantaré;  
la gracia Dios me la dé.

## 109

Soy garridica  
y vivo penada  
por ser mal casada.

Yo soy, no repuno<sup>88</sup>,  
hermosa sin cuento,  
amada de uno,  
querida de ciento.  
No tengo contento  
ni valgo ya nada  
por ser mal casada.

Con estos cabellos  
de bel<sup>89</sup> parecer  
haría con ellos  
los hombres perder.  
Quien los puede haber  
no los tiene en nada  
por ser mal casada.

86. "continuo": continuamente, siempre.

87. "trae procura": da ocasión.

88. "no repuno": no lo niego.

89. "bel": bello, lindo.

## JERÓNIMO DE ARBOLANCHE

Cantaban las aves  
con el buen pastor,  
herido de amor.

Si en la primavera  
canta el ruiseñor,  
también el pastor  
que está en la ribera  
con herida fiera,  
con grande dolor,  
herido de amor.

Los peces gemidos  
dan allá en la hondura;  
el viento murmura  
en robres crecidos,  
los cuales, movidos,  
siguen al pastor  
herido de amor.

Los claros corrientes,  
montes y collados,  
praderas y prados,  
cristalinas fuentes,  
estaban pendientes  
oyendo al pastor  
herido de amor.

## III

## ANTONIO DE VILLEGAS

## COPLAS A UN VILLANCICO VIEJO

En la peña, sobre la peña  
duerme la niña, y sueña.

La niña, que amor había,  
de amores se trasportaba:  
con su amigo se soñaba;  
soñaba, mas non dormía,  
que la dama enamorada,  
y en la peña,  
no duerme, si amores sueña.

El corazón se le altera  
con el sueño en que se vio:  
si no vio lo que soñó,  
soñó lo que ver quisiera.  
Hace representación,  
en la peña,  
de todo el sueño que sueña.

Sueños son que, Amor, envías  
a los que traes desvelados;  
pagas despiertos cuidados  
con fingidas alegrías:  
quien muere de hambre los días,  
las noches manjares sueña  
sus<sup>90</sup> en la peña.

## 112

### PEDRO DE PADILLA

La sierra es alta  
y áspera de sobir;  
los caños corren agua  
y dan en el toronjil.

Madre, la mi madre  
de cuerpo atán<sup>91</sup> garrido,  
por aquella sierra  
de aquel lomo erguido  
iba una mañana

90. "susos": arriba.

91. "atán": tan

el mi lindo amigo;  
llaméle con mi toca  
y con mis dedos cinco...  
Los caños corren agua  
y dan en el toronjil.

### 113

Bien haya quien hizo  
cadenicas, cadenas;  
bien haya quien hizo  
cadenas de amore.

Todas las zagalas  
que tiene la villa,  
no tienen que her<sup>92</sup>,  
¡ay!, con Marinilla.  
Bien haya quien hizo  
cadenas de amore.

Está un zagalejo  
perdido por ella,  
tanto que no puede  
dejar de querella<sup>93</sup>.  
Bien haya quien hizo  
cadenas de amore.

### 114

#### FRANCISCO DE ÁVILA

Portalico divino,  
¡cuán bien pareces  
con el niño chiquito, bonito,  
que nos ofreces!

Dulce portalico,  
lleno de mil perlas,

92. "her": hacer (no se pueden comparar).

93. "querella": quererla.

¡quién pudiera haberlas  
para quedar rico!  
Tus bienes publico,  
pues tan bien pareces  
con el niño chiquito, bonito,  
que nos ofreces.

En tu cuadra bella  
yace el claro sol,  
que con su arrebol  
da gran luz en ella:  
con tan clara estrella  
cielo pareces,  
con el niño chiquito, bonito,  
que nos ofreces.

Niño Dios divino  
vino a ti del cielo,  
debajo de un velo  
raro y peregrino,  
y en este camino  
el alma enriqueces  
con el niño chiquito, bonito,  
que nos ofreces.

## 115

### MIGUEL DE CERVANTES

Madre, la mi madre,  
guardas me ponéis;  
que si yo no me guardo,  
no me guardaréis.

Dicen que está escrito,  
y con gran razón,  
ser la privación  
causa de apetito:  
crece en infinito  
encerrado amor;  
por eso es mejor

que no me encerréis,  
que si yo no me guardo,  
no me guardaréis.

Si la voluntad  
por sí no se guarda,  
no la harán la guarda  
miedo o calidad;  
romperá en verdad  
por la misma muerte,  
hasta hallar la suerte  
que vos no entendéis.  
Que si yo no me guardo,  
no me guardaréis.

Quien tiene costumbre  
de ser amorosa,  
como mariposa  
se irá tras su lumbre,  
aunque muchedumbre  
de guardas le pongan,  
y aunque más propongan  
de hacer lo que hacéis,  
que si yo no me guardo,  
no me guardaréis.

Es de tal manera  
la fuerza amorosa,  
que a la más hermosa  
la vuelve en quimera<sup>94</sup>:  
el pecho de cera,  
de fuego la gana,  
las manos de lana,  
de fieltro los pies.  
Que si yo no me guardo,  
no me guardaréis.

94- "quimera": animal fabuloso con cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón.

## 116

Pisaré yo el polvico,  
atán menudico;  
pisaré yo el polvó<sup>95</sup>,  
atán menudó.

Pisaré yo la tierra  
por mas que esté dura,  
puesto que me abra en ella  
Amor sepultura;  
pues ya mi buena ventura  
Amor la pisó  
atán menudó.

Pisaré yo lozana  
el más duro suelo,  
si en él acaso pisas  
el mal que recelo;  
mi bien se ha pasado en vuelo,  
y el polvó dejó  
atán menudó.

## 117

### DON LUIS DE GÓNGORA

Las flores del romero,  
niña Isabel,  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.

Celosa estás, la niña,  
celosa estás de aquel  
dichoso, pues le buscas,  
ciego, pues no te ve,  
ingrato, pues te enoja,  
y confiado, pues

95. "polvó": véase, más arriba, pág. 88, la nota 59.

no se disculpa hoy  
de lo que hizo ayer.  
Enjuguen esperanzas  
lo que lloras por él;  
que celos entre aquellos  
que se han querido bien  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.

Aurora de ti misma,  
que cuando a amanecer  
a tu placer empiezas,  
te eclipsan tu placer,  
serénense tus ojos,  
y más perlas no des,  
porque al sol le está mal  
lo que a la aurora bien.  
Desata como nieblas  
todo lo que no ves:  
que sospechas de amantes  
y querellas después  
hoy son flores azules,  
mañana serán miel.

## 118

### LOPE DE VEGA

Deja las avellánicas, moro,  
que yo me las varearé.  
Tres y cuatro en un pimpollo,  
que yo me las varearé.

Al agua de Dinadamar,  
que yo me las varearé,  
allí estaba una cristiana,  
que yo me las varearé;  
cogiendo estaba avellanas;  
que yo me las varearé.  
El moro llegó a ayudarla,  
que yo me las varearé.

Y respondióle enojada:  
"Que yo me las varearé;  
deja las avellánicas, moro,  
que yo me las varearé.  
Tres y cuatro en un pimpollo,  
que yo me las varearé".

Era el árbol tan famoso,  
que yo me las varearé,  
que las ramas eran de oro,  
que yo me las varearé,  
de plata tenía el tronco,  
que yo me las varearé;  
hojas que le cubren todo,  
que yo me las varearé,  
eran de rubíes rojos;  
que yo me las varearé.  
Puso el moro en él los ojos,  
que yo me las varearé,  
quisiera gozarle solo;  
que yo me las varearé.  
Mas dijole con enojo:  
"Que yo me las varearé;  
deja las avellánicas, moro,  
que yo me las varearé.  
Tres y cuatro en un pimpollo,  
que yo me las varearé".

## 119

¡Hola!, que me lleva la ola;  
¡hola!, que me lleva la mar.

¡Hola, que llevarme dejo  
sin orden y sin consejo,  
y que del cielo me alejo,  
donde no puedo llegar.  
¡Hola!, que me lleva la ola;  
¡hola!, que me lleva la mar.

Esta novia se lleva la flor  
que las otras, no.

Bendiga Dios el molino  
que tales novias sustenta,  
muela su harina sin cuenta  
a costa de tal padrino.  
Estas muelen de lo fino  
del trigo que muele amor,  
que las otras, no.

## 121

¡Oh, cuán bien segado habéis,  
la segaderuela!  
Segad paso, no os cortéis,  
que la hoz es nueva.

Mirá cómo va segando  
de vuestros años el trigo;  
tras vos, el tiempo enemigo  
va los manojos atando.  
Y ya que segar queréis,  
la segaderuela,  
segad paso<sup>96</sup>, no os cortéis,  
que la hoz es nueva.

## 122

Ya no cogeré verbena  
la mañana de San Juan,  
pues mis amores se van.

Ya no cogeré verbena,  
que era la hierba amorosa,  
ni con la encarnada rosa  
pondré la blanca azucena:

96. "paso": despacio, con cuidado.

prados de tristeza y pena  
sus espinos me darán;  
pues mis amores se van.  
Ya no cogeré verbena  
la mañana de San Juan.  
pues mis amores se van.

## 123

—Reverencia os hago,  
linda vizcaína,  
que no hay en Vitoria  
doncella más linda.  
Llevaisla<sup>97</sup> del alma  
que esos ojos, mira,  
y esas blancas tocas  
son prisiones ricas.  
Más preciara haceros  
mi querida amiga  
que vencer los moros  
que a Navarra lidian.  
—Id con Dios, el conde,  
mirad que soy niña  
y he miedo a los hombres  
que andan en la villa.  
Si me ve mi madre  
a fe que me riña,  
yo no trato en almas,  
sino en almohadillas.  
—Dadme vuestra mano,  
vámonos, mi vida,  
a la mar, que tengo  
cuatro naves mías.  
—¡Ay, Dios, que me fuerzan!  
¡Ay, Dios, que me obligan!  
Tómala en los brazos  
y a la mar camina.

Delicioso romancillo que colocamos en el cancionero por no separarlo de las canciones del mismo autor.

97. "Llevaisla": lleváis la reverencia del alma.

## 124

Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!

Trébole de la casada  
que a su esposo quiere bien;  
de la doncella también,  
entre paredes guardada,  
que, fácilmente engañada,  
sigue su primero amor.

Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!

Trébole de la soltera  
que tantos amores muda;  
trébole de la viuda  
que otra vez casarse espera:  
tocas blancas<sup>98</sup> por defuera  
y el faldellín de color.  
Trébole, ¡ay, Jesús, cómo huele!  
Trébole, ¡ay, Jesús, qué olor!

## 125

Por el montecico sola,  
¿cómo iré?  
¡Ay, Dios, si me perderé!

¿Cómo iré, triste, cuitada,  
de aquel ingrato dejada?  
Sola, triste, enamorada,  
¿dónde iré?  
¡Ay, Dios, si me perderé!

## 126

Blanca me era yo  
cuando entré en la siega;  
dióme el sol y ya soy morena.

98. Las viudas usaban tocas blancas.

Blanca solía yo ser  
antes que a segar viniese,  
mas no quiso el sol que fuese  
blanco el fuego en mi poder.  
Mi edad al amanecer,  
era lustrosa azucena;  
diome el sol y ya soy morena.

## 127

—Velador que el castillo velas,  
vélele bien, y mira por ti,  
que velando en él me perdí.

Mira las campañas llenas  
de tanto enemigo armado.  
—Ya estoy, Amor, desvelado  
de velar en las almenas.

—Ya que las campanas suenas,  
toma ejemplo y mira en mí,  
que velando en él me perdí.

## 128

Cogióme a tu puerta el toro,  
linda casada;  
no dijiste: —Dios te valga.

El novillo de tu boda  
a tu puerta me cogió;  
de la vuelta que me dio  
se rió la aldea toda,  
y tú, grave y burladora,  
linda casada,  
no dijiste: —Dios te valga.

## 129

Que de noche le mataron  
al caballero,

la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.

Sombras le avisaron  
que no saliese,  
y le aconsejaron  
que no se fuese  
el caballero,  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.

### 130

Esta sí que es siega de vida,  
ésta sí que es siega de flor.

Hoy, segadores de España,  
vení a ver a la Moraña  
trigo blanco y sin argaña<sup>99</sup>  
que de verlo es bendición.  
Esta sí que es siega de vida,  
ésta sí que es siega de flor.

Labradores de Castilla,  
vení a ver a maravilla  
trigo blanco y sin neguilla<sup>100</sup>  
que de verlo es bendición.  
Esta sí que es siega de vida,  
ésta sí que es siega de flor.

### 131

Por aquí daréis la vuelta,  
el caballero;  
por aquí daréis la vuelta,  
si no me muero.

99. "argaña": argaya, arista del trigo.  
100. "neguilla": planta que plaga los trigales.

*Una voz:*

Aunque os pese, volveréis,  
porque libre y preso vais,  
pues en mis redes estáis;  
cuando más volar penséis,  
volveréis, y moriréis  
del mal que muero.  
Por aquí daréis la vuelta,  
el caballero;  
por aquí daréis la vuelta,  
si no, me muero.

## 132

### SEGUIDILLAS DEL GUADALQUIVIR

Río de Sevilla,  
¡cuán bien pareces  
con galeras blancas  
y ramos verdes!

Vienen de Sanlúcar  
rompiendo el agua,  
a la Torre del Oro  
barcos de plata.

Barcos enramados  
van a Triana,  
el primero de todos  
me lleva el alma.

A San Juan de Alfarache  
va la morena  
a trocar con la flota  
plata por perlas.

Zarpa la capitana,  
tocan a leva,  
y los ecos responden  
a las trompetas.

Sevilla y Triana  
y el río en medio;  
así es tan de mi gusto  
mi amado dueño.

Río de Sevilla,  
¡quién te pasase  
sin que la mi servilla<sup>101</sup>  
se me mojase.

Salí de Sevilla  
a buscar mi dueño,  
puse al pie pequeño  
dorada servilla;

como estoy a la orilla  
mi amor mirando,  
digo suspirando:  
¡quién te pasase  
sin que la mi servilla  
se me mojase!

### 133

#### TIRSO DE MOLINA

Segadores, afuera, afuera,  
dejen llegar a la espigaderuela.

¡Quién espiga se tornara,  
costara lo que costara,  
porque en sus manos gozara  
las rosas que hacen su cara  
por agosto primavera!  
Segadores, afuera, afuera,  
dejen llegar a la espigaderuela.

Si en las manos que bendigo  
fuera yo espiga de trigo,  
que me hiciera harina, digo,

101. "servilla": zapatilla.

y luego torta o bodigo<sup>102</sup>,  
porque luego me comiera.  
Segadores, afuera, afuera,  
dejen llegar a la espigaderuela.

### 134

Hilandera era la aldeana:  
más come que gana,  
más come que gana.  
¡Ay!, que hilando estaba Gila:  
más bebe que hila,  
más bebe que hila.

### 135

#### REYES MEJÍA DE LA CERDA

Pensóse el villano  
que me adormecía:  
tomó espada en mano,  
fuese a andar por villa.

Pensóse el villano  
que me adormilaba;  
tomó espada en mano,  
fuese a andar por plaza.

Fuérame tras ele<sup>103</sup>  
por ver donde iba;  
viérame yo entrare  
en cas<sup>104</sup> de su amiga.

Fuérame tras ele  
por ver donde entraba;  
viérame yo entrare  
en cas de su dama.

102. "bodigo": pan hecho con la flor de la harina, que se ofrenda en la iglesia.

103. "ele": él.

104. "cas": casa.

## JOSÉ DE VALDIVIELSO

Unos ojos bellos  
 adoro, madre:  
 téngolos ausentes,  
 verélos tarde.

Unos ojos bellos,  
 que son de paloma,  
 donde Amor se asoma  
 a dar vida en ellos;  
 no hay, madre, sin vellos<sup>105</sup>,  
 bien que no me falte:  
 téngolos ausentes,  
 verélos tarde.

Son dignos de amar,  
 pues podéis creer  
 que no hay más que ver  
 ni que desear:  
 hícelos llorar,  
 y llorar me hacen:  
 téngolos ausentes,  
 vérelos tarde.

No sé qué me vi  
 cuando los miré,  
 que en ellos me hallé  
 y en mi me perdi.  
 Ya no vivo en mi,  
 sino en ellos, madre:  
 téngolos ausentes,  
 verélos tarde.

105. "vellos": verlos.

## LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

Salteóme la serrana  
juntico al pie de la cabaña.

Serrana, cuerpo garrido,  
manos blancas, ojos bellidos<sup>106</sup>  
salteóme en escondido,  
juntico al pie de la cabaña.  
Salteóme la serrana  
juntico al pie de la cabaña.

Serrana, cuerpo lozano,  
ojos negros, blancas manos,  
salteóme en escampado,  
juntico al pie de la cabaña.  
Salteóme la serrana  
juntico al pie de la cabaña.

## LUIS QUINONES DE BENAVENTE

Que se caiga la torre  
de Valladolid,  
como a mí no me coja,  
¿qué se me da a mí?

Si me pide una dama,  
¿qué se me da a mí?  
Si lo paga su fama,  
¿qué se me da a mí?  
Si es el lance apretado,  
¿qué se me da a mí?  
Si me llama apocado,  
¿qué se me da a mí?

106. "bellidos": bellos.

Si amenaza nublado  
de lama<sup>107</sup> o tabi<sup>108</sup>,  
como a mí no me coja,  
¿qué se me da a mí?

107. "lama": tela de oro o plata.

108. "tabi": tela antigua de seda que formaba aguas.

ROMANCERO ANÓNIMO

ROMANCIERO HISTÓRICO  
ROMANCES DEL REY DON RODRIGO  
Y LA DESTRUCCIÓN DE ESPAÑA

139

LA CAÍDA DE LA CAVA

Amores trata Rodrigo:  
descubierto ha su cuidado<sup>1</sup>;  
a la Cava se lo dice  
de quien anda enamorado.

—“Mira, Cava; mira, Cava;  
mira, Cava, que te hablo:  
“darte he yo mi corazón,  
y estaría a tu mandado.”

La Cava, como es discreta,  
en burlas lo había echado;  
respondió muy mesurada  
y el gesto muy abajado<sup>2</sup>:

—“Como lo dice tu Alteza,  
debe estar de mí burlando;  
“no me lo mande tu Alteza,  
que perdería gran ditado”<sup>3</sup>.  
Don Rodrigo le responde,  
que conceda en lo rogado.

1. “cuidado”: amor.  
2. “abajado”: humilde.  
3. “ditado”: título de nobleza.

—“Que de este reino de España  
 puedes hacer tu mandado.”  
 Ella hincada de rodillas,  
 él estála enamorando:  
 sacándole está aradores<sup>4</sup>  
 de las sus jarifas<sup>5</sup> manos.  
 Fuese el Rey dormir la siesta  
 por la Cava había enviado:  
 cumplió el Rey su voluntad  
 más por fuerza que por grado,  
 por lo cual se perdió España  
 por aquel tan gran pecado.  
 La malvada de la Cava  
 a su padre lo ha contado.  
 Don Julián<sup>6</sup>, que es traidor,  
 con los moros se ha concertado  
 que destruyesen a España,  
 por le haber así injuriado.

## 140

### LA TRAICIÓN DE DON JULIÁN

Por la deshonra de su hija maquinó el conde don Julián una gran traición: llamó a los moros de Africa, los cuales pasaron el estrecho y destruyeron el Reino visigodo.

En Ceupta está Julián,  
 en Ceupta la bien nombrada;  
 para las partes de allende  
 quiere enviar su embajada;  
 moro viejo la escrebía,  
 y el Conde se la notaba<sup>7</sup>:  
 después de haberla escripto,  
 al moro luego matara.  
 Embajada es de dolor,  
 dolor para toda España:

4. "aradores": especie de arañita (ácaro) que produce la sarna.

5. "jarifas": bellas, aristocráticas.

6. "Don Julian": padre de la Cava.

7. "notaba": dictaba.

las cartas van al rey moro,  
en las cuales le juraba  
que si le daba aparejo<sup>8</sup>  
le dará por suya España.  
Madre España, ¡ay de tí,  
en el mundo tan nombrada,  
de las partidas la mejor,  
la mejor y más ufana,  
donde nace el fino oro  
y la plata no faltaba,  
dotada de hermosura,  
y en proezas extremada;  
por un perverso traidor  
toda eres abrasada,  
todas tus ricas ciudades  
con su gente tan galana  
las domeñan hoy los moros  
por nuestra culpa malvada,  
si no fueran las Asturias,  
por ser la tierra tan brava.  
El triste rey Don Rodrigo,  
el que entonces te mandaba,  
viendo sus reinos perdidos  
sale a la campal batalla.  
El cual en grave dolor  
enseña su fuerza brava;  
mas tantos eran los moros,  
que han vencido la batalla.  
No parece el rey Rodrigo,  
ni nadie sabe dó estaba.  
Maldito de tí, Don Orpas,  
obispo de mala andanza:  
en esta negra conseja  
uno y otro se ayudaba.  
¡Oh dolor sobremanera!  
¡Oh cosa nunca cuidada!  
Que por sola una doncella,  
la cual Cava se llamaba,

8. "aparejo": lo necesario para un fin.

causen estos dos traidores  
que España sea domeñada,  
y perdida el Rey señor,  
sin nunca dél saber nada.

## 141

### AVISO DE LA FORTUNA Y DERROTA DE DON RODRIGO

Los vientos eran contrarios,  
la luna estaba crecida,  
los peces daban gemidos,  
por el mal tiempo que hacía,  
cuando el buen rey Don Rodrigo  
junto a la Cava dormía,  
dentro de una rica tienda  
de oro bien guarnecida<sup>9</sup>.  
Trecientas cuerdas de plata  
que la tienda sostenían;  
dentro habían cien doncellas  
vestidas a maravilla:  
las cincuenta están tañendo  
con muy extraña armonía;  
las cincuenta están cantando  
con muy dulce melodía.  
Allí habló una doncella  
que Fortuna se decía:  
—“Si duermes, rey Don Rodrigo,  
despierta por cortesía,  
”y verás tus malos hados,  
tu peor postrimería,  
”y verás tus gentes muertas  
y tu batalla rompida,  
”y tus villas y ciudades  
destruidas en un día.  
”Tus castillos, fortalezas,  
otro señor los regía.

9. "guarnecida": adornada.

"Si me pides quién lo ha hecho,  
yo muy bien te lo diría:  
"ese conde Don Julián  
por amores de su hija;  
"porque se la deshonraste  
y más de ella no tenía,  
"juramento viene echando  
que te ha de costar la vida."  
Despertó muy congojado  
con aquella voz que oía;  
con cara triste y penosa  
de esta suerte respondía:  
—"Mercedes a ti, Fortuna,  
de esta tu mensajería."  
Estando en esto ha llegado  
uno que nueva traía,  
cómo el conde Don Julián  
las tierras le destruía.  
Apriesa pide el caballo  
y al encuentro le salía;  
los contrarios eran tantos  
que esfuerzo no le valía;  
que capitanes y gentes  
huye el que más podía.  
Rodrigo deja sus tierras  
y del real se salía;  
solo va el desventurado,  
que no lleva compañía.  
El caballo de cansado  
ya mudar no se podía;  
camina por donde quiere,  
que no le estorba la vía.  
El Rey va tan desmayado,  
que sentido no tenía;  
muerto va de sed y hambre,  
que de velle<sup>10</sup> era mancilla.  
Iba tan tinto de sangre  
que una brasa parecía;  
las armas lleva abolladas,

10. "velle": verde.

que eran de gran pedrería;  
 la espada lleva hecha sierra  
 de los golpes que tenía;  
 el almete<sup>11</sup> de abollado  
 en la cabeza se le hundía;  
 la cara lleva hinchada  
 del trabajo que sufría.  
 Subióse encima de un cerro,  
 el más alto que allí había;  
 de allí mira su gente  
 cómo iba de vencida;  
 de allí mira sus banderas  
 y estandartes que tenía  
 cómo están todos pisados  
 que la tierra los cubría.  
 Mira por los capitanes  
 que ninguno parecía;  
 mira el campo tinto en sangre,  
 la cual arroyos corría.  
 El triste de ver aquesto,  
 gran mancilla en sí tenía;  
 llorando de los sus ojos,  
 de esta manera decía:  
 —“Ayer era rey de España,  
 y hoy no lo soy de una villa;  
 ”ayer villas y castillos,  
 hoy ninguno poseía;  
 ”ayer tenía criados  
 y gente que me servía,  
 ”hoy no tengo una almena  
 que pueda decir que es mía.  
 ”¡Desdichada fue la hora,  
 desdichado fue aquel día  
 ”en que nací y heredé  
 la tan grande señoría,  
 ”pues lo había de perder  
 todo junto y en un día!  
 ”¡Oh muerte!, ¿por qué no vienes  
 y llevas esta alma mía,

11. "almete": pieza de la armadura que cubría la cabeza.

"de aqueste cuerpo mezquino,  
pues se te agradecería?"

## 142

### PENITENCIA Y MUERTE DE DON RODRIGO

Después que el rey Don Rodrigo  
a España perdido había  
íbase desesperado  
por donde más le placía.  
Métese por las montañas  
las más espesas que vía<sup>12</sup>  
porque no le hallen los moros  
que en su seguimiento iban.  
Topado ha con un pastor  
que su ganado traía;  
díjole: —"Dime, buen hombre,  
lo que preguntarte quería:  
"si hay por aquí poblado,  
o alguna casería  
"donde pueda descansar,  
que gran fatiga traía."  
El pastor respondió luego  
que en balde la buscaría,  
porque en todo aquel desierto  
sola una ermita había  
donde estaba un ermitaño  
que hacía muy santa vida.  
El Rey fue alegre desto  
por allí acabar su vida;  
pidió al hombre que le diese  
de comer si algo tenía.  
El pastor sacó un zurrón,  
que siempre en él pan traía;  
dióle de él y de un tasajo  
que acaso allí echado había;

el pan era muy moreno,  
al Rey muy mal le sabía,  
las lágrimas se le salen,  
detener no las podía,  
acordándose en su tiempo  
los manjares que comía.  
Después que hobo<sup>13</sup> descansado  
por la ermita le pedía;  
el pastor le enseñó luego  
por dónde no erraría.  
El Rey le dio una cadena  
y un anillo que traía,  
joyas son de gran valor  
que el Rey en mucho tenía.  
Comenzando a caminar,  
ya cerca el sol se ponía,  
llegado es a la ermita  
que el pastor dicho le había;  
él dando gracias a Dios,  
luego a rezar se metía.  
Después que hobo rezado,  
para el ermitaño se iba,  
hombre es de autoridad  
que bien se le parecía.  
Preguntóle el ermitaño  
cómo allí fue su venida.  
El Rey, los ojos llorosos,  
aquesto le respondía:  
—“El desdichado Rodrigo  
yo soy que rey ser solía:  
”vengo a hacer penitencia  
contigo en tu compañía;  
”no recibas pesadumbre  
por Dios y Santa María.”  
El ermitaño se espanta,  
por consolallo<sup>14</sup> decía:  
—“Vos cierto habéis elegido  
camino cual convenía

13. "hobo": hubo.

14. "consolallo": consolarlo.

"para vuestra salvación,  
que Dios os perdonaría."  
El ermitaño ruega a Dios  
por si le revelaría,  
la penitencia que diese  
al Rey, cual le convenía.  
Fuéle luego revelado,  
de parte de Dios, un día,  
que le meta en una tumba  
con una culebra viva,  
y esto tome en penitencia  
por el mal que hecho había.  
El ermitaño al Rey,  
muy alegre se volvía:  
contóselo todo al Rey  
como pasado le había.  
El Rey de esto muy gozoso  
luego en obra lo ponía.  
Métese como Dios manda  
para allí acabar su vida,  
el ermitaño muy santo  
mírale al tercero día.  
Dice: —"¿Cómo os va, buen Rey?  
¿Vaos bien con la compañía?"  
—"Hasta ahora no me ha tocado  
porque Dios no lo quería:  
"ruega por mí, el ermitaño,  
porque acabe bien mi vida."  
El ermitaño lloraba,  
gran compasión le tenía:  
comenzóle a consolar  
y esforzar cuanto podía.  
Después vuelve el ermitaño  
a ver ya si muerto había:  
halla que estaba rezando  
y que gemía y plañía.  
Preguntóle cómo estaba:  
—"Dios es en la ayuda mía",  
respondió el buen rey Rodrigo,  
"la culebra me comía;  
"coméme ya por la parte

que todo lo merecía,  
"por donde fue el principio  
de la mi muy gran desdicha."  
El ermitaño lo esfuerza,  
el buen Rey allí moría:  
aquí acabó el rey Rodrigo,  
al cielo derecho se iba.

## ROMANCES DE LOS INFANTES DE LARA

### 143

#### BODAS DE DOÑA LAMBRA Y DON RODRIGO DE LARA

A Calatrava la Vieja  
la combaten castellanos;  
por cima de Guadiana  
derribarón tres pedazos;  
por los dos salen los moros,  
por el uno entran cristianos.  
Allá dentro de la plaza  
fueron a armar un tablado,  
que aquel que lo derribare  
ganará de oro un escaño<sup>15</sup>.  
Este Don Rodrigo de Lara,  
que ése lo había ganado,  
de Garci Hernández sobrino  
y de Doña Sancha es hermano,  
al conde Garci Hernández  
se lo llevó presentado:  
que le trate casamiento  
con aquesa Doña Lambra.  
Ya se trata casamiento,  
¡hecho fue en hora menguada!,  
Doña Lambra de Burueba  
con Don Rodrigo de Lara.

15. "escaño": banco con respaldo.

Las bodas fueron en Burgos,  
 las tornabodas en Salas;  
 en bodas y tornabodas  
 pasaron siete semanas.  
 Tantas vienen de las gentes,  
 que no caben por las plazas,  
 y aun faltaban por venir  
 los siete Infantes de Lara.  
 Helos, helos por do vienen  
 con toda la su compañía:  
 saliólos a recibir  
 la su madre Doña Sancha.  
 —“Bien vengades, los mis hijos,  
 buena sea vuestra llegada;  
 ”allá iredes a posar  
 a esa cal<sup>16</sup> de Cantarranas;  
 ”hallarés las mesas puestas,  
 viandas aparejadas.  
 ”Desque<sup>17</sup> hayáis comido hijos,  
 no salgades a las plazas,  
 ”porque las gentes son muchas,  
 y trábanse muchas barajas<sup>18</sup>.  
 Desque todos han comido  
 van a bohordar<sup>19</sup> a la plaza.  
 No salen los siete Infantes,  
 que su madre se lo mandara;  
 mas desque hubieron comido  
 siéntanse a jugar las tablas<sup>20</sup>.  
 Tiran unos, tiran otros,  
 ninguno bien bohordaba.  
 Allí salió un caballero  
 de los de Burueba<sup>21</sup> la llana,  
 bohordó hacia el tablado

16. “cal”: calle.

17. “desque”: después de que.

18. “barajas”: disensiones, peleas.

19. “bohordar”: tirar, por juego, bohordos (lanzas cortas arrojadizas) a un tablado con el fin de derribarlo.

20. “tablas”: juego parecido a las damas, pero con intervención de suerte de dados, como en el *jacquet* francés.

21. “Burueba”: hoy, Bureba.

y una vara bien tirara.  
 Allí hablara la novia,  
 desta manera hablara:  
 —“Amad, señoras, amad  
 cada una en su lugar,  
 ”que más vale un caballero  
 de los de Burueba la llana,  
 ”que no veinte ni treinta  
 de los de la casa de Lara.”  
 Oídolo había Doña Sancha,  
 desta manera hablara:  
 —“No digáis eso, señora,  
 no digades tal palabra,  
 ”porque aun hoy os desposaron  
 con Don Rodrigo de Lara.”  
 —Mas calléis vos, Doña Sancha,  
 no debéis ser escuchada,  
 ”que siete hijos paristes  
 como puerca encenagada.”  
 Oídolo había el ayo  
 que a los Infantes criaba;  
 de allí se había salido,  
 triste se fue a su posada:  
 halló que estaban jugando  
 los Infantes a las tablas,  
 si no era el menor dellos,  
 Gonzalo González se llama;  
 recostado lo halló  
 de pechos en una baranda.  
 —“¿Cómo venís triste, amo?  
 Decí, ¿quién os enojara?”  
 Tanto le rogó Gonzalo,  
 que el ayo se lo contara:  
 —“Mas mucho os ruego, mi hijo,  
 que no salgáis a la plaza.”  
 No lo quiso hacer Gonzalo;  
 mas antes tomó una lanza.  
 Caballero en un caballo  
 vase derecho a la plaza:  
 vido<sup>22</sup> estar el tablado

22. "vido": vio.

que nadie lo derribara;  
enderezóse en la silla,  
con él en el suelo daba.  
De que lo hubo derribado  
desta manera hablara:  
—“Amade, putas, amad,  
cada una en su lugar,  
”que más vale un caballero  
de los de la casa de Lara,  
”que cuarenta ni cincuenta  
de los de Burueba la llana.”  
Doña Lambra que esto oyera  
bajóse muy enojada;  
sin aguardar a los suyos, fuése para su posada,  
halló en ella a Don Rodrigo,  
desta manera le habla:

—“Yo me estaba en Barbadillo,  
en esa mi heredad;  
”mal me quieren en Castilla  
los que me habian de aguardar<sup>23</sup>.  
”Los hijos de Doña Sancha  
mal amenazado me han  
”que me cortarían las faldas  
por vergonzoso lugar,  
”y cebarian sus halcones  
dentro de mi palomar,  
”y me forzarían mis damas  
casadas y por casar.  
”Matáronme un cocinero  
so faldas del mi brial<sup>24</sup>.  
”Si de esto no me vengáis,  
yo mora me iré a tornar.”  
Allí habló Don Rodrigo,  
bien oiréis lo que dirá:  
—“Calledes<sup>25</sup> la mi señora,  
vos no digades atal<sup>26</sup>;

23. “aguardar”: servir.

24. “brial”: especie de túnica.

25. “calledes”, “digades”: calláis, digáis.

26. “atal”: tal cosa.

"de los Infantes de Lara  
yo vos pienso de vengar.  
"Telilla les tengo ordida<sup>27</sup>  
bien ge<sup>28</sup> la cuido tramar,  
"que nacidos y por nacer  
de ello tengan que contar."

Y cumplió su palabra el traidor de Don Rodrigo. Los siete Infantes y su ayo, y Gonzalo Gustios, padre de los Infantes, fueron mal entregados a los moros: Gonzalo Gustios fue puesto en prisión en Córdoba, y los Infantes y su ayo, descabezados.

## 144

### DUELO DE GONZALO GUSTIOS ANTE LAS CABEZAS DE SUS HIJOS

Pártese el moro Alicante  
vispera de Sant Cebrián;  
ocho cabezas llevaba  
todas de hombres de alta sangre.  
Sábelo el rey Almanzor,  
a recibírselo sale:  
aunque perdió muchos moros  
piensa en esto bien ganar.  
Mandara hacer un tablado  
para mejor las mirar;  
mandó traer un cristiano  
que estaba en captividad,  
como ante sí lo trujeron  
empezóle de hablar;  
dijole: —"Gonzalo Gustos,  
mira quién conocerás;  
"que lidiaron mis poderes  
en el campo de Almenar:  
"sacaron ocho cabezas,  
todas son de gran linaje."  
Respondió Gonzalo Gustos:  
—"Presto os diré la verdad."  
Y limpiándoles la sangre

27. "Ordida": urdida.

28. "ge": se.

asaz<sup>29</sup> se fuera a turbar;  
dijo llorando agramente:  
—“¡Conóscolas por mi mal!  
”La una es de mi carillo<sup>30</sup>;  
las otras me duelen más,  
”de los Infantes de Lara  
son, mis hijos naturales.”

Así razona con ellas  
como si vivos hablasen:  
—“¡Dios os salve, el mi compadre,  
con Don Rodrigo de Lara.”  
”¿adónde son los mis hijos  
que yo os quise encomendar?  
”Muerto sois como buen hombre,  
como hombre de fiar.”

Tomara otra cabeza  
del hijo mayor de edad:  
—“¡Sálveos Dios, Diego González,  
triste se fue a su posada:  
”del conde Fernán González  
alférez<sup>31</sup> el principal,  
”a vos amaba yo mucho,  
que me habiades de heredar!”  
Alimpiándola con lágrimas  
volviérala a su lugar.

Y toma la del segundo,  
Martin Gómez que llamaban:  
—“¡Dios os perdone, el mi hijo,  
hijo que mucho preciaba,  
”jugador era de tablas  
el mejor de toda España;  
No lo quiso hacer Gonzalo;  
muy buen hablador en plaza!”  
Y dejándola llorando,  
la del tercero tomaba:  
—“¡Hijo Suero Gustos,  
todo el mundo os estimaba:

29. “asaz”: mucho.

30. “La una es de mi carillo”: la cabeza del ayo de los infantes, que es la primera sobre la que se lamenta; “carillo”: amado.

31. “alférez”: abanderado.

"el rey os tuviera en mucho  
sólo para la su caza!

"Gran caballero esforzado,  
muy buen bracero<sup>32</sup> a ventaja.

"Ruy Gómez, vuestro tío,  
estas bodas ordenara."

Y tomando la del cuarto

—¡Oh hijo Fernán González  
(nombre del mejor de España

"del buen conde de Castilla  
aquel que vos baptizara),

"matador de puerco espín,  
amigo de gran compañía,

"nunca con gente de poco  
os vieran en alianza!"

Tomó la de Ruy González,  
de corazón la abrazaba:

—¡Hijo mio, hijo mío,  
quién como vos se hallara;

"nunca le oyeron mentira,  
nunca por oro ni plata:

"animoso, buen guerrero,  
muy gran feridor de espada,

"que a quien dábades de lleno  
tullido o muerto quedaba."

Tomando la del menor  
el dolor se le doblara:

—¡Hijo Gonzalo González,  
los ojos de Doña Sancha!

"¡Qué nuevas irán a ella,  
que a vos más que a todos ama!

"¡Tan apuesto de persona,  
decidor bueno entre damas,

"repartidor en su haber<sup>34</sup>,  
aventajado en la lanza!

"¡Mejor fuera la mi muerte  
que ver tan triste jornada!"

32. "bracero": persona forzada para tirar armas arrojadas.

33. "Lasamente": tristemente.

34. "repartidor en su haber": dadivoso.

Al duelo que el viejo hace  
toda Córdoba lloraba.  
El rey Almanzor, cuidadoso<sup>35</sup>,  
consigo se lo llevaba  
y mandó a una morica  
lo sirviese muy de gana.  
Esta le torna en prisiones  
y con amor le curaba;  
hermana era del rey,  
doncella moza y lozana;  
con ésta Gonzalo Gustos  
vino a perder su saña,  
que de ella le nació un hijo  
que a los hermanos vengara.

Mudarra nació de estos amores, y más tarde fue a Castilla y vengó a sus hermanos y a su padre. Vedle cómo desafía al traidor Don Rodrigo en este romance que sigue:

## 145

### ROMANCE DE DON RODRIGO DE LARA

A cazar va Don Rodrigo,  
y aun Don Rodrigo de Lara:  
con la gran siesta que hace  
arimándose ha a una haya,  
maldiciendo a Mudarrillo,  
hijo de la renegada,  
que si a las manos le hubiese,  
que le sacaría el alma.  
El señor estando en esto  
Mudarrillo que asomaba:  
—“Dios te salve, caballero,  
debajo la verde haya.”  
—“Así haga a ti, escudero;  
buena sea tu llegada.”

35. “cuidoso”: afligido.

—“Dígame tú, el caballero,  
 ¿cómo era la tu gracia?”  
 —“A mí dicen Don Rodrigo,  
 y aun Don Rodrigo de Lara,  
 ”cuñado de Gonzalo Gustos,  
 hermano de Doña Sancha;  
 ”por sobrinos me los hube  
 los siete Infantes de Lara,  
 ”espero aquí a Mudarrillo,  
 hijo de la renegada;  
 ”si delante lo tuviese  
 yo le sacaría el alma.”  
 —“Si a ti dicen Don Rodrigo,  
 y aun Don Rodrigo de Lara,  
 ”a mí Mudarra González,  
 hijo de la renegada,  
 ”de Gonzalo Gustos hijo,  
 y alnado<sup>36</sup> de Doña Sancha:  
 ”por hermanos me los hube  
 los siete Infantes de Lara;  
 ”tú los vendiste, traidor,  
 en el val de Arabiana<sup>37</sup>;  
 ”mas si Dios a mí me ayuda  
 aquí dejarás el alma.”  
 —“Espérame, Don Gonzalo,  
 iré a tomar las mis armas”  
 —“El espera que tú diste  
 a los Infantes de Lara:  
 ”aquí morirás, traidor,  
 enemigo de Doña Sancha.”

Aquí murió Don Rodrigo de Lara a manos de Mudarra el bastardo, el cual, según una versión de la historia, quemó después viva a Doña Lambra, mujer de Don Rodrigo. Y así yengó la alevosa muerte de sus hermanos los siete Infantes de Lara.

36. "alnado": hijastro.

37. "Val de Arabiana": lugar donde por traición fueron muertos los siete infantes.

## 146

ROMANCE DE LA PARTICIÓN DE LOS REINOS POR EL REY  
DON FERNANDO I

Doliente se siente el Rey,  
ese buen rey Don Fernando;  
los pies tiene hacia oriente  
y la candela en la mano.  
A su cabecera tiene  
arzobispos y perlados<sup>38</sup>,  
a su man<sup>39</sup> derecha tiene  
a sus fijos todos cuatro.  
Los tres eran de la Reina  
y el uno era bastardo:  
ese que bastardo era  
quedaba mejor librado.  
Arzobispo es de Toledo,  
maestre de Santiago,  
abad era en Zaragoza,  
de las Españas primado.  
—“Hijo, si yo no muriera  
vos fuérades Padre Santo,  
”mas con la renta que os queda,  
vos bien podréis alcanzarlo.”  
Ellos estando en aquesto  
entrara Urraca Fernando,  
y vuelta hacia su padre  
desta manera ha hablado:

—“Morir vos queredes, padre,  
Sant Miguel vos haya el alma;  
”mandastes las vuestras tierras  
a quien bien se vos antojara:

38. “perlados”: prelados.

39. “man”: mano.

"a Don Sancho a Castilla,  
Castilla la bien nombrada,  
"a Don Alonso a León,  
y a Don García a Vizcaya.  
"a mí, porque soy mujer,  
dejaisme desheredada:  
"irme he yo por esas tierras  
como una mujer errada,  
"y este mi cuerpo daría  
a quien se me antojara,  
"a los moros por dineros  
y a los cristianos de gracia:  
"de lo que ganar pudiere  
haré bien por la vuestra alma."  
—"Callede, hija, callede,  
no digades tal palabra,  
"que mujer que tal decía,  
merecía ser quemada.  
"Allá en Castilla la Vieja  
un rincón se me olvidaba,  
"Zamora había por nombre,  
Zamora la bien cercada;  
"de una parte la cerca el Duero,  
de otra, Peñatajada;  
"de la otra la Morería:  
¡una cosa muy preciada!  
"¡Quien vos la tomare, hija,  
la mi maldición le caiga!"  
Todos dicen: —"Amen, ámen",  
sino Don Sancho, que calla.

Don Sancho, no conforme con la partición de los reinos, declaró la guerra a sus hermanos. Zamora está ya cercada por Don Sancho, a cuyo lado combate el Cid. Así lo narran los romances siguientes. Bellido Dolfos urde una traición: sale de la plaza, y fingiéndose amigo, matará al rey Don Sancho.

AVISAN AL REY DON SANCHO DESDE LA MURALLA DE ZAMORA  
LA TRAICIÓN DE BELLIDO DOLFOS. MUERTE DEL REY

—“Guarte<sup>40</sup>, guarte, rey Don Sancho,  
no digas que no te aviso  
”que de dentro de Zamora  
un alevoso ha salido:  
”llámase Bellido Dolfos,  
hijo de Dolfos Bellido,  
”cuatro traiciones ha hecho,  
y con ésta serán cinco.  
”Si gran traidor fué el padre,  
mayor traidor es el hijo.”  
Gritos dan en el real<sup>41</sup>,  
a Don Sancho han mal herido:  
muerto le ha Bellido Dolfos,  
gran traición ha cometido.  
Desque le tuviera muerto,  
metióse por un postigo;  
por las calles de Zamora  
va dando voces y gritos:  
—“Tiempo era, Doña Urraca,  
de cumplir lo prometido.”

A Don Sancho le sucede su hermano Don Alfonso. El Cid le obliga a jurar que no tuvo parte en la traición.

JURA DE SANTA AGUEDA Y DESTIERRO DEL CID

En Santa Agueda de Burgos  
do juran los hijos de algo<sup>42</sup>,

40. “guarte”: guárdate.

41. “real”: campamento del ejército de Don Sancho.

42. “hijos de algo”: hijodalgos.

allí toma juramento  
 el Cid al rey castellano,  
 si se halló en la muerte  
 del rey Don Sancho su hermano;  
 las juras eran muy recias,  
 el rey no las ha otorgado:  
 —"Villanos te maten, Alonso,  
 villanos, que no hidalgos,  
 "de las Asturias de Oviedo,  
 que no sean castellanos;  
 "si ellos son de León  
 yo te los do marcados:  
 "caballeros vayan en yeguas,  
 en yeguas que no en caballos;  
 "las riendas traigan de cuerda,  
 y no con frenos dorados;  
 "abarcas traigan calzadas  
 y no zapatos con lazo;  
 "las piernas traigan desnudas,  
 no calzas de fino paño;  
 "trayan<sup>43</sup> capas aguaderas,  
 no capuces<sup>44</sup> ni tabardos<sup>45</sup>,  
 "con camisones de estopa,  
 no de holanda ni labrados;  
 "mátente con agujijadas,  
 no con lanzas ni con dardos;  
 "con cuchillos cachicuernos,  
 no con puñales dorados;  
 "mátente por las aradas,  
 no por caminos hollados;  
 "sáquente el corazón  
 por el derecho costado,  
 "si no dices la verdad  
 de lo que te es preguntado,  
 "si tú fuiste o consentiste  
 en la muerte de tu hermano."  
 Allí respondió el buen Rey,

43. "trayan": traigan.

44. "capuces": vestiduras con capucha.

45. "tabardo": casacón largo y ancho.

bien oirés lo que ha hablado:  
 —“Mucho me aprietas, Rodrigo,  
 Rodrigo mal me has tratado,  
 ”mas hoy me tomas la jura,  
 ”cras<sup>46</sup> me besarás la mano.”  
 Allí respondió el buen Cid  
 como hombre muy enojado:  
 —“Aqueso será, buen Rey,  
 como fuere galardonado;  
 ”que allá en las otras tierras  
 dan sueldo a los hijosdalgo.  
 ”Por besar mano de rey  
 no me tengo por honrado;  
 ”porque la besó mi padre  
 me tengo por afrentado.”  
 —“Vete de mis tierras, Cid,  
 mal caballero probado,  
 ”vete, no me entres en ellas  
 hasta un año pasado.”  
 —“Que me place”, dijo el buen Cid,  
 ”que me place de buen grado,  
 ”por ser la primera cosa  
 que mandas en tu reinado:  
 ”tú me destierras por uno,  
 yo me destierro por cuatro.”  
 Ya se partía el buen Cid  
 de Vivar, esos palacios,  
 las puertas deja cerradas,  
 los alamudes<sup>47</sup> echados,  
 las cadenas deja llenas  
 de podencos y de galgos.  
 Con él lleva sus halcones,  
 los pollos y los mudados.  
 Con él van cien caballeros,  
 todos eran hijos de algo,  
 los unos iban a mula  
 y los otros a caballo.  
 Por una ribera arriba

46. “cras”: mañana.

47. “alamudes”: cerrojos.

al Cid van acompañando;  
acompañándolo iban  
mientras él iba cazando.

## 149

### ROMANCE DEL REY MORO QUE PERDIÓ A VALENCIA

Helo, helo por dó viene  
el moro por la calzada,  
caballero a la gineta  
encima una yegua baya;  
borceguies marroquies  
y espuela de oro calzada;  
una adarga ante los pechos,  
y en su mano una zagaya<sup>48</sup>;  
mirando estaba a Valencia  
cómo está tan bien cercada:  
—“Oh Valencia, oh Valencia,  
¡de mal fuego seas quemada!  
”Primero fuiste de moros  
que de cristianos ganada.  
”Si la lanza no me miente  
a moros serás tornada,  
”a aquel perro de aquel Cid  
prenderélo por la barba;  
”su mujer Doña Jimena  
será de mí captivada,  
”su hija Urraca Hernando  
será mi enamorada:  
”después de yo harto della  
la entregaré a mi compañía.”  
El buen Cid no está tan lejos  
que todo bien lo escuchaba.  
—“Venid vos acá, mi hija,  
mi hija Doña Urraca;  
”dejad las ropas continas<sup>49</sup>,

48. “zagaya”: azagaya, lanza arrojadiza.

49. “continás”: de diario.

y vestid ropas de pascua,  
 "aquel moro hi de perro  
 detenémelo en palabras,  
 "mientra yo ensillo a Babioca,  
 y me ciño la mi espada."  
 La doncella muy hermosa  
 se paró a una ventana;  
 el moro desque la vido<sup>50</sup>  
 desta suerte le hablara:  
 —"¡Alá te guarde, señora,  
 mi señora Doña Urraca!"  
 —"¡Así haga a vos, señor,  
 buena sea vuestra llegada!  
 "Siete años ha, Rey, siete,  
 que soy vuestra enamorada."  
 —"Otros tantos ha, señora,  
 que os tengo dentro de mi alma."  
 Ellos estando en aquesto,  
 el buen Cid que asomaba.  
 —"Adiós, adiós, mi señora,  
 la mi linda enamorada.  
 "que del caballo Babioca  
 yo bien oigo la patada."  
 Do la yegua pone el pie  
 Babioca pone la pata.  
 Allí hablara el caballo,  
 bien oiréis lo que hablaba:  
 —"¡Reventar debía la madre  
 que a su hijo no esperaba!"  
 Siete vueltas la rodea  
 al derredor de una jara;  
 la yegua que era ligera  
 muy adelante pasaba  
 fasta llegar cabe<sup>51</sup> un río  
 adonde una barca estaba.  
 El moro desque la vido  
 con ella bien se holgaba;  
 grandes gritos da al barquero  
 que le allegase la barca:

50. "vido": vio.

51. "cabe": junto a.

el barquero es diligente  
 túvosela aparejada;  
 embarcó muy presto en ella,  
 que no se detuvo nada.  
 Estando el moro embarcado  
 el buen Cid que llegó al agua,  
 y por ver al moro en salvo  
 de tristeza reventaba;  
 mas con la furia que tiene  
 una lanza le arrojaba,  
 y dijo: —“¡ Recoged, mi yerno,  
 arrecogedme esa lanza,  
 ”que quizá tiempo verná<sup>52</sup>  
 que os será bien demandada!”

## ROMANCES FRONTERIZOS

### 150

#### ROMANCE DE ABENÁMAR

Por Guadalquivir arriba  
 el buen rey Don Juan camina:  
 encontrara con un moro  
 que Abenámar se decía.  
 El buen Rey desque lo vido<sup>1</sup>  
 de esta suerte le decía:  
 —“Abenámar, Abenámar,  
 moro de la morería,  
 ”hijo eres de un moro perro  
 y de una cristiana cativa.  
 ”Tu padre llaman Halí  
 y a tu madre Catalina.  
 ”Cuando tú naciste, moro,  
 la luna estaba crecida,

52. “verná”: vendrá.  
 1. “vido”: vio.

"y la mar estaba en calma,  
 viento no la rebullía.  
 "Moro que en tal signo nace  
 no debe decir mentira:  
 "preso tengo un hijo tuyo,  
 yo le otorgaré la vida,  
 "si me dices la verdad  
 de lo que preguntaría.  
 "Moro, si no me la dices,  
 a ti también mataría."  
 —"Yo te la diré, buen Rey,  
 si tú me otorgas la vida."  
 —"Dígame la tú, el moro,  
 que otorgada te sería.  
 "¿Qué castillos son aquellos,  
 que altos son y relucían?"  
 —"El Alhambra era, señor,  
 y la otra es la Mezquita;  
 "los otros los Alijares  
 labrados a maravilla.  
 "El moro que los labró  
 cien doblas ganaba al día,  
 "y el día que no los labra  
 de lo suyo las perdía;  
 "desque los tuvo labrados,  
 el rey le quitó la vida  
 "porque no labre otros tales  
 al rey del Andalucía.  
 "La otra era Granada,  
 Granada la noblecida  
 "de los muchos caballeros  
 y de gran ballestería."  
 Allí habla el rey Don Juan,  
 bien veréis lo que diría:  
 —"Granada, si tú quisieses  
 contigo me casaría:  
 "darte he yo en arras y dote  
 a Córdoba y a Sevilla,  
 "y a Jerez de la Frontera,  
 que cabe<sup>2</sup> si la tenía.

2. "cabe": junto a.

"Granada, si más quisieses,  
mucho más yo te daría."  
Allí hablara Granada,  
al buen Rey le respondía:  
—"Casada só, el rey Don Juan,  
casada, que no viuda;  
"el moro que a mí me tiene  
bien defenderme querria"...

## 151

### ROMANCE DE ALORA, LA BIEN CERCADA

Alora, la bien cercada,  
tú que estás en par del río,  
cercóte el Adelantado  
una mañana en domingo,  
de peones y hombres de armas  
el campo bien guarnecido;  
con la gran artillería  
hecho te había un portillo.  
Viérades moros y moras  
todos huir al castillo;  
las moras llevaban ropa,  
los moros harina y trigo,  
y las moras de quince años  
llevaban el oro fino,  
y los moricos pequeños  
llevaban la pasa y higo.  
Por cima de la muralla  
su pendón llevan tendido.  
Entre almena y almena  
quedádose había un morico  
con una ballesta armada,  
y en ella puesto un cuadrillo<sup>3</sup>;  
en altas voces decía,  
que la gente lo había oído:  
—"¡Treguas, treguas, Adelantado,

3. "cuadrillo": especie de saeta.

por tuyo se da el castillo!"  
Alza la visera arriba  
para ver el que tal le dijo,  
asestárale a la frente,  
salídole ha al colodrillo.  
Sacólo Pablo de rienda,  
y de mano Jacobillo,  
estos dos que había criado  
en su casa desde chicos.  
Lleváronle a los maestros,  
por ver si será guarido.  
A las primeras palabras  
el testamento les dijo.

## 152

### EL MAESTRE Y EL MORO BARBARÍN

Por la vega de Granada  
un caballero pasea  
en un caballo morcillo  
ensillado a la gineta;  
adarga trae embrazada,  
la lanza traía sangrienta  
de los moros que había muerto  
antes de entrar en la Vega.  
Los relinchos del caballo  
dentro del Alhambra suenan;  
oídolo habían las damas  
que están vistiendo a la Reina:  
salen de presto a mirar  
por allí a ver quién pasea;  
vieron que en su lado izquierdo  
traía una cruz bermeja;  
conocieron ser cristiano,  
vanlo a decir a la Reina.  
La Reina, cuando lo supo,  
vistiérase muy de priesa;  
acompañada de damas  
asomóse a una azotea.

El Maestre la conoce,  
 bajado le ha la cabeza;  
 la Reina le hace mesura<sup>4</sup>,  
 y las damas reverencia.  
 Con un paje que allí estaba  
 le envía a decir: —“¿Qué espera?”  
 El Maestre le responde:  
 —“Amigo, decí a su Alteza  
 ”que si caballero moro  
 hubiere que lo merezca,  
 ”que por servir a las damas  
 me venga a echar de la Vega.”  
 Oídolo ha Barbarín,  
 que quiere tomar la empresa;  
 las damas lo están armando,  
 mirándolo está la Reina.  
 Muy gallardo sale el moro,  
 caballero en una yegua,  
 por las calles donde iba  
 va diciendo: —“¡Muera, muera!”  
 Cuando fue junto al Maestre,  
 de esta suerte le dijera:  
 —“Date por mi prisionero,  
 que a las damas y a la Reina  
 ”he dejado prometido  
 de llevarles tu cabeza.  
 ”Si quieres ser mi captivo,  
 les quitaré la promesa.”  
 El Maestre le responde  
 con voz alta y muy modesta:  
 —“Cumple ser buen caballero,  
 si tú quieres tal empresa.”  
 Apártanse uno de otro  
 con diligencia y presteza,  
 juegan muy bien de las lanzas,  
 arman muy buena pelea.  
 El Maestre era más diestro,  
 al moro muy mal hiriera;  
 el moro, desesperado,

+ “mesura”: cortesía.

las espaldas le volviera.  
El Maestre le da voces,  
diciendo: —“¡Cobarde, espera,  
”que te afrentarán las damas  
si no cumples tu promesa!”  
Y, viendo que se le iba,  
a más correr le siguiera,  
enviándole con furia  
la lanza por mensajera.  
Acertádole había al moro,  
el moro en tierra cayera;  
apeándose ha el Maestre,  
y cortóle la cabeza.  
Con un paje se la envía  
a la Reina, que la espera,  
con un recaudo que dice:  
—“Amigo, decí a la Reina,  
”que pues el moro no cumple  
la palabra que le diera,  
”que yo quedo en su lugar  
para servir a su Alteza.”

## 153

### ROMANCE DEL REY MORO QUE PERDIÓ ALHAMA

Pascábase el rey moro  
por la ciudad de Granada  
desde la puerta de Elvira  
hasta la de Vivarrambla.  
—“¡Ay de mi Alhama!”  
Cartas le fueron venidas  
que Alhama era ganada:  
las cartas echó en el fuego,  
y al mensajero matara.  
—“¡Ay de mi Alhama!”  
Descabalga de una mula,  
y en un caballo cabalga;

por el Zacatín arriba  
subido se había al Alhambra.

—“¡Ay de mi Alhama!”

Como en el Alhambra estuvo,  
al mismo punto mandaba  
que se toquen sus trompetas,  
sus añafiles<sup>5</sup> de plata.

—“¡Ay de mi Alhama!”

Y que las cajas de guerra  
aprieta toquen al arma,  
porque lo oigan sus moros,  
los de la Vega y Granada.

—“¡Ay de mi Alhama!”

Los moros que el son oyeron  
que al sangriento Marte llama,  
uno a uno y dos a dos  
juntado se ha gran batalla.

—“¡Ay de mi Alhama!”

Allí habló un moro viejo,  
de esta manera hablara:  
—“¿Para qué nos llamas, Rey,  
para qué es esta llamada?”

—“¡Ay de mi Alhama!”

“Habéis de saber, amigos,  
una nueva desdichada:  
“que cristianos de braveza  
ya nos han ganado Alhama.

—“¡Ay de mi Alhama!”

Allí habló un Alfaquí  
de barba crecida y cana:  
—“¡Bien se te emplea, buen Rey!  
¡Buen Rey, bien se te empleara!”

—“¡Ay de mi Alhama!”

—“Mataste los Abencerrajes,  
que eran la flor de Granada;  
“cogiste los tornadizos  
de Córdoba la nombrada.”

—“¡Ay de mi Alhama!”

5. “añafil”: trompeta recta morisca.

—“por eso mereces, Rey,  
una pena muy doblada;  
”que te pierdas tú y el reino,  
y aquí se pierda Granada.”  
—“¡Ay de mi Alhama!”

## ROMANCES DEL CICLO CAROLINGIO

### 154

#### ROMANCE DE DOÑA ALDA

En París está Doña Alda,  
la esposa de Don Roldán,  
trescientas damas con ella  
para la acompañar:  
todas visten un vestido,  
todas calzan un calzar,  
todas comen a una mesa,  
todas comían de un pan,  
si no era Doña Alda,  
que era la mayoral.  
Las ciento hilaban oro,  
las ciento tejen cendal,  
las ciento tañen instrumentos  
para Doña Alda holgar.  
Al son de los instrumentos  
Doña Alda adormido se ha:  
ensoñado había un sueño,  
un sueño de gran pesar.  
Recordó despavorida  
y con un pavor muy grande,  
los gritos daba tan grandes  
que se oían en la ciudad.  
Allí hablaron sus doncellas,  
bien oiréis lo que dirán:  
—“¿Qué es aquesto, mi señora,  
quién es el que os hizo mal?”

—“Un sueño soñé, doncellas,  
 que me ha dado gran pesar:  
 ”que me veía en un monte  
 en un desierto lugar;  
 ”de so los montes muy altos  
 un azor vide<sup>1</sup> volar,  
 ”tras dél viene un aguililla  
 que lo ahinca<sup>2</sup> muy mal.  
 ”El azor con grande cuita  
 metióse so mi brial<sup>3</sup>;  
 ”el aguililla con grande ira  
 de allí lo iba a sacar:  
 ”con las uñas lo despluma,  
 con el pico lo deshace.”  
 Allí habló su camarera,  
 bien oiréis lo que dirá:  
 —“Aquese sueño, señora,  
 bien os lo entiendo soltar<sup>4</sup>:  
 ”el azor es vuestro esposo  
 que viene de allén la mar;  
 ”el águila sedes vos,  
 con la cual ha de casar,  
 ”y aquel monte es la iglesia  
 donde os han de velar.”  
 —“Si así es, mi camarera,  
 bien te lo entiendo pagar.”  
 Otro día de mañana  
 cartas de fuera le traen;  
 tintas venían de dentro,  
 de fuera escritas con sangre,  
 que su Roldán era muerto  
 en la caza de Roncesvalles.

1. "vide": vi.
2. "ahinca": aprieta, estrecha.
3. "brial": especie de túnica.
4. "soltar": interpretar.

## ROMANCE DE GERINELDO

Levantóse Gerineldo  
 que al Rey dejara dormido:  
 fuése para la Infanta  
 donde estaba en el castillo.  
 —“Abráisme”, dijo, “señora,  
 abráisme, cuerpo garrido.”  
 —“¿Quién sois vos, el caballero,  
 que llamáis a mi postigo?”  
 —“Gerineldo soy, señora,  
 vuestro tan querido amigo.”  
 Tomárala por la mano,  
 en un lecho la ha metido,  
 y besando y abrazando  
 Gerineldo se ha dormido.  
 Recordado<sup>5</sup> había el Rey  
 de un sueño despavorido;  
 tres veces lo había llamado,  
 ninguna le ha respondido.  
 —“Gerineldo, Gerineldo,  
 mi camarero polido<sup>6</sup>,  
 ”si me andas en traición,  
 trátasme como a enemigo.  
 ”O dormías con la Infanta,  
 o me has vendido el castillo.”  
 Tomó la espada en la mano,  
 en gran saña va encendido:  
 fuérase para la cama  
 donde a Gerinaldo vido<sup>7</sup>.  
 El quisiéralo matar;  
 mas crióle de chiquito.  
 Sacara luego la espada,  
 entre entrambos la ha metido,

5. “recordado”: despertado.

6. “polido”: pulido.

7. “vido”: vio.

porque desde<sup>8</sup> recordase  
viese cómo era sentido.  
Recordado había la Infanta,  
e la espada ha conocido.  
—“Recordados, Gerineldo,  
que ya érades<sup>9</sup> sentido,  
”que la espada de mi padre  
yo me la he bien conocido.”

## 156

### ROMANCE DE GAIFEROS

#### *De cómo mataron a Don Galván*

Estábase la Condesa  
en su estrado asentada,  
tisericas de oro en mano,  
su hijo afeitando<sup>10</sup> estaba.  
Palabras le está diciendo,  
palabras de gran pesar;  
las palabras eran tales  
que al niño hacen llorar.  
—“Dios te dé barbas en rostro,  
y te haga barragán<sup>11</sup>;  
”déte Dios ventura en armas,  
como el paladín Roldán,  
”porque vengases, mi hijo,  
la muerte de vuestro padre:  
”matáronlo a traición  
por casar con vuestra madre.  
”Ricas bodas me hicieron  
en las cuales Dios no ha parte;  
”ricos paños me cortaron,  
la reina no los ha tales.”  
Maguera<sup>12</sup> pequeño el niño

8. “desde”: después que.
9. “érades”: erais.
10. “afeitando”: adornando, arreglando.
11. “barragán”: esforzado, valiente.
12. “maguera”: aunque.

bien entendido lo ha.  
Allí respondió Gaiferos,  
bien oiréis lo que dirá:  
—“Así ruego a Dios del cielo  
y a Santa María su Madre.”  
Oído lo había el Conde  
en los palacios do está:  
—“¡Calles, calles, la Condesa,  
boca mala sin verdad!  
”Que yo no matara el Conde,  
ni lo hiciera matar;  
”mas tus palabras, Condesa,  
el niño las pagará.”  
Mandó llamar escuderos,  
criados son de su padre,  
para que lleven al niño,  
que lo lleven a matar.  
La muerte que él les dijera  
mancilla es de la escuchar:  
—“Córtenle el pie del estribo,  
la mano del gabilán,  
”sáquenle ambos los ojos  
por más seguro andar,  
”y el dedo y el corazón  
traédmelo por señal.”  
Ya lo llevan a Gaiferos,  
ya lo llevan a matar;  
hablaban los escuderos  
con mancilla que dél han.  
—“¡Oh, válasme Dios del cielo  
y Santa María su Madre!  
”Si este niño matamos,  
¿qué galardón nos darán?”  
Ellos en aquesto estando,  
no sabiendo qué harán,  
vieron venir una perrita  
de la Condesa su madre.  
Allí habló el uno de ellos,  
bien oiréis lo que dirá:  
—“Matemos esta perrita  
por nuestra seguridad.

"saquémosle el corazón  
 y llevémoslo a Galván,  
 "cortémosle el dedo al chico  
 por llevar mejor señal."  
 Ya tomaban a Gaiferos,  
 para el dedo le cortar:  
 —"Venid acá vos, Gaiferos,  
 y querednos escuchar;  
 "vos ios de aquesta tierra  
 y en ella no parezcáis más."  
 Ya le daban entre señas  
 el camino que hará:  
 —"Irvos heis<sup>13</sup> de tierra en tierra  
 a do<sup>14</sup> vuestro tío está."  
 Gaiferos, desconsolado,  
 por ese mundo se va;  
 los escuderos se volvieron  
 para do estaba Galván.  
 Danle el dedo y el corazón  
 y dicen que muerto lo han.  
 La Condesa que esto oyera  
 empezara gritos dar;  
 lloraba de los sus ojos  
 que quería reventar.  
 Dejemos a la Condesa,  
 que muy grande llanto hace,  
 y digamos de Gaiferos  
 del camino por do va,  
 que de día ni de noche  
 no hace sino caminar,  
 fasta<sup>15</sup> que llegó a la tierra  
 adonde su tío está.  
 Dícele de esta manera,  
 y empezóle de hablar:  
 —"Manténgaos Dios, el mi tío."  
 —"Mi sobrino, bien vengáis.  
 "¿Qué buena venida es ésta?

13. "irvos heis": os iréis.

14. "do": donde.

15. "fasta": hasta.

Vos me la queráis contar."  
—“La venida que yo vengo  
triste es y con pesar,  
”que Galván con grande enojo  
mandado me había matar;  
”mas lo que vos ruego, mi tío,  
y lo que vos vengo a rogar,  
”vamos a vengar la muerte  
de vuestro hermano, mi padre:  
”matáronlo a traición  
por casar con la mi madre.”  
—“Sosegaos, el mi sobrino,  
vos queráis aseugar,  
”que la muerte de mi hermano  
bien la iremos a vengar.”  
Y ellos así estuvieron  
dos años y aun más,  
fasta que dijo Gaiferos  
y empezara de hablar:  
—“Vámonos”, dijo, “mi tío,  
a París esa ciudad,  
”en figura de romeros  
no nos conozca Galván,  
”que si Galván nos conoce  
mandarnos hía<sup>16</sup> matar.  
”Encima ropas de seda  
vistamos las de sayal,  
”llevemos nuestras espadas  
por más seguros andar;  
”llevemos sendos bordones  
por la gente asegurar.”  
Ya se parten los romeros,  
ya se parten, ya se van.  
de noche por los caminos,  
de día por los jarales.  
Andando por sus jornadas  
a París llegado han;  
las puertas hallan cerradas,  
no hallan por dónde entrar.

16. “mandarnos hía”: nos mandaría.

Siete vueltas la rodean  
 por ver si podrán entrar,  
 y al cabo de las ocho  
 un postigo van a hallar.  
 Ellos que se vieron dentro  
 empiezan a demandar;  
 no preguntan por mesón,  
 ni menos por hospital,  
 preguntan por los palacios  
 donde la Condesa está,  
 a las puertas del palacio  
 allí van a demandar.  
 Vieron estar la Condesa,  
 y empezaron de hablar:  
 —“Dios te salve, la Condesa.”  
 —“Los romeros, bien vengáis.”  
 —“Mandedes nos dar limosna  
 por honor de caridad.”  
 —“Con Dios vades<sup>17</sup>, los romeros,  
 que no os puedo nada dar,  
 ”que el Conde me había mandado  
 a romeros no albergar.”  
 —“Dadnos limosna, señora,  
 que el Conde no lo sabrá:  
 ”así la den a Gaiferos  
 en la Tierra donde está.”  
 Así como oyó Gaiferos  
 comenzó de sospirar;  
 mandábales dar del vino,  
 mandábales dar del pan.  
 Ellos en aquesto estando  
 el Conde llegado ha:  
 —“¿Que es aquesto, la Condesa?  
 Aquesto, ¿qué puede estar?  
 ¿No os tenía yo mandado  
 a romeros no albergar?”  
 Y alzara la su mano,  
 puñada le fuera a dar,  
 que sus dientes menudicos

17. “vades”: vais.

en tierra los fuera a echar,  
Allí hablaran los romeros,  
y empezáronle de hablar:  
—“¡Por hacer bien la Condesa  
cierto no merece mal!”  
—“¡Callede vos, los romeros,  
no hayades vuestra parte!”  
Alzó Gaiferos su espada,  
un golpe le fue a dar  
que la cabeza de sus hombros  
en tierra la fuera a echar;  
allí habló la Condesa,  
llorando con gran pesar:  
—“¿Quién érades, los romeros,  
que al Conde fuistes matar?”  
Allí respondió el romero,  
tal respuesta le fue a dar:  
—“Yo soy Gaiferos, señora,  
vuestro hijo natural.”  
—“Aquesto no puede ser,  
ni era cosa de verdad,  
que el dedo y el corazón  
yo lo tengo por señal.”  
—“El corazón que vos tenéis  
en persona no fue a estar,  
”el dedo bien es aquéste,  
que en esta mano me falta.”  
La Condesa que esto oyera  
empezóle de abrazar;  
la tristeza que tenía  
en placer se fue a tornar.

## 157

### ROMANCE DE JULIANESA

—“¡Arriba, canes, arriba!  
¡Que rabia mala os mate!  
”En jueves matáis el puerco  
y en viernes coméis la carne.

"¡Ay, que hoy hace los siete años  
que ando por aqueste valle,  
"pues traigo los pies descalzos,  
las uñas corriendo sangre,  
"pues como las carnes crudas,  
y bebo la roja sangre.  
"Buscando triste a Julianesa,  
la hija del Emperante<sup>18</sup>,  
"pues me l'han tomado moros  
mañanica de Sant Juane,  
"cogiendo rosas y flores  
en un vergel de su padre."  
Oídolo ha Julianesa,  
que en brazos del moro estác;  
las lágrimas de sus ojos  
al moro dan en la faze<sup>19</sup>.

## 158

### ROMANCE DE LA LINDA MELISENDA

Todas las gentes dormían  
en las que Dios tiene parte,  
mas no duerme Melisenda,  
la hija del Emperante;  
que amores del conde Airuelo  
no la dejan reposar.  
Salto diera de la cama  
como la parió su madre,  
vistiérase una alcandora<sup>20</sup>;  
no hallando su brial<sup>21</sup>;  
vase para los palacios  
donde sus damas están;  
dando palmadas en ellas  
las empezó de llamar:

18. "Emperante": emperador.

19. "faze": faz, rostro.

20. "alcandora": túnica a modo de camisa.

21. "brial": vestido a modo de túnica de telas ricas.

—“Si dormís, las mis doncellas,  
 si dormides<sup>22</sup> recordad;  
 “las que sabedes<sup>23</sup> de amores  
 consejo me queráis dar;  
 “las que de amor non sabedes  
 tengádesme poridad<sup>24</sup>:  
 “amores del conde Airuelo  
 no me dejan reposar.”  
 Allí hablara una vieja,  
 vieja es de antigua edad:  
 —“Agora es tiempo, señora,  
 de los placeres tomar,  
 “que si esperáis a vejez  
 no vos querrá un rapaz.  
 “Esto aprendí siendo niña,  
 y no lo puedo olvidar,  
 “el tiempo que fui criada  
 en casa de vuestro padre.”  
 Desqu'esto<sup>25</sup> oyó Melisenda  
 no quiso más escuchar,  
 íbase a buscar al Conde  
 a los palacios do está.  
 Topara con Hernandillo,  
 un alguacil de su padre.  
 —“¿Qué es aquesto, Melisenda?  
 ¿Esto qué podía estar?  
 “¿O vos tenéis mal de amores,  
 o os queréis loca tornar!”  
 —“Que no tengo mal de amores,  
 ni tengo por quien penar,  
 “mas cuando yo era pequeña  
 tuve una enfermedad.  
 “Prometí tener novenas  
 allá en San Juan de Letrán:  
 “las dueñas iban de día,  
 doncellas agora van.”

22. “dormides”: dormis.

23. “sabedes”: sabéis.

24. “poridad”: secreto.

25. “desqu'esto”: después que esto, cuando.

Desque esto oyera Hernando  
puso fin a su hablar;  
la Infanta mal enojada  
queriendo de él se vengar:  
—“Prestáseme hora<sup>26</sup>, Hernando,  
prestáseme tu puñal,  
”que miedo me tengo, miedo  
de los perros de la calle.”  
Tomó el puñal por la punta,  
los cabos le fue a dar;  
diérale tal puñalada  
que en el suelo muerto cae.  
Ibase para palacio  
a do el conde Airuelo está;  
las puertas halló cerradas,  
no sabe por do pasar;  
con arte d'encantamento  
las abrió de par en par.  
Al estruendo el conde Airuelo  
empezara de llamar:  
—“Socorred, mis caballeros,  
socorred sin más tardar;  
”creo son mis enemigos,  
que me vienen a matar.”  
La Melisenda discreta  
l'empezara de hablar:  
—“No te congojes, señor,  
no quieras pavor tomar,  
”que yo soy una morica  
venida de allende el mar.”  
Desqu' esto oyera el Conde  
luego conocido la ha;  
fuése el Conde para ella,  
las manos le fue a tomar,  
y a la sombra de un laurel,  
de Venus es su jugar.

26. “hora”: ahora.

## ROMANCES DEL CICLO BRETON

159

### ROMANCE DE LANZAROTE

Tres hijuelos había el Rey,  
tres hijuelos, que no más;  
por enojo que hubo de ellos  
todos maldito los ha.  
El uno se tornó ciervo,  
el otro se tornó can,  
el otro se tornó moro,  
pasó las aguas del mar.

Andábase Lanzarote  
entre las damas holgando,  
grandes voces dio la una:  
—“Caballero, estad parado:  
”si fuese la mi ventura,  
cumplido fuese mi hado  
”que yo casase con vos,  
y vos conmigo de grado,  
”y me diésedes en arras  
aquel ciervo del pie blanco.”  
—“Dároslo he yo, mi señora,  
de corazón y de grado,  
”si supiese yo las tierras  
donde el ciervo era criado.”

Ya cabalga Lanzarote,  
ya cabalga y va su vía,  
delante de sí llevaba  
los sabuesos por la trailla.  
Llegado había a una ermita,  
donde un ermitaño había:  
—“Dios te salve, el hombre bueno.”  
—“Buena sea tu venida;  
”cazador me parecéis  
en los sabuesos que traía.”

—“Dígame tú, el ermitaño,  
 tú que haces santa vida,  
 ”ese ciervo del pie blanco  
 ¿dónde hace su manida?”<sup>1</sup>.  
 —“Quedaisos aquí, mi hijo,  
 hasta que sea de día,  
 ”contaros he lo que vi,  
 y todo lo que sabía.  
 ”Por aquí pasó esta noche  
 dos horas antes del día,  
 ”siete leones con él  
 y una leona parida.  
 ”Siete condes deja muertos,  
 y mucha caballería.  
 ”Siempre Dios te guarde, hijo,  
 por do quier que fuer<sup>2</sup> tu ida,  
 ”que quien acá te envió  
 no te quería dar la vida.  
 ”¡Ay dueña de Quintañones,  
 del mal fuego seas ardida,  
 ”que tanto buen caballero  
 por ti ha perdido la vida!”

## 160

### ROMANCE DE DON TRISTÁN

Herido está Don Tristán  
 de una muy mala lanzada,  
 diérasela el Rey su tío  
 con una lanza herbolada<sup>3</sup>.  
 Dióselo desde una torre,  
 que de cerca non osaba.  
 Que el hierro tiene en el cuerpo,

1. "hace su manida": donde habita.
2. "fuer": fuere, sea.
3. "herbolada": envenenada con hierbas.

de fuera le tiembla el asta;  
valo<sup>4</sup> a ver la reina Iseo,  
la su linda enamorada,  
cubierta de un paño negro,  
que de luto se llamaba.  
Viéndole tan mal parado  
dice así la triste dama:  
—“Quien vos hirió, Don Tristán,  
heridas tenga de rabia,  
”que no hallase maestro<sup>5</sup>  
que sopiese de sanallas.”  
Júntanse boca con boca  
como palomillas mansas,  
llora el uno, llora el otro,  
la cama bañan en agua;  
allí nace un arboledo  
que azucena se llamaba,  
cualquier mujer que la come  
luego se siente preñada.  
¡Así hice yo, mezquina,  
por la mi ventura mala!

## ROMANCES DE LA ANTIGÜEDAD

### *ROMANCES DE TROYA*

#### 161

#### EL JUICIO DE PARIS

Del juicio que dio cuando las tres deesas le hallaron dormiendo.

Por una linda espesura  
de arboleda muy florida  
donde corren muchas fuentes

4. "valo": lo va.

5. "maestro": cirujano.

de agua clara muy lucida,  
un río caudal la cerca  
que nace dentro en Turquía,  
en las tierras del Soldán  
y las del gran can Suría;  
mil y quinientos molinos  
que de él muelen noche y día,  
quinientos muelen trigo  
para sustentar la vida.  
Todos eran del gran Rey  
que a los reyes precedía,  
padre del buen caballero,  
orden de caballería,  
del esforzado Don Héctor  
que a los griegos destruía.  
En medio de esta arboleda  
el infante Paris dormía;  
el arco tiene colgado  
de una murta muy florida,  
y el aljaba de los tiros  
por cabecera tenía.  
Era por el mes de mayo,  
que los calores hacía;  
por el suelo muchas flores,  
mucha fina clavellina,  
de lirios y rosas frescas  
que era grande maravilla.  
El ruiñeñor cantaba  
con muy dulce melodía;  
cantaban mil pajaricos  
todos con grande armonía.  
Y estando así el Infante,  
que el sueño más le vencía,  
dormiendo soñaba un sueño  
de una visión que veía,  
de tres damas las más lindas  
que en todo el mundo había,  
vestidas de oro y de seda,  
perlas y gran pedrería.  
Los joyeles que llevaban  
no tienen par ni valía;

rubios cabellos tendidos,  
 que un sutil<sup>1</sup> velo cubría.  
 Y estando así dormiendo,  
 que de sí nada sabía,  
 cuando estas lindas damas  
 cada cual bien lo servía:  
 la una le peina el cabello,  
 la otra aire le hacía,  
 la otra le coge el sudor  
 que de su rostro salía.  
 Recuerda<sup>2</sup> el infante Paris,  
 no sabiendo si dormía;  
 mas ya en sí acordado  
 con espanto que tenía,  
 y en ver tan alta visión  
 doblado esfuerzo tenía;  
 palabras está diciendo,  
 de aquesta suerte decía:  
 —“¡Oh Dios, y qué lindas damas!  
 ¡Qué linda filosomía!<sup>3</sup>  
 ”¡Bien parece en estos gestos  
 ser damas de gran valía!  
 ”Decidme, si sois humanas  
 o si sois cosa divina,  
 ”o si sois encantamiento,  
 o buena ventura mía.  
 ”Decid, si puedo serviros  
 con las fuerzas y la vida,  
 ”aventuraré mi cuerpo  
 en batallas noche y día,  
 ”porque el día en que naciera  
 grandes cosas se decían  
 ”en las cortes del mi padre  
 que grandes sabios había;  
 ”y aun la Infanta mi hermana  
 que leye en astrología<sup>4</sup>.

1. "sutil": sutil.

2. "recuerda": despierta.

3. "filosomía": fisonomía.

4. "leye en astrología": interpretaba, era entendida en astrología.

"dijo que en esta arboleda,  
dentro en esta pradería,  
"me vernía<sup>5</sup> un aventura  
por donde me perdería.  
"Mas aunque sepa morir,  
de servir no cansaría,  
"que en los buenos caballeros  
mal está la cobardía."

Convidábanse las reinas  
cual primero hablaría.

Habló primero la Palas  
una razón bien sabida:

—"A vos el infante Paris,  
escuchadme por mi vida,  
"pues que sois tal caballero  
digno en la sabiduría,  
"estad con ojos abiertos,  
despertad la fantasía

"porque estas reinas y yo  
venimos en gran porfía

"de cuál era más hermosa,  
de cuál era más garrida"...

Don Paris desque se vido<sup>6</sup>  
metido en tan gran porfía,  
hablando muy reposado  
estas palabras decía:

—"Suplico a vuestras altezas:  
desnudas veros querria.

"que ya he visto lo público,  
el secreto ver querria,

"porque yo pueda juzgar  
y absolver<sup>7</sup> vuestra porfía."

Todas juntas a la par  
se desnudan en camisa.

Juzgara el infante Paris,  
de esta manera decía:

—"Que en gala y discreción,

5. "me vernia": me vendría.

6. "desque se vido": desde que se vio, cuando se vio.

7. "absolver": resolver, dar solución.

hermosura y cortesía,  
"y en todo lo demás,  
y a lo que a él le parecía,  
"juzga que la diosa Venus  
llevase la mejoría."

Luego Palas y la Juno  
empiezan a hacer su vía:  
métense por un boscaje,  
por una gran pradería,  
estas palabras diciendo  
ambas juntas en porfía:

—"¡Paris, y cuán mal mirastes!

¡Mal mirastes la honra mía!

"Pudiérades<sup>8</sup> tomar provecho,  
y escogistes la perdida<sup>9</sup>.

"Yo os haré morir en batalla  
que será de gran valía,

"y verás esa gran Troya  
cual por tu causa caía."

## 162

### ROMANCE DE LA REINA ELENA

—"Reina Elena, reina Elena,  
Dios prospere tu estado;  
"si mandáis alguna cosa  
veisme aquí a vuestro mandado."

—"Bien vengades vos, Paris,  
Paris el enamorado.

"Paris, ¿dónde vais camino,  
dónde tenéis vuestro trato?"

—"Por la mar ando, señora,  
hecho un terrible cosario.

"Traigo un navío muy rico,  
de plata y oro cargado,

"llévolos a presentar

8. "pudiérades": pudicrais.

9. "perdida": pérdida, daño.

a ese buen rey castellano.”  
 Respondiérale la Reina,  
 de esta suerte le ha hablado:  
 —“Tal navío como aquése  
 razón era de mirarlo.”  
 Respondiérale Paris,  
 muy cortés y mesurado:  
 —“El navío y yo, señora,  
 somos a vuestro mandado.”  
 —“Gran placer tengo, Paris,  
 cómo venís bien criado.”  
 —“Vayádeslo<sup>10</sup> a ver, señora,  
 veréis cómo va cargado.”  
 —“Pláceme”, dijo la Reina,  
 “por hacer vuestro mandado.”  
 Con trescientas de sus damas  
 a la mar se había llegado.  
 Echó la compuerta Paris  
 hasta que hubieron entrado:  
 desque todos fueron dentro  
 bien oiréis lo que ha mandado:  
 —“¡Alcen áncoras, tiendan velas!”  
 y a la Reina se ha llevado.  
 Lunes era, caballeros,  
 lunes fuerte y aciago,  
 cuando entró por la sala  
 aquese rey Menelao,  
 mesándose las sus barbas  
 fuertemente sospirando,  
 sus ojos tornados fuentes,  
 de la su boca hablando:  
 —“Reina Elena, reina Elena,  
 ¿quién de mí os ha apartado?”  
 “Aquese traidor Paris,  
 el señor de los troyanos,  
 ”con las sus palabras falsas  
 malamente os ha engañado.”  
 ¡Cuán bien se lo consolaba  
 Don Agamenón su hermano!:

10. “vayádeslo a ver”: vayáis a verlo.

—“No lloredes, vos, el Rey,  
no hagades<sup>11</sup> tan gran llanto,  
”que llorar y sollozar  
a las mujeres es dado:  
”a un tal Rey como vos  
con el espada en la mano;  
”yo os ayudaré, señor,  
con treinta mil de caballo,  
”yo seré capitán de ellos  
y los iré ordenando,  
”por las tierras donde fuere  
iré hiriendo y matando,

”la villa que se me diere  
haréla yo derribar,  
”y la que tomare por armas  
ésa sembraré de sal;  
”mataré las criaturas  
y cuantos en ella están,  
”y de esta manera iremos  
hasta el Troya allegar.”

—“Buen consejo es ése, hermano,  
y así lo quiero tomar.”

Ya se sale el buen Rey  
por la ciudad a pasear,  
con trompetas y añafiles<sup>12</sup>  
comienzan a pregonar:

—“¡Quien quisiere ganar sueldo  
de grado se lo darán!”

Tanta viene de la gente  
que era cosa de espantar,  
arman naos y galeras,  
comiéndanse de embarcar;  
Agamenón los guiaba,  
todos van a su mandar,  
por las tierras donde iban  
van haciendo mucho mal,  
andando noches y días

11. “hagades”: hagáis.

12. “añafiles”: trompeta recta morisca.

a Troya van a llegar.  
Los troyanos que lo saben,  
las puertas mandan cerrar;  
Agamenón que esto vido<sup>13</sup>  
mandó apercebir su real,  
pone en orden su gente  
cómo había de estar.  
Los troyanos eran muchos,  
bien reparan su ciudad.  
Otro día de mañana  
la comienza de escalar,  
derriban el primer paño<sup>14</sup>,  
de dentro quieren entrar,  
si no fuera por Don Héctor  
que allí se fue a hallar;  
con él estaba Troilo  
y el esforzado Picar,  
Paris esfuerza su gente  
que empiezan de desmayar,  
las voces eran tan grandes  
que al cielo quieren llegar.  
Matan tantos de los griegos  
que no lo saben contar.  
Más venían de otra parte  
que no hay cuento ni par;  
entrado se han por Troya,  
ya la empiezan de robar,  
prenden al Rey y a la Reina  
y al esforzado Picar,  
matan a Troilo y a Héctor  
sin ninguna piedad,  
y al gran duque de Troya  
ponen en captividad,  
y sacan a la reina Elena  
pónenla en su libertad.  
Todos le besan las manos  
como a reina natural.  
Preso llevan a Paris

13. "vido": vio.

14. "pañó": lienzo de muralla.

con mucha riguridad;  
tres Pascuas que hay en el año  
le sacan a justiciar,  
sácanle ambos los ojos,  
los ojos de la su faz,  
córtanle el pie del estribo,  
la mano del gabilán,  
treinta quintales de hierros  
a sus pies mandan echar  
y el agua hasta la cinta  
porque pierda el cabalgar.

## 163

### ROMANCE DE POLICENA

A la que el sol se ponía  
en una playa desierta,  
yo que salía de Troya  
por una sangrienta puerta,  
delante los pies de Pirro  
vide a Policena muerta.  
Los pechos tiene desnudos  
y la cara descubierta,  
los ojos claros, tan vivos  
como si fuera despierta.  
La llaga de la garganta  
en solo señal de muerta.  
Lloran los caudillos griegos,  
y ninguno se concierta...

## 164

### ROMANCE DEL INCENDIO DE ROMA

Mira Nero, de Tarpeya  
a Roma cómo se ardía:  
gritos dan niños y viejos,  
y él de nada se dolía.

El grito de las matronas  
sobre los ciclos subía;  
como ovejas sin pastor  
unas tras otras corrían,  
perdidas, descarriadas,  
a las torres se acogían;  
los siete montes romanos  
lloro y fuego los hundía.  
En el grande Capitolio  
suena muy gran vocería;  
por el collado Aventino  
gran gentío discurría,  
y en Cabalo y en Rotundo  
la gente apenas cabía.  
Por el rico Coliseo  
gran número se subía;  
lloraban los dictadores,  
los cónsules a porfía;  
daban voces los tribunos,  
los magistrados plañían,  
los cuestores lamentaban,  
los senadores gemían.  
Llora la orden ecuestre,  
toda la caballería,  
por la crueldad de Nerón  
que lo ve con alegría.  
Siete días con sus noches  
la ciudad toda se ardía;  
por tierra yacen las casas,  
los templos de tallería<sup>15</sup>.  
Los palacios más antiguos,  
de alabastro y sillería,  
en ceniza van por tierra  
los lazos y pedrería;  
las moradas de los dioses  
han triste postrimería.  
El templo capitolino  
do Júpiter se servía,  
el grande templo de Apolo,

15. "tallería": labor de talla.

y el que de Mars<sup>16</sup> se decía,  
sus tesoros y riquezas,  
el fuego los derretía.  
Por los carneros y osarios  
la gente se defendía.  
De la torre de Mecenas  
lo miraba todo y vía<sup>17</sup>  
el ahijado de Claudio  
que a su padre parecía,  
que a su Séneca dio muerte;  
el que matara a su tía;  
el que antes de nueve meses  
que Tiberio se moría,  
con prodigios y señales  
en este mundo nacía;  
el que persiguió a cristianos,  
el padre de tiranía,  
de ver abrasar a Roma  
gran deleite recibía.  
Vestido en cénico traje<sup>18</sup>  
decantaba<sup>19</sup> en poesía.  
Todos le ruegan que amanse  
su crueldad y su porfía:  
cuando más todos le ruegan  
él de nadie se dolía.

16. "Mars": Marte.  
17. "vía": veía.  
18. "cénico traje": traje escénico, teatral.  
19. "decantaba": declamaba.

## ROMANCES NOVELESCOS

165

### ROMANCE DE UNA MORILLA

Yo m'era<sup>1</sup> mora Moraima,  
morilla d'un bel catar<sup>2</sup>;  
cristiano vino a mi puerta,  
cuitada, por me engañar.  
Hablóme en algarabía,  
como aquel que la bien sabe:  
—“Abrasme las puertas, mora,  
sí<sup>3</sup> Alá te guarde de mal.”  
—“¿Cómo t'abriré<sup>4</sup>, mezquina,  
que no sé quién te serás?”  
—“Yo soy moro Mazote,  
hermano de la tu madre,  
”que un cristiano dejo muerto;  
tras mí viene el alcaide,  
”si no me abres tú, mi vida,  
aquí me verás matar.”  
Cuando esto oí, cuitada,  
comencéme a levantar,  
vistiérame un almejía<sup>5</sup>,  
no hallando mi brial<sup>6</sup>,  
fuérame para la puerta  
y abríla de par en par.

1. “m'era”: me era.
2. “d'un bel catar”: de un bello mirar, bonita de ver.
3. “sí”: así.
4. “t'abriré”: te abriré.
5. “almejía”: manto pequeño y de tela basta.
6. “brial”: vestido a modo de túnica de tela rica.

## ROMANCE DE LA GUIRNALDA

—“Ese guirnalda de rosas,  
hija, ¿quién te la endonara?”<sup>7</sup>.

—“Donómela un caballero  
que por mi puerta pasara;  
”tomárame por la mano,  
a su casa me llevara,  
”en un portalico oscuro  
conmigo se deleitara,  
”echóme en cama de rosas  
en la cual nunca fui echada,  
”hízome —no sé qué hizo—  
que de él vengo enamorada;  
”traigo, madre, la camisa  
de sangre toda manchada.”

—“¡Oh sobresalto rabioso,  
que mi ánima es turbada!  
”Si dices verdad, mi hija,  
tu honra no vale nada:  
”que la gente es maldiciente,  
luego serás deshonrada.”

—“Callede, madre, callede,  
calléis, madre muy amada,  
”que más vale un buen amigo  
que no ser mal maridada.  
”Dame el buen amigo, madre,  
buen mantillo y buena saya:  
”la que cobra mal marido  
vive malaventurada.”

—“Hija, pues queréis así,  
tú contenta, yo pagada.”

7. “endonara”: donara.

## ROMANCE DE MARQUILLOS

¡ Cuán traidor eres, Marquillos!  
 ¡ Cuán traidor de corazón!  
 Por dormir con tu señora  
 habías muerto a tu señor.  
 Desde lo tuviste muerto  
 quitástele el chapirón<sup>8</sup>;  
 fuéaste al castillo fuerte  
 donde está la Blancaflor.  
 —“Abreme, linda señora,  
 que aquí viene mi señor;  
 ”si no lo quieres creer,  
 veis aquí su chapirón.”  
 Blancaflor desde lo viera  
 las puertas luego le abrió:  
 echóle brazos al cuello,  
 allí luego la besó;  
 abrazándola y besando  
 a un palacio la metió.  
 —“Marquillos, por Dios te ruego  
 que me otorgases un don:  
 ”que no durmieses conmigo  
 hasta que rayase el sol.”  
 Marquillos, como es hidalgo,  
 el don luego le otorgó,  
 como viene tan cansado  
 en llegando se adormió.  
 Levantóse muy ligera  
 la hermosa Blancaflor;  
 tomara un cuchillo en mano  
 y a Marquillos degolló.

8. "champirón": capucha con falda que caía sobre los hombros.

## ROMANCE DE BLANCA NIÑA

Blanca sois, señora mía,  
 más que el rayo del sol:  
 ¿sí la dormiré esta noche  
 desarmado y sin pavor?  
 Que siete años había<sup>9</sup>, siete,  
 que no me desarmo, no.  
 Más negras tengo mis carnes  
 que un tizado carbón.  
 —“Dormilda, señor, dormilda,  
 desarmado sin temor,  
 ”que el Conde es ido a la caza  
 a los montes de León.”  
 —“Rabia le mate los perros,  
 y águilas el su halcón,  
 ”y del monte hasta casa  
 a él arrastre el morón”<sup>10</sup>.  
 Ellos en aquesto estando  
 su marido que llegó:  
 —“¿Qué hacéis, la blanca niña,  
 hija de padre traidor?”  
 —“Señor, peino mis cabellos,  
 péíno los con gran dolor  
 ”que me dejéis a mí sola  
 y a los montes os vais vos.”  
 —“Esa palabra, la niña,  
 no era sino traición:  
 ”¿cúyo es aquel caballo  
 que allá bajo relinchó?”  
 —“Señor, era de mi padre,  
 y envióslo para vos.”  
 —“¿Cúyas son aquellas armas  
 que están en el corredor?”

9. "había": hacía.

10. "morón": caballo de color oscuro.

—“Señor, cran de mi hermano,  
y hoy os las envió.”  
—“¿Cúya es aquella lanza  
desde aquí la veo yo?”  
—“Tomalda, Conde, tomalda,  
matadme con ella vos,  
”que aquesta muerte, buen Conde,  
bien os la merezco yo.”

## 169

### ROMANCE DE LA INFANTINA

A cazar va el caballero,  
a cazar como solía;  
los perros lleva cansados,  
el falcón<sup>11</sup> perdido había,  
arrimárase a un roble,  
alto es a maravilla.  
En una rama más alta  
viera estar una infantina;  
cabellos de su cabeza  
todo el roble cobrian.  
—“No te espantes, caballero,  
ni tengas tamaña grima,  
”fija soy yo del buen rey  
y de la reina de Castilla:  
”siete fadas<sup>12</sup> me fadaron<sup>13</sup>  
en brazos de una ama mía,  
”que andase los siete años  
sola en esta montaña.  
”Hoy se cumplían los siete años,  
o mañana en aquel día;  
”por Dios te ruego, caballero,  
llévesme en tu compañía,  
”si quisieres por mujer,  
si no, sea por amiga.”

11. “falcón”: halcón.

12. “fadas”: hadas.

13. “fadaron”: hechizaron.

-“Esperéisme vos, señora,  
hasta mañana, aquel día,  
”iré yo tomar consejo  
de una madre que tenía.”  
La niña le respondiera,  
y estas palabras decía:  
-“¡Oh mal haya el caballero  
que sola deja la niña!”  
El se va a tomar consejo,  
y ella queda en la montaña.

## 170

### ROMANCE DE LA HIJA DEL REY DE FRANCIA

De Francia partió la niña,  
de Francia la bien guarnida;  
ibase para París,  
do padre y madre tenía,  
Errado lleva el camino,  
errada lleva la guía;  
arrimárase a un roble  
por esperar compañía.  
Vio venir un caballero,  
que a París lleva la guía.  
La niña desde lo vido  
desta suerte le decía:  
-“Si te place, caballero,  
llévesme en tu compañía.”  
-“Pláceme”, dijo, “señora,  
pláceme”, dijo, “mi vida.”  
Apeóse del caballo  
por hacelle cortesia;  
puso la niña en las ancas  
y él subiérase en la silla.  
En el medio del camino  
de amores la requería.  
La niña desde lo oyera  
dijole con osadía:  
-“Tate, tate, caballero,

no hagáis tal villanía:  
 "hija soy yo de un malato<sup>14</sup>  
 y de una malatía<sup>15</sup>;  
 "el hombre que a mí llegase  
 malato se tornaría."  
 El caballero con temor  
 palabra no respondía.  
 A la entrada de París  
 la niña se sonreía.  
 —"¿De qué vos reís, señora?  
 ¿De qué vos reís, mi vida?"  
 —"Ríome del caballero,  
 y de su gran cobardía,  
 "¡tener la niña en el campo,  
 y catarle cortesía!"  
 Caballero con vergüenza  
 estas palabras decía:  
 —"Vuelta, vuelta, mi señora,  
 que una cosa se me olvida."  
 La niña, como discreta,  
 dijo: —"Yo no volvería,  
 "ni persona, aunque volviese,  
 en mi cuerpo tocaría:  
 "hija soy del rey de Francia  
 y de la reina Constantina,  
 "el hombre que a mí llegase  
 muy caro le costaría."

## 171

### ROMANCE DE UNA GENTIL DAMA Y UN RÚSTICO PASTOR

Estáse la gentil dama  
 paseando en su vergel,  
 los pies tenía descalzos,  
 que era maravilla ver.  
 Desde lejos me llamara,

14. "malato": leproso.

15. "malatía": leprosa.

no le quise responder.

Respondíle con gran saña:

—“¿Qué mandáis, gentil mujer?”

Con una voz amorosa  
comenzó de responder:

—“Ven acá, el pastorcico,  
si quieres tomar placer,  
”siesta es de mediodía,  
que ya es hora de comer:  
”si querrás tomar posada,  
todo es a tu placer.”

—“Que no era tiempo, señora,  
que me haya de detener,  
”que tengo mujer y hijos  
y casa de mantener  
”y mi ganado en la sierra,  
que se me iba a perder  
”y aquellos que me lo guardan  
no tenían qué comer.”

—“Vete con Dios, pastorcillo,  
no te sabes entender:  
”hermosuras de mi cuerpo  
yo te las hiciera ver:  
”delgadica en la cintura,  
blanca soy como el papel,  
”la color tengo mezclada  
como rosa en el rosel<sup>16</sup>,  
”el cuello tengo de garza,  
los ojos de un esparver<sup>17</sup>,  
”las teticas agudicas,  
que el brial quieren romper,  
”pues lo que tengo encubierto  
maravilla es de lo ver.”

—“Ni aunque más tengáis, señora,  
no me puedo detener.”

16. “rosel”: rosal.

17. “esparver”: gavián.

## ROMANCE DEL PRISIONERO

Que por mayo era, por mayo  
 cuando los grandes calores,  
 cuando los enamorados  
 van servir a sus amores,  
 sino yo, triste, mezquino,  
 que yago en estas prisiones,  
 que ni sé cuándo es de día  
 ni menos cuándo es de noche,  
 sino por una avecilla  
 que me cantaba al albor;  
 matómela un ballestero:  
 ¡déle Dios mal galardón!

## ROMANCE DE LA AMIGA MUERTA

En los tiempos que me vi  
 más alegre y placentero,  
 yo me partiera de Burgos  
 para ir a Valladolid:  
 encontré con un Palmero,  
 quien me habló, y dijo así:  
 —“¿Dónde vas tú, el desdichado?  
 ¿Dónde vas?, ¡triste de ti!  
 ”¡Oh persona desdichada,  
 en mal punto te conocí!  
 ”Muerta es tu enamorada,  
 muerta es, que yo la vi;  
 ”las andas en que la llevan  
 de negro las vi cubrir,  
 ”los responsos que le dicen  
 yo los ayudé a decir;  
 ”siete condes la lloraban,  
 caballeros más de mil,

"llorábanla sus doncellas,  
 llorando dicen así:  
 "¡Triste de aquel caballero  
 que tal pérdida pierde aquí!"  
 Desque a questo oí, mezquino,  
 en tierra muerto caí;  
 desde aquellas dos horas  
 no tornara, triste, en mí.  
 Desque hube retornado  
 a la sepultura fui,  
 con lágrimas de mis ojos  
 llorando decía así:  
 —"Acógeme, mi señora,  
 acógeme a par de ti."  
 Al cabo de la sepultura  
 esta triste voz oí:  
 —"Vive, vive, enamorado,  
 vive, pues que yo morí:  
 "Dios te dé ventura en armas,  
 y en amores otro que sí,  
 "que el cuerpo come la tierra,  
 y el alma pena por ti."

## 174

### FONTE FRIDA, FONTE FRIDA

Fonte frida<sup>18</sup>, fonte frida,  
 fonte frida y con amor,  
 do todas las avecicas  
 van tomar consolación,  
 si no es la tortolica  
 que está viuda y con dolor;  
 por allí fuera pasar  
 el traidor del ruisenor;  
 las palabras que le dice  
 llenas son de traición:

18. "Fonte frida": fuente fría.

—“Si tú quisieses, señora,  
 yo sería tu servidor.”  
 —Vete d’ahi<sup>19</sup> enemigo,  
 malo, falso, engañador,  
 ”que ni poso en ramo verde,  
 ni en prado que tenga flor;  
 ”que si el agua hallo clara  
 turbia la bebía yo;  
 ”que no quiero haber marido  
 porque hijos no haya, no;  
 ”no quiero placer con ellos,  
 ni menos consolación.  
 ”; Déjame, triste enemigo,  
 malo, falso, mal traidor,  
 ”que no quiero ser tu amiga  
 ni casar contigo, no!”

## 175

### ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS

; Quién hubiese tal ventura  
 sobre las aguas de mar,  
 como hubo el conde Arnaldos  
 la mañana de San Juan!  
 Con un falcón<sup>20</sup> en la mano  
 la caza iba a cazar,  
 vio venir una galera  
 que a tierra quiere llegar.  
 Las velas traía de seda,  
 la ejercia<sup>21</sup> de un cendal,  
 marinero que la manda  
 diciendo viene un cantar  
 que la mar facía<sup>22</sup> en calma,  
 los vientos hace amainar,

19. “d’ahi”: de ahí.

20. “falcón”: halcón.

21. “ejercia”: jarcia.

22. “facía”: hacía, ponía.

los peces que andan n'el<sup>23</sup> hondo  
 arriba los hace andar,  
 las aves que andan volando  
 n'el mástel<sup>24</sup> las faz<sup>25</sup> posar;  
 allí fabló<sup>26</sup> el conde Arnaldos,  
 bien oiréis lo que dirá:  
 —“Por Dios te ruego, marinero,  
 dígame ora<sup>27</sup> ese cantar.”  
 Respondióle el marinero,  
 tal respuesta le fue a dar:  
 —“Yo no digo esta canción  
 sino a quien conmigo va.”

## 176

### ROMANCE CON VILLANCICO

Estando desesperado,  
 por mayor dolor sentir,  
 acordéme de mi amiga  
 por deseo de morir,  
 pues que ya como solia  
 nunca la podré servir,  
 y en verme partido de esto  
 siento la muerte en vevir,  
 que tal vida como vivo,  
 más que muerte es de sufrir.

#### *Villancico*

Todos duermen, corazón,  
 todos duermen y vos no.

El dolor que habés cobrado  
 siempre os terná<sup>28</sup> desvelado;

23. “n'el”: en el.  
 24. “mástel”: mástil.  
 25. “faz”: hace.  
 26. “fabló”: habló.  
 27. “ora”: ahora.  
 28. “terná”: tendrá.

que el corazón lastimado  
recuérdalo<sup>29</sup> la pasión.  
Todos duermen, corazón,  
todos duermen y vos no.

177

DE LA MAÑANICA DE SAN JUAN

Yo me levantara, madre,  
mañanica de Sant Juan:  
vide estar una doncella  
ribericas de la mar:  
sola lava y sola tuerce,  
sola tiende en un rosal;  
mientras los paños se enjugan,  
dice la niña un cantar:  
“¿Dó<sup>30</sup> los mis amores, dó los?  
¿Dónde los iré a buscar?”  
Mar abajo, mar arriba,  
diciendo iba un cantar,  
peine de oro en las sus manos  
por sus cabellos peinar.  
—“Dígame tú, el marinero,  
que Dios te guarde de mal,  
”si los viste, a mis amores,  
si los viste allá pasar.”

178

ROMANCE DE LA BELLA MAL MARIDADA

—“La bella mal maridada,  
de las lindas que yo vi,  
”véote tan triste enojada;  
la verdad dila tú a mí.

29. “recuérdalo”: despiértalo.

30. “dó”: dónde.

"Si has de tomar amores  
 por otro, no dejes a mí,  
 "que a tu marido, señora,  
 con otras dueñas lo vi,  
 "besando y retozando:  
 mucho mal dice de ti;  
 "juraba y perjuraba  
 que te había de herir."  
 Allí habló la señora,  
 allí habló, y dijo así:  
 —"Sácame tú, el caballero,  
 tú sacátesme de aquí;  
 "por las tierras donde fueres  
 bien te sabría yo servir:  
 "yo te haría bien la cama  
 en que hayamos de dormir,  
 "yo te guisaré la cena  
 como a caballero gentil,  
 "de gallinas y capones  
 y otras cosas más de mil;  
 "que a este mi marido  
 ya no lo puedo sufrir,  
 "que me da muy mala vida  
 cual vos bien podéis oír."  
 Ellos en aquesto estando  
 su marido helo aquí:  
 —"¿Qué hacéis, mala traidora?  
 ¡Hoy habedes de morir!"  
 —"¿Y por qué, señor?, ¿por qué?  
 Que nunca os lo merecí.  
 "Nunca besé a hombre,  
 más hombre besó a mí;  
 "las penas que él merecía,  
 señor, daldas<sup>31</sup> vos a mí:  
 "con riendas de tu caballo,  
 señor, azotes a mí;  
 "con cordones de oro y sirgo<sup>32</sup>  
 viva ahorques a mí.  
 "En la huerta de los naranjos

31. "daldas": dadlas.

32. "sirgo": seda.

viva entierres tú a mí,  
 "en sepultura de oro  
 y labrada de un marfil;  
 "póngasme encima un mote,  
 señor, que diga así:  
 "Aquí está la flor de las flores,  
 por amores murió aquí;  
 "cualquier que muere de amores  
 mándese enterrar aquí,  
 "que así hice yo, mezquina,  
 que por amores me perdí."

## 179

### EL ENAMORADO Y LA MUERTE

Un sueño soñaba anoche,  
 soñito del alma mía,  
 soñaba con mis amores  
 que en mis brazos los tenía.  
 Vi entrar señora tan blanca  
 muy más que la nieve fría.  
 —¿Por dónde has entrado, amor?  
 ¿Cómo has entrado, mi vida?  
 Las puertas están cerradas,  
 ventanas y celosías.  
 —No soy el amor, amante:  
 la Muerte, que Dios te envía.  
 —¡Ay, Muerte tan rigurosa,  
 déjame vivir un día!  
 —Un día no puede ser,  
 una hora tienes de vida.  
 Muy de prisa se calzaba,  
 más de prisa se vestía;  
 ya se va para la calle  
 en donde su amor vivía.  
 —¡Abreme la puerta, blanca,  
 ábreme la puerta, niña!  
 —¿Cómo te podré yo abrir  
 si la ocasión no es venida?

Mi padre no fue al palacio,  
mi madre no está dormida.  
—Si no me abres esta noche,  
ya no me abrirás, querida;  
la Muerte me está buscando:  
junto a ti, vida sería.

—Vete bajo la ventana  
donde labraba y cosía,  
te echaré cordón de seda  
para que subas arriba,  
y si el cordón no alcanzare  
mis trenzas añadiría.

La fina seda se rompe;  
la Muerte que allí venía:  
—Vamos, el enamorado,  
que la hora ya está cumplida.

## 180

### ROSA FRESCA, ROSA FRESCA

¡Rosa fresca, rosa fresca,  
tan garrida y con amor,  
cuando yo os tuve en mis brazos  
no vos supe servir, no,  
y agora que os serviría  
no vos puedo yo haber, no.  
—“Vuestra fue la culpa, amigo,  
vuestra fue, que mía no;  
”enviástesme una carta  
con un vuestro servidor,  
”y en lugar de recabdar<sup>33</sup>,  
él dijera otra razón:  
”qu’érades casado, amigo,  
allá en tierras de León;  
”que tenéis mujer hermosa  
y hijos como una flor.”  
—“Quien os lo dijo, señora,

33. “recabdar”: dar el recado.

no vos dijo verdad, non,  
"que yo nunca entré en Castilla,  
ni allá en tierras de León,  
"sino cuando era pequeño  
que no sabía d'amor."

## 181

### LA ERMITA DE SAN SIMÓN

En Sevilla está una ermita  
cual dicen de San Simón,  
adonde todas las damas  
iban a hacer oración.  
Allá va la mi señora,  
sobre todas la mejor,  
saya lleva sobre saya,  
mantillo de un tornasol,  
en la su boca muy linda  
lleva un poco de dulzor,  
en la su cara muy blanca  
lleva un poco de color,  
y en los sus ojuelos garzos  
lleva un poco de alcohol,  
a la entrada de la ermita  
relumbrando como el sol.  
El abad que dice la misa,  
no la puede decir, non,  
monacillos<sup>34</sup> que le ayudan,  
no aciertan responder, non:  
por decir "amén, amén",  
decían "amor, amor".

34. "monacillos": monaguillos.

## LA AMIGA DE BERNAL FRANCÉS

—“Sola me estoy en mi cama  
namorando mi cojín;

”¿quién será ese caballero  
que a mi puerta dice: “Abrid”?”

—“Soy Bernal Francés, señora,  
el que te suele servir

”de noche para la cama,  
de día para el jardín.”

Alzó sábanas de Holanda,  
cubrióse de un mantellín;

tomó candil de oro en mano  
y la puerta bajó a abrir.

Al entreabrir de la puerta  
él dio un soplo en el candil.

—“¡Válgame Nuestra Señora,  
válgame el señor San Gil!

”Quien apagó mi candela  
puede apagar mi vivir.”

—“No te espantes, Catalina,  
ni me quieras descubrir,

”que a un hombre he muerto en la calle,  
la justicia va tras mí.”

Le ha cogido de la mano  
y le ha entrado al camarín;

sentóle en silla de plata  
con respaldo de marfil;

bañóle todo su cuerpo  
con agua de toronjil;

hizole cama de rosa,  
cabecera de alheli.

—“¿Qué tienes, Bernal Francés,  
que estás triste a par de mí?<sup>1</sup>.”

1. “a par de mí”: a mi lado.

"¿Tienes miedo a la justicia?  
No entrará aquí el alguacil.  
"¿Tienes miedo a mis criados?  
Están al mejor dormir."  
—"No temo yo a la justicia,  
que la busco para mí,  
"ni menos temo criados  
que duermen su buen dormir."  
—"¿Qué tienes, Bernal Francés?  
;No solías ser así!  
"Otro amor dejaste en Francia  
o te han dicho mal de mí."  
—"No dejo amores en Francia,  
que otro amor nunca serví;  
"sólo temo a tu marido,  
si viene y te encuentra así."  
—"No temas a mi marido,  
muy lejos está de aquí."  
—"Lo muy lejos se hace cerca  
para quien quiere venir,  
"y tu marido, señora,  
lo tienes ya junto a ti.  
"Por regalo de mi vuelta  
te he de dar rico vestir,  
"vestido de fina grana  
forrado de carmesí,  
"gargantilla colorada  
como en damas nunca vi;  
"el collar será mi espada,  
que tu cuello ha de ceñir.  
"Nuevas irán al francés  
que arrastre luto por ti."

### 183

#### LA DONCELLA QUE FUE A LA GUERRA

—"Pregonadas son las guerras  
de Francia con Aragón.  
"¿Cómo las haré yo, triste,

viejo, cano y pecador?"  
 De allí fue para su casa  
 echando una maldición.  
 —"Reventares tú, Maria,  
 por medio del corazón;  
 "que pariste siete hijas  
 y entre ellas ningún varón."  
 La más chiquita de ellas  
 salió con buena razón:  
 —"No la maldigáis, mi padre,  
 no la maldigades, non,  
 "que yo iré a servir al rey  
 en hábitos de varón.  
 "Compraréisme vos, mi padre,  
 calcetas<sup>2</sup> y buen jubón,  
 "daréisme las vuestras armas,  
 vuestro caballo trotón."  
 —"Conoceránte en los ojos,  
 hija, que muy bellos son."  
 —"Yo los bajaré a la tierra  
 cuando pase algún varón."  
 —"Conoceránte en los pechos  
 que asoman por el jubón."  
 —"Esconderélos, mi padre,  
 al par de mi corazón."  
 —"Conoceránte en los pies,  
 que muy menudinos son."  
 —"Pondréme las vuestras botas  
 bien rellenas de algodón.  
 "¿Cómo me he de llamar, padre,  
 cómo me he de llamar yo?"  
 —"Don Martinos, hija mía,  
 que así me llamaba yo."  
 Yera<sup>3</sup> en palacio del rey,  
 y nadie la conoció,  
 si no es el hijo del rey,  
 que della se enamoró.

2. "calcetas": tipo de medias de hombre más cortas que las calzas (éstas solían cubrir la pierna y el muslo).

3. "yera": era (leonesismo).

—“Tal caballero, mi madre,  
doncella me pareció.”

—“¿En qué lo conocéis, hijo,  
en qué lo conocéis vos?”

—“En poner el su sombrero  
y en abrochar el jubón  
y en poner de las calcetas,  
mi Dios, como ella las pon.”

—“Brindaréisla vos, mi hijo,  
para en las tiendas mercar<sup>4</sup>,  
”si el caballero era hembra,  
corales querrá llevar.”

El caballero es discreto  
y un puñal tomó en la man<sup>5</sup>.  
—“Los ojos de Don Martinos  
roban el alma al mirar.”

—“Brindaréisla vos, mi hijo,  
al par de vos acostar,  
”si el caballero era hembra  
tal convite non quedrá”<sup>6</sup>.

El caballero es discreto  
y echóse sin desnudar.  
—“Los ojos de Don Martinos  
roban el alma al mirar.”

—“Brindaréisla vos, mi hijo,  
a dir<sup>7</sup> con vos a la mar.  
”Si el caballero era hembra  
él se habrá de acobardar.”

El caballero es discreto,  
luego empezara a llorar.  
—“¿Tú qué tienes, Don Martinos,  
que te poner a llorar?”

—“Que se me ha muerto mi padre,  
y mi madre en eso va:  
”si me dieran la licencia  
fuérala yo a visitar.”

4. “merçar”: comprar.

5. “man”: mano.

6. “quedrá”: querrá.

7. “dir”: ir.

—“Esa licencia, Martinos,  
 de tuyo la tienes ya.”  
 Ensilla un caballo blanco  
 y en él luego va a montar.  
 Por unas vegas arriba  
 corre como un gavián,  
 por otras vegas abajo  
 corre sin le divisar.  
 —“Adiós, adiós, el buen rey,  
 y su palacio real;  
 ”que siete años le serví  
 doncella de Portugal,  
 ”y otros siete le sirviera  
 si non fuese el desnudar.”  
 Oyólo el hijo del Rey  
 de altas torres donde está;  
 reventó siete caballos  
 para poderla alcanzar.  
 Allegando ella a su casa,  
 todos la van a abrazar.  
 Pidió la rueca a su madre  
 a ver si sabía filar<sup>8</sup>.  
 —“Deja la rueca, Martinos,  
 non te pongas a filar;  
 ”que si de la guerra vienes,  
 a la guerra has de tornar.  
 ”Ya están aquí tus amores,  
 los que te quieren llevar.”